

**Aporte de los procesos de memoria histórica a la resiliencia en mujeres víctimas del
conflicto armado en Medellín del Ariari, El Castillo Meta**

Estudiantes:

José Miller Fernández

Gloria Idali Salamanca Nomesque

María Elena Velandia Carrión

Director:

Dr. Alfredo Rojas Otálora

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Escuela de ciencias sociales, artes y humanidades ECSAH

Maestría en Psicología Comunitaria

Bogotá, Colombia

2020

Contenido

Resumen	4
Introducción	7
Planteamiento del problema	9
Objetivos	10
1. Objetivo general.....	10
2. Objetivos específicos	10
Justificación	11
Metodología	15
1. Unidad de Análisis	15
2. Técnicas de recolección de la información	16
2.1. La observación	16
2.2. Entrevista	17
2.3. Grupos focales	17
3. Instrumentos de recolección	18
3.1. Diarios de campo	18
3.2. Matriz de resiliencia comunitaria	18
3.3. Escala de resiliencia SV-res	23
Capítulo I. Memoria Histórica	24
2. Prácticas de Memoria Histórica en Medellín del Ariari	29
3. Análisis de las prácticas de memoria histórica	40
Capítulo II. Resiliencia	43
1. Conceptualización	43
2. Orígenes	44
3. Resiliencia comunitaria	47
4. Características y aspectos subjetivos	49
5. Matriz de resiliencia comunitaria	49
5. 1. Estructura social cohesionada	53
5.2. Sentido de comunidad	56
5.3. Factores económicos	60
5.4. Respuesta Gubernamental	62

5.5. Relación con las víctimas.....	65
5.6. Análisis del lenguaje	65
5.7. Memoria Histórica.....	66
Análisis resultados prueba SV–RES- aspectos característicos:	68
6. Elementos generales del análisis	70
7. Aspectos a considerar en relación con los factores	73
7.1. Factores con mayor puntuación.....	73
7.2. Factores con menor puntuación.....	83
Capítulo III. Categorización	98
1. Definición.....	98
1.1. Grupos focales.....	98
1.2. Conclusiones grupos focales.....	106
Propuesta Modelo de interpretación	106
1. Formación de los conceptos.....	107
1.1. Memoria Histórica y Resiliencia.....	109
1.2. Hechos de violencia	112
1.3. Redes, desde la memoria histórica a la resiliencia	118
1.4. Vínculos en relación con la memoria histórica y la resiliencia.....	124
1.5. Sentimientos.....	131
1.6. Empoderamiento.....	136
1.7. Reparación.....	141
Conclusiones.....	147
Recomendaciones.....	159
Referencias	164
Anexos	170
Anexo 1.	170
Anexo 2.	173
Anexo 3.	179
Anexo 4.	184

Resumen

El presente trabajo de investigación se orientó a la identificación e interpretación de procesos de recuperación de la memoria histórica en un grupo de quince mujeres en edades entre 18-70 años, víctimas del conflicto armado, en el corregimiento de Medellín del Ariari municipio El Castillo, Meta; y su incidencia en la construcción de resiliencia.

La investigación es de carácter cualitativo, basada en los principios de la teoría fundamentada, se usaron técnicas para la recolección de información como: diario de campo, entrevista semiestructurada, relatos personales, grupos focales, también se aplicó un instrumento cuantitativo denominado escala de resiliencia SV-RES.

En el primer capítulo se aborda la memoria histórica en el contexto de los procesos desarrollados, de allí se dedujo algunos aportes significativos para la resiliencia. El segundo capítulo se centra en la resiliencia y la identificación de características resilientes a nivel personal y comunitario. En el tercer capítulo se desarrolla la categorización de los procesos de memoria histórica y de las características resilientes.

Así, se establece un modelo de interpretación que identifica dos categorías principales: memoria histórica y resiliencia, en cada una de ellas se ubican subcategorías de análisis enfocadas a redes, vínculos, empoderamiento, emociones y sentimientos. A su vez el modelo presenta tres niveles de relación para cada categoría.

En el análisis vale resaltar que emergieron dos niveles de resultados: Metas y Denuncia, las cuales tienen un carácter ascendente, es decir, los resultados manifiestan el camino recorrido en el contexto de referencia, y la actual realidad por el proceso

desarrollado. Así mismo, la categoría reparación surge como resultado de las acciones realizadas en el proceso de recuperación de memoria histórica.

Palabras clave: memoria histórica, resiliencia, denuncia, reparación

SUMMARY:

The present investigation was oriented to the identification of recovery processes about historical memory in fifteen women's group aged between 18 – 70 years, victims of the armed conflict, in Medellín del Ariari district, El Castillo, Meta; and also its impact on resilience construction.

The investigation has a qualitative character, based on the principles of Grounded Theory; some techniques were used to collect information such as: field diary, semi-structured interview, personal stories, focus groups, and a quantitative instrument called resilience scale SV-RES was applied.

In the first chapter, the historical memory is addressed by context in the processes developed, deducing some significant contributions to resilience situation. The second chapter focuses on resilience and identifying resilient characteristics personal and community levels. In the third chapter, was developed the historical memory and resilient characteristics categorization.

As a result, an interpretation model is established that identifies two main categories: historical memory and resilience, in each of which are located analysis subcategories focused on networks, ties, empowerment, emotions and feelings. Besides, the model presents three relationship levels for each category.

It is important to emphasize that emerged two levels as a results: Goals and Denunciation, which have an ascending character, which means, the results show the path taken in the reference context, and the current reality of the process. Likewise, the reparation category arises as a result of the actions carried out in the recovering historical memory process.

Keywords: *Historical memory, resilience, complaint, repair*

Introducción

La resiliencia, ha despertado un marcado interés durante los últimos años en las investigaciones e intervenciones de tipo comunitario y se relaciona con la manera en que tanto los individuos como las comunidades hacen frente a las situaciones adversas.

La resiliencia tiene que ver con el actuar, es una forma de responder ante los golpes de la vida, a los momentos de crisis, el sujeto que responde ante las catástrofes y adversidades de la vida. Es la sinergia entre el ser y el actuar. El sujeto tiene que confrontar la acción con la realidad que le rodea, y debe ser coherente con esta. Es ahí donde cobra vital importancia la ayuda y el apoyo que se le puede brindar desde el exterior para mantenerlo en esta confrontación. (Castillo y Palma, 2016, p.53)

Este concepto cobra mayor relevancia cuando se relaciona con las víctimas del conflicto armado colombiano y la forma como éstas han asumido las consecuencias de este. Como parte del proceso de afrontamiento se ubica la memoria histórica como pilar fundamental para abordar las circunstancias vividas con el propósito de superar el trauma del conflicto para reconstruir la vida a partir de condiciones dignas que contribuyan a la recuperación y reparación a nivel mental, espiritual, material, desde lo individual y colectivo.

La presente investigación se propuso identificar los procesos de memoria histórica realizados en Medellín del Ariarí para analizar la forma en que estos han contribuido a fortalecer la resiliencia de las mujeres víctimas.

Hablar de Medellín del Ariarí, es adentrarse en el corazón del conflicto es referirse a varios actores armados, pero también a una población con esperanza, con ganas de reconstruir y seguir viviendo. Motivo de orgullo son sus mujeres, que desde el inicio del conflicto han liderado la lucha por la protección de sus familias y la garantía de sus derechos.

Esta investigación apuntó a la consecución de varios objetivos: El general orientado a identificar e interpretar los procesos de Memoria Histórica y el aporte a la resiliencia de mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari, El Castillo Meta y los específicos: Sistematizar las prácticas de Memoria Histórica desarrolladas en la región; Especificar las características resilientes, presentes en las mujeres víctimas ; Interpretar los procesos de Memoria Histórica y el aporte a la resiliencia en el grupo de mujeres en mención.

La metodología abordada es de tipo cualitativa basada en los principios de la teoría fundamentada, pertinente para generar explicaciones acerca de la reconstrucción de memoria histórica y resiliencia en la población de mujeres víctimas de violencia participantes de la investigación.

El análisis realizado surge de los datos obtenidos en la investigación, más que de estudios previos, para ello se recurrió a la aplicación de técnicas e instrumentos como la escala y matriz de resiliencia, grupos focales, entrevistas semiestructuradas. A partir de este proceso se categorizaron y codificaron los datos, se genera un modelo de interpretación de la información el cual representa la teoría emergente del fenómeno estudiado.

Planteamiento del problema

A partir de una experiencia de observación participante en Medellín del Ariari, se estableció que allí se llevaron a cabo varios procesos de reconstrucción de la memoria histórica, desarrollados por: Civipaz, Centralin, Comité del Impulso, Tejedoras y Tejedores, PNUD, Centro de Memoria Histórica, Misioneros Claretianos, Alcaldía, Junta de Acción Comunal, Comité de Memoria, y Corporación Claretiana Norman Pérez Bello.

De otra parte, en diálogos con líderes de la comunidad, se reconoció, la influencia que estos han tenido en los procesos de reconstrucción de memoria y el apoyo que ha recibido la población por parte de estas entidades.

Retomando lo anteriormente descrito, presentamos como tema de investigación *La memoria histórica en la resiliencia de mujeres víctimas del conflicto armado vivido en Medellín del Ariari El Castillo, Meta*. Para el abordaje se ha planteado la siguiente pregunta: ¿Cómo contribuyen los procesos de memoria histórica en el fortalecimiento de la resiliencia de las mujeres víctimas del conflicto armado vivido en Medellín del Ariari El Castillo, Meta?

Objetivos

1. Objetivo general

Identificar e interpretar los procesos de Memoria Histórica y el aporte a la resiliencia de mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari, El Castillo Meta.

2. Objetivos específicos

2.1. Sistematizar las prácticas de Memoria Histórica desarrolladas en Medellín del Ariari, para identificar los aportes a la resiliencia en la vida de las mujeres víctimas del conflicto armado.

2.2. Especificar las características resilientes, presentes en las mujeres víctimas del conflicto armado vivido en Medellín del Ariari.

2.3. Interpretar los procesos de Memoria Histórica y el aporte a la resiliencia en las mujeres víctimas del conflicto en Medellín del Ariari.

Justificación

Colombia ha estado sumergida en un conflicto armado de más de cincuenta años, la población afectada en su mayoría ha sido campesinos, indígenas, afrodescendientes pertenecientes a diferentes regiones geográficas del territorio colombiano, caracterizadas fundamentalmente por circunstancias de miseria y pobreza, a pesar de vivir en tierras ricas y fértiles.

Así pues, el impacto dejado por el conflicto armado ha tenido muchas repercusiones en la vida de la población, en su memoria aún se conservan los múltiples actos de violencia que padecieron y que continúan afectando su cotidianidad, su vida y sus posibilidades de recuperación.

Medellín del Ariari es un corregimiento ubicado en el Municipio de El Castillo Meta, la cual vivenció el conflicto armado entre los años 2000 - 2015, la gran mayoría de la población sufrió daños de manera directa, al ser objeto de agresiones violentas por parte de actores legales e ilegales con pérdidas que van desde la vida hasta sus propiedades; el profundo nivel del conflicto vivido da razón de los múltiples desplazamientos forzados que tuvieron lugar entre los años 2000 al 2004 afectando todas las veredas y centros poblados del municipio (CNMH, 2015).

Posterior a ello, una vez finalizado el conflicto armado entre Estado y FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), se dio el escenario propicio para adelantar diferentes procesos de reconstrucción de memoria histórica como parte del proceso de reparación simbólica con las víctimas del conflicto, presentándose así la

oportunidad precisa para dar a conocer la crudeza de la debacle sufrida por la población civil.

En Colombia, las personas víctimas de la violencia no sólo deben enfrentarse a perder la vida, sino que también deben esforzarse al máximo porque no se olvide en la memoria colectiva sus tragedias, sus pesares, y sobre todo deben confrontar las estructuras burocráticas para que sean reconocidos y materializados sus derechos, aplazados y postergados históricamente. (Latorre, 2010, p. 96).

Esta realidad de olvido y abandono, pero también de lucha por parte de las víctimas, es lo que motiva este ejercicio investigativo, en orden a explorar y sistematizar los procesos realizados y visualizar los aportes de la memoria histórica al fortalecimiento de la resiliencia ya que el afrontar y transformar los hechos vivenciados en aspectos motivadores ayuda al crecimiento y proyección para sobreponerse a la dificultad.

La memoria se constituye en un proceso que involucra recuerdos, el olvido, la selección de acontecimientos, la construcción de versiones de esos acontecimientos, los cuales son objeto de memorización; a su vez, el proceso de memoria conlleva acciones de expresión que se dan a través de la palabra, por tanto, el hecho de compartir experiencias desde la verbalización incrementa las relaciones y significados posibles para transformar la vida. (Castillo y Palma, 2016).

De esta manera, el ejercicio de memoria planteado con la población de mujeres de El Castillo Meta ha posibilitado que ellas sean partícipes de la recuperación histórica de los hechos ocurridos en el territorio; este como muchas de las referencias que se tienen hoy en día hacen parte de las narraciones y expresiones que las víctimas han realizado en

diferentes espacios y con diferentes instituciones, proceder que permite desde una perspectiva resiliente identificar diversos aspectos cuyos componentes ayudan a referir elementos aportados desde la memoria histórica.

La resiliencia es abordada como un fenómeno multidimensional en el que; además de conocer los atributos, - rasgos, pilares, recursos o potencialidades de las personas, familias o comunidades, las dinámicas entre factores emocionales, cognitivos y socioculturales -, se hace posible una adaptación positiva y una circunstancia en función de los acontecimientos producidos. (Madariaga, 2014, p.14).

De allí que el interés de la investigación se centró en identificar los aportes de los procesos de memoria histórica en la resiliencia de las mujeres víctimas del conflicto armado vivido en Medellín del Ariari El Castillo, Meta.

La participación en estos procesos les ha permitido levantar sus voces frente a la tragedia vivida y las consecuencias que han sufrido por: desplazamiento, pérdidas de seres queridos, maltrato físico, maltrato psicológico, despojo de bienes materiales, estigmatización, rechazo, señalamiento, entre otros.

Sin embargo, aunque estos procesos han sido desarrollados por instituciones gubernamentales y privadas; no se tiene conocimiento de cómo han influenciado en la manera como estas mujeres enfrentan su realidad, de modo que esta investigación resulta provechosa para otras mujeres que se encuentran en condiciones similares; por consiguiente buscamos que el camino recorrido sea identificado y conocido para así determinar los

aciertos, posibles errores y mejoras a tener en cuenta en el acompañamiento a la población de mujeres víctimas del conflicto armado, ya que aún falta mucho por hacer.

Colombia carece de una política pública estatal que brinde atención integral y diferenciada a las mujeres víctimas del conflicto para garantizar la restitución de sus derechos. Esta carencia ha hecho que, por ejemplo, el Estado no haya avanzado en la investigación de los casos registrados sobre violencias de género en el marco del conflicto. (Morelle et al, 2008, p. 110)

Metodología

Se ha desarrollado una investigación cualitativa basada en los principios de la teoría fundamentada, la cual se ubica en el amplio campo de los métodos interpretativos de la realidad social y comparte con la fenomenología su uso para describir el contexto y las personas que están siendo estudiadas en un determinado tiempo y espacio.

Según Galeano (2012), la intención de Glaser y Strauss, fue construir una estrategia que permitiera analizar los significados simbólicos de los individuos a través de penetrar en su interioridad, “descubrir el significado profundo de la experiencia vivida por los individuos en términos de sus relaciones con tiempo, espacio e historia personal. Stern (p.162).

1. Unidad de Análisis

Se ha conformado un grupo de 15 mujeres entre 18 y 70 años que actualmente viven en Medellín del Ariari; en sus circunstancias de vida se han visto afectadas por el conflicto armado, ya que han perdido a familiares (esposos, hermanos, padres, tíos, primos), en su gran mayoría las pérdidas han sido de familiares hombres. La participación es voluntaria y también han participado en procesos de recuperación de memoria histórica.

Es así como reconocemos en las mujeres víctimas la principal fuente de conocimiento, en cuanto han sido afectadas por los hechos de violencia sobre el cual remiten los procesos de memoria que se constituyen en fenómenos analizables como acciones que han contribuido a la resiliencia. De igual manera resaltamos la labor del investigador, la cual cobra valor, en cuanto ayuda a comprender y dar sentido

La reparación integral sigue siendo una expectativa entre la población víctima, que se mezcla con sentimientos de escepticismo. Muchas personas han perdido toda fe o confianza en la institucionalidad, lo cual representa un importante reto para las diferentes entidades encargadas de las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas. (CNMH, Pueblos arrasados, Bogotá. 2015, p.188)

De acuerdo a lo anterior es evidente que las mujeres participantes de la investigación han realizado grandes esfuerzos para salir a delante junto a sus familias, dar curso a sus proyectos de vida y aportar a la comunidad, pero de parte de las entidades gubernamentales no se ha dado cumplimiento a su garantía de derechos, “ Podría decirse que con la actitud resiliente las familias hacen la parte que a ellos les corresponde, pero hace falta la otra parte, la del garante de que las personas tengan un goce efectivo de sus derechos”(Castillo y palma, 2016, p. 9).

2. Técnicas de recolección de la información

2.1. La observación

Durante el ejercicio investigativo se acudió a la observación de los sujetos en su contexto cotidiano.

Es la técnica más utilizada para obtener información en investigación cualitativa. Implica que los investigadores convivan bastante tiempo con los sujetos de observación. Se emplea en ella un procedimiento que exige la selección, la vigilancia y el registro sistemático del comportamiento, de la conducta y de las características de los sujetos de observación. Por tanto, se constituye en un registro visual de lo que sucede en una situación

real, en el que se clasifican y consignan los fenómenos que se registran, la manera como son y no como el investigador los quiere ver. (Borda 2013, p.63)

2.2. Entrevista

Las preguntas realizadas permitieron sostener un espacio dialógico con cada una de las participantes en la investigación.

Sirve para obtener información de tipo verbal. En el paradigma cualitativo se define como una conversación, que es motivada por el entrevistador, con el objeto de acceder a la perspectiva de los sujetos de investigación, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones, sus sentimientos, los motivos de sus actos. (Borda 2013, p. 62)

2.3. Grupos focales

Los grupos se organizaron entre personas cercanas, con asistencia voluntaria, de manera que pudieron sentirse cómodas y con la confianza necesaria para expresarse libremente.

La organización de los grupos focales se inicia con su preparación. Con el objeto de facilitar el proceso de comunicación, en la planificación se debe establecer que los participantes sean de grupos socioeconómicos similares, o que tengan antecedentes parecidos en relación con el tema que se vaya a tratar. Así mismo, es importante organizar los grupos por rangos de edad y de sexo, ya que esto facilita el debate e impide que haya barreras en el proceso de diálogo. (Borda, 2013, p.65)

3. Instrumentos de recolección

3.1. Diarios de campo

En ellos se consignó la información relevante que se obtuvo a partir de la interacción con la comunidad. De igual manera con el consentimiento de los participantes se realizaron registros fotográficos y grabaciones.

Los registros de observación son documentos impresos que facilitan consignar las observaciones participantes o no, efectuadas por el observador (investigador), de conformidad con las situaciones vividas. Los registros de observación se codifican posteriormente según las categorías de información que se generen. (Borda, 2013, p.67)

3.2. Matriz de resiliencia comunitaria

Diseñada por Alfredo Rojas Otálora (2105) y adaptada por los investigadores para el presente ejercicio, es un instrumento que permite identificar y analizar elementos y características resilientes presentes en la comunidad.

Matriz de Evaluación de Resiliencia Comunitaria				
FACTOR	ITEMS- Indicador	Opciones indicador	Evidencia	Evaluación
Estructura Social Cohesionada	Igualdad entre diferentes grupos de la comunidad.	Alta-Media -Baja		
	El nivel de cohesión social entre miembros percibido es mayor que el sentimiento de conflicto entre miembros.	Fuerte- Medio- Débil		
	Individuos y minorías se sienten incluidos en la comunidad.	Fuerte- Medio- Débil		
	Oportunidades para convivencia.	Alta-Media -Baja		
	Oportunidades para participación social/cultural.	Alta-Media -Baja		
	Redes de apoyo formales.	Fuerte- Medio- Débil		
	Redes de apoyo informales.	Fuerte- Medio- Débil		
	Representantes naturales reconocidos por los miembros.	Fuerte- Medio- Débil		
	Voluntariados de apoyo.	Fuerte- Medio- Débil		
	Autoridades informan adecuada y constantemente.	Alta-Media -Baja		
Medios de Participación en decisiones sobre los procesos.	Alta-Media -Baja			
Honestidad gubernamental	Legitimidad, representatividad y transparencia.	Alta-Media -Baja		
Identidad cultural	Reconocimiento de valores, usos, expresiones, idiomas, ritos, costumbres y folclor, entre otros.	Fuerte- Medio- Débil		
Autoestima colectiva	Sentimiento de orgullo de la identidad cultural.	Fuerte- Medio- Débil		
Humor social	Uso del humor como mecanismo de distensión.	Fuerte- Medio- Débil		
Solidaridad	Sentido de apoyo a los miembros de la comunidad.	Fuerte- Medio- Débil		
ANTI-PILARES DE RESILIENCIA COMUNITARIA				
FACTOR	ITEMS- Indicador	Opciones indicador	Evidencia	Evaluación
Pobreza:	La carencia de recursos genera debilidad, reduciendo la posibilidad de adecuadas respuestas adaptativas.	Alta-Media -Baja		Media
Pobreza cultural	La ausencia de valores culturales, que se asocia con pocas herramientas para elaborar juicios críticos, dificulta captar las implicaciones de situaciones con consecuencias en el desarrollo personal y grupal.	Alta-Media -Baja		Baja
Pobreza moral	La ausencia de valores y normas facilita la corrupción y dificulta la adecuada gestión de recursos y exigencia de normas.	Alta-Media -Baja		Media

Pobreza política:	La falta de compromiso, e implicación en lo político, impide la participación libre en aspectos públicos, distanciando a las personas de la gestión en la comunidad.	Alta-Media -Baja		Baja
Dependencia económica de la comunidad	La comunidad cuenta con pocas o únicas actividades productiva haciéndola más vulnerable. La comunidad depende de ambientes con pocos recursos y poca variedad, por ende, desarrollan menor resiliencia que aquellas que poseen más recursos y mayor variedad.	Alta-Media -Baja		Media
El aislamiento social	Dificultades para el acceso y la comunicación.	Alto-Medio -Bajo		Bajo
El aislamiento emocional de las víctimas	No reciben el apropiado reconocimiento de sus dolores, ni el apoyo social para su recuperación.	Alto-Medio -Bajo		Alto
La estigmatización de las víctimas	Cuando se dan situaciones adversas muchas personas sufren y manifiestan conductas entendidas como “poco comunes” lo cual hace que sean señaladas como personas enfermas o trastornadas. En los equipos de atención se tiende a victimizar a los afectados y a procurarles ayudas inmediatas, que no son siempre las más adecuadas.	Alta-Media -Baja		Medio
<i>Elaborado por Alfredo Rojas Otálora (2105) con base en Usuriarte, Juan (2013) http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf</i>				

Matriz adaptada

Matriz de Evaluación de Resiliencia Comunitaria					
FACTOR	ITEMS- Indicador	Opciones indicador	Evidencia	Evaluación	Interpretación
Estructura Social Cohesionada	Igualdad entre diferentes grupos de la comunidad.	Alta-Media -Baja			
	El nivel de cohesión social entre miembros percibido es mayor que el sentimiento de conflicto entre miembros.	Fuerte- Medio- Débil			

	Oportunidades para convivencia.	Alta-Media -Baja			
	Oportunidades para participación social/cultural.	Alta-Media -Baja			
	Redes de apoyo formales.	Fuerte- Medio- Débil			
	Redes de apoyo informales.	Fuerte- Medio- Débil			
	Representantes naturales reconocidos por los miembros.	Fuerte- Medio- Débil			
	Aislamiento social. Dificultades para el acceso y la comunicación.	Alto-Medio -Bajo			
	Voluntariados de apoyo.	Fuerte- Medio- Débil			
	Autoridades informan adecuada y constantemente.	Alta-Media -Baja			
	Medios de Participación en decisiones sobre los procesos.	Alta-Media -Baja			
Sentido de Comunidad	Identidad cultural: Reconocimiento de valores, usos, expresiones, idiomas, ritos, costumbres y folclor, entre otros.	Fuerte- Medio- Débil			
	Idiosincrasia	Fuerte- Medio- Débil			
	Sentido de apoyo a los miembros de la comunidad.	Fuerte- Medio- Débil			
	Vivencia ética: La ausencia de valores y normas facilita la corrupción y dificulta la adecuada gestión de recursos y exigencia de normas.	Alta-Media -Baja			
Factores socioeconómicos	Pobreza: La carencia de recursos genera debilidad, reduciendo la posibilidad de adecuadas respuestas adaptativas.	Alta-Media -Baja			
	Dependencia económica. Actividades productivas, variedad de recursos y ambientes.	Alta-Media -Baja			
Respuesta gubernamental	Pobreza política: La falta de compromiso, e implicación en lo político, impide la participación libre en aspectos públicos, distanciando a las personas de la gestión en la comunidad.	Alta-Media -Baja			

	Legitimidad, representatividad y transparencia.	Alta-Media -Baja			
Relación con las víctimas	Aislamiento emocional. No reciben el apropiado reconocimiento de sus dolores, ni el apoyo social para su recuperación.	Alto-Medio -Bajo			
	Estigmatización. Cuando se dan situaciones adversas muchas personas sufren y manifiestan conductas entendidas como “poco comunes” lo cual hace que sean señaladas como personas enfermas o trastornadas. En los equipos de atención se tiende a victimizar a los afectados y a procurarles ayudas inmediatas, que no son siempre las más adecuadas.	Alta-Media -Baja			
Análisis del lenguaje	Fluidez: secuencia lógica y argumentada en los relatos.	Alta-Media -Baja			
	Contenido: aspectos a los que hacen alusión en la comunicación.	Alta-Media -Baja			
	Emocionalidad: expresión reflejada en los relatos.	Fuerte-Media - Débil			
Memoria histórica	Participación en los procesos.	Alta-Media -Baja		Alta	
	Consciencia. Forma como han entendido el ejercicio hecho.	Fuerte-Media - Débil		Fuerte	político.
	Pertinencia	Alta-Media -Baja			
Elaborado por Alfredo Rojas Otálora (2105) con base en Usuriarte, Juan (2013) http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf . Adaptación de los investigadores					

Nota: Las adaptaciones realizadas fueron desarrolladas en función del contexto y los objetivos de la investigación, conforme al trabajo de campo realizado.

3.3. Escala de resiliencia SV-res

Es un instrumento creado por Eugenio Saavedra Guajardo y Marco Villalta (2008), permite medir los niveles de resiliencia. Consta de 60 ítems, divididos en 12 factores específicos.

Capítulo I. Memoria Histórica

1. Memoria

Se puede definir la memoria como el proceso psicológico que sirve para codificar la información, almacenarla y evocarla cuando el individuo lo requiere; también es un proceso que le permite acumular información y conocimiento.

Lo importante de este proceso psicológico es que la información adquirida a través del aprendizaje puede ser recuperada cuando hace falta, en ocasiones puede ser un proceso rápido y preciso, en otras con gran dificultad. Cuando se habla de la memoria se piensa en la capacidad que tienen las personas para evocar “cosas”, información de algo que pasó hace tiempo.

La memoria es una habilidad dada por el aprendizaje, pero también la componen otros procesos como la atención, percepción, operaciones cognitivas como análisis, síntesis, categorización.

El estudio científico de la memoria inicia a finales del siglo XIX con el filósofo y psicólogo alemán Hermann Ebbinghaus (1885), (Ballesteros 2010. P.37-38). El mérito de Ebbinghaus fue demostrar que un proceso cognitivo tan complejo como la memoria podía llevarse al laboratorio de psicología con las garantías del método científico-experimental, utilizó como estímulos sílabas sin sentido y el método de los ahorros.

El estudio de la memoria ha significado muchas miradas y perspectivas de orden científico a lo largo de estas décadas. La memoria no es un constructo unitario, existen diversos procesos específicos involucrados en la capacidad humana para memorizar, lo cual configura los diversos tipos o sistemas de memoria, la taxonomía de estos sistemas

ha evolucionado paralelamente al conocimiento de las bases anatómicas y fisiológicas de la memoria.

Es un tema que ha sido abordado por diversos campos del conocimiento, como la fisiología, la biología, la medicina, la psicología, con los cuales se han generado nexos importantes para explicar los procesos de memoria de los individuos; sin embargo, disciplinas como las ciencias sociales, la sociología, la antropología, y la psicología social, han aportado estudios importantes en torno a la conceptualización, análisis y comprensión de la memoria colectiva.

El concepto de memoria colectiva es original del sociólogo francés Maurice Halbwachs (1950), quien consideraba que la memoria colectiva es un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por una comunidad, grupo o sociedad.

Referir el pasado es distinto a la historia, la cual señala fechas, eventos, datos, hechos independientemente de si estos han sido vivenciados o experimentados por alguien.

La historia da cuenta de las transformaciones de la sociedad, en tanto que la memoria colectiva da cuenta de la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida. Mientras que la historia es informativa, la memoria es comunicativa, por tanto, le interesan las experiencias del pasado.

Los grupos tienen necesidad de construir permanentemente sus recuerdos a través de conversaciones, rememoraciones, costumbres, conservación de sus objetos, contactos, pertenencias, y permanencia en los lugares donde se ha construido la vida.

La memoria colectiva refiere aspectos como el tiempo, el espacio y el lenguaje, en tal sentido la memoria resulta ser una construcción social que si bien pasa por procesos individuales se complementa o se construye desde lo colectivo.

Otros autores han profundizado en estas relaciones, incorporando conceptos como el de discurso, enfatizando que la memoria es una construcción social y que, por tratarse de un producto cultural, estaría simbólicamente definida y relacionada con el lenguaje de manera inmanente, (Piper y Fernández, 2013, p. 21)

Así mismo, Vázquez (2001, p.115), establece que la memoria se comprende como una acción discursiva ubicada en el presente, pero a partir de relatos sobre el pasado. Recordar algo, es expresar, al mismo tiempo, qué y cómo se lo recuerda, refiere un momento determinado con elementos significativos que se articulan en torno al sentido de los hechos.

Piper y Fernández (2013), refieren otro aspecto interesante de la memoria en cuanto a que ésta no se hace sólo lingüísticamente, sino a través de prácticas que van más allá de los recuerdos de las palabras lo que han denominado la performatividad, noción desarrollada por John Austin (1962) y complementada por Judit Butler 2001-2002.

La dimensión performativa de la memoria refiere especialmente estudios y análisis de prácticas de memoria en torno a las conmemoraciones, lugares de memoria y políticas del recuerdo.

Desde un enfoque psicosocial y siguiendo a autores como Halbwachs (1950) y Vázquez (2001), se entiende la memoria como una acción social, política y cultural que

emerge a través de procesos simbólicos. En este proceso el lenguaje y el discurso se perciben como elementos constitutivos de la memoria colectiva y los procesos de recuerdo.

La memoria involucra recuerdos, olvido y la selección de acontecimientos, así como la interpretación de estos, el proceso de memoria conlleva formas de expresión a través de la palabra, por tanto, el hecho de compartir experiencias incrementa las relaciones y significados posibles para transformar la vida.

Desde estas miradas se encuentran elementos valiosos para considerar que los hechos de guerra acontecidos en el territorio colombiano requieren atención especial para su análisis, comprensión y no repetición. La memoria cobra sentido en tanto, posibilita resignificar los hechos sin tener que olvidarlos, por el contrario, es el puente que se extiende hacia otras posibilidades de vivir tras la superación del conflicto.

La memoria y el acompañamiento a las víctimas es un eje transversal, se pensó en Medellín del Ariari desde la lógica de las víctimas, con el tema de Derechos Humanos, el tema de cómo construir estrategias de resistencia para permanecer en el territorio. (Confidencial, entrevista 2019).

Colombia se ha convertido en un escenario comunitario donde la memoria no sólo hace parte de la vida cotidiana sino que las circunstancias de postacuerdo en el año 2016, establecieron la necesidad de adelantar procesos de democratización para la reconstrucción de memoria histórica como una forma de acceder a la reparación, al perdón, y al olvido asumiendo la memoria histórica como un escenario para el diálogo,

la negociación y el reconocimiento de las diferencias con miras a un proyecto democrático e incluyente de superación del conflicto armado.

En su momento el gobierno decretó varias leyes con el propósito de garantizar la reparación material y simbólica de las víctimas. Una de las más importantes es la *Ley de Verdad, Justicia y Reparación* con el propósito de facilitar la desmovilización de los grupos paramilitares en 2005. Otra ley significativa es la *Ley de Víctimas* decretada en 2011 con el fin de reconocer a las víctimas del conflicto colombiano. Ambas leyes se centran en el concepto de reparación y en las acciones que el gobierno debe adelantar para reparar material y simbólicamente a las víctimas.

La ley de víctimas establece dos tipos de reparación: material y simbólica. La reparación material refiere restitución de tierras y vivienda y el acceso al sistema de salud. La reparación simbólica tiene en cuenta los derechos de las víctimas tales como el reconocimiento, la verdad, la memoria, la reunificación familiar, entre otros.

En tal sentido desde el Congreso de la República se define la reparación simbólica con relación a la memoria de la siguiente manera:

Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas (Congreso, 2011, p.44)

Una de las acciones que debe impulsar el gobierno es la conformación del Centro de Memoria Histórica cuya finalidad ha sido recoger, preservar y salvaguardar materiales pertinentes y relevantes para las víctimas del conflicto armado.

En tal sentido los propósitos que se han establecido a través del rescate de la memoria histórica, es el no olvido de los hechos ocurridos, así como el reconocimiento de los derechos a la población afectada.

La memoria histórica se establece como mediadora para abordar lo ocurrido en el conflicto armado, es un proceso psicológico que abarca la recordación de lo acontecido, de la experiencia individual y colectiva que se tiene frente a situaciones que han quedado registradas en cada persona.

Retomando a Piper y Fernández, en cuanto a la performatividad de la memoria y la importancia de estudiar y analizar las prácticas de memoria en torno a las diferentes manifestaciones describimos a continuación cómo se han llevado a cabo en Medellín del Ariari.

2. Prácticas de Memoria Histórica en Medellín del Ariari

Medellín del Ariari es un corregimiento del Castillo Meta, ubicado a 90 Km de Villavicencio. Es una región que ha sufrido los rigores de la guerra, la invasión paramilitar y el asesinato de más de 500 personas en cinco décadas de conflicto armado.

Según el CNMH, Pueblos Arrasados (2015) esta población contaba con unas 2000 personas antes del desplazamiento; los años 2002 y 2003 se consideran como la

época más difícil, donde la violencia arrecio, y un 50% de la población se tuvo que desplazar en este período.

Tras el acuerdo de paz y el regreso de algunos pobladores a la región se comienzan a registrar hechos de apoyo gubernamental y privado a través de instituciones, fundaciones y ONG´s. El acuerdo de paz implica la reparación a las víctimas, por tanto, Medellín del Ariari se constituye como una de las zonas que debe ser reparada, reconciliada y reconstruida.

Respecto a ello, un elemento fundamental, en el marco de la reparación, es la reconstrucción de la memoria histórica en Medellín del Ariari la cual no ha esto sujeta solo al postconflicto, sino que ha despertado el interés de varias entidades desde hace más de dos décadas.

Distintas organizaciones han realizado, conmemoraciones, vigiliias, peregrinaciones, marchas, y encuentros como parte de los procesos de memoria. Desde el año 2000, especialmente en las veredas de la Esmeralda, Caño Sibao, en la cabecera municipal, en el centro poblado de Medellín del Ariari, Puerto Esperanza, Civipaz, la Casa Sindical, y otros lugares. (Blogmártires del Ariari 2020).

Una de las entidades que más ha profundizado en este aspecto es la Comunidad religiosa, quienes han hecho presencia en el territorio desde 1993, justamente a partir de esa fecha y hasta el año 2000 ejercen un importante papel no solo en el acompañamiento a las víctimas, sino en la recuperación de la memoria histórica de los crímenes de lesa humanidad en la zona.

Para el año 2002, realizan una actividad denominada Reporteritos, la cual consistía en concientizar a los niños frente a la realidad de su territorio. mientras tanto la violencia continuaba. Hacia el año 2005, a partir de la muerte de diferentes líderes sociales, con el objetivo de honrar su memoria, ya que habían sembrado en la gente la esperanza de recuperar la tierra, acompañados por los misioneros claretianos y algunos miembros de la comunidad internacional, dieciocho familias deciden crear una zona humanitaria llamada CIVIPAZ, la cual no aceptaba la presencia de ningún actor armado y fue considerada como una acción de resistencia civil

Con esos primeros retornos, cuando nadie enfrentaba a los violentos, se demostró que se podía perder el miedo, que se les podía enfrentar sin armas, que ellos no tenían la última palabra sobre la vida. Se demostró que, a mayor capacidad organizativa, mayor posibilidad de resistencia. (Confidencial, hombre adulto 2020)

En observaciones previas se identifica que un gran número de personas que están vinculadas a estos procesos son mujeres, que han sido víctimas del conflicto, y que han perdido seres queridos, esposo, papá, hermanos, tíos, amigos, y, por tanto, ellas se ven enfrentadas a reconstruir su familia como cabeza de hogar. En muchos de los relatos las mujeres refieren sus pérdidas, pero también su fuerza para continuar “Si quiero seguir estudiando, entonces para transmitirle de pronto a la sociedad valores importantes que encuentro, importantes digo yo porque siento que le puedo aportar a la sociedad para bien de todos” (Confidencial, entrevista 2019)

“Que a pesar de que caigamos queremos seguir luchando y parándonos para enfrentar lo que venga” (Confidencial, entrevista 2019)

A partir de lo anteriormente mencionado, la investigación ha tenido como propósito identificar e interpretar los procesos de recuperación de la memoria histórica realizados en el municipio de Medellín del Ariari, y su incidencia en la construcción de resiliencia en un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado.

Para ello se abordó a un grupo de quince mujeres, en edades entre 25-70 años, víctimas del conflicto armado acontecido en el escenario de referencia, que han participado en diferentes procesos de recuperación de memoria histórica, y continúan viviendo en el municipio.

El grupo de mujeres expresa su participación en procesos liderados por diferentes organizaciones, las cuales abordan actividades que van desde acciones litúrgicas, oraciones, rituales, peregrinaciones y rutas de memoria, hasta acciones reivindicativas de los derechos vulnerados; manifestadas en la elaboración de murales, carteles, monumentos, muñecas y textos entre otros que han recogido los ejercicios desarrollados.

La participación en actividades de memoria histórica ha posibilitado que las mujeres y demás víctimas se vinculen en talleres de concientización política, lo que ha contribuido a la visualización de los hechos de injusticia acontecidos contra ellas en su territorio. Los diferentes procederes dejan manifiesto el nivel de interés que tiene la comunidad para que los hechos no sean olvidados y sus expresiones son voces de denuncia que ponen en evidencia los atropellos ocasionados por los diferentes grupos armados que hicieron presencia en este escenario.

Históricamente la memoria está relacionada con historia oral, remite al recuerdo de un pasado vivido o imaginado como proyección de futuro. Por esa razón, la

memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual (Nora, 2006, p. 14).

En este sentido, la posibilidad de compartir las experiencias vivenciadas busca fortalecer en medio del dolor que se puede experimentar, es un ejercicio catártico que pretende transformar el dolor, la angustia, el miedo que han sido ocasionados por el trauma de la guerra y que en el mejor de los casos puede incentivar al reclamo de los derechos que se han vulnerado.

Durante el proceso de esclarecimiento de la verdad acerca de los hechos ocurridos en situaciones de guerra como masacres, desplazamientos, asesinatos, secuestros o delitos de lesa humanidad en general, se está llevando a cabo un proceso de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por los actores del conflicto, pero que no debe ser ajeno al resto de la sociedad colombiana (Aguirre 2015, s.p).

La reconstrucción del pasado es la base para la reconstrucción de la memoria colectiva de un país, una sociedad, o un grupo social, que a diferencia de la historia pretende, al ser recordada reavivar los sentimientos y experiencias de una fecha conmemorativa del conflicto armado, de un grupo social determinado o de una persona.

El ejercicio de hacer-tener memoria es mucho más que evocar el pasado tal y como fue en realidad, además porque los intereses y las relaciones en el presente son la marca que determinan su desarrollo, (Jelin 2002) citada por Antequera (2011, p.40), marcas que se encuentran manifiestas en cada persona, lugar y fecha, ancladas a estos aspectos como la huella que no se ha de olvidar y que desde una perspectiva crítica se constituyen no sólo en un elemento de historicidad propio de los escenarios y personas, sino también una realidad desde la cual se posesionan con esperanza para construir un futuro.

Es así como en Medellín del Ariari, los habitantes luchan por no dejar en el olvido la memoria de las víctimas, hemos encontrado mujeres valiosas que a pesar de sus circunstancias continúan reconstruyendo su vida y la de sus familias:

En el conflicto armado perdí al papá de mis hijos, también perdí a mi papá,[...] lo de actividad de memoria y eso nos ha servido porque nosotros no nos quedamos incrustados en el fracaso y en no poder salir de ahí, no pues las actividades de memoria nos han servido para salir adelante, hemos podido construir una microempresa y pues de ahí dependen mis hijos y mi hermano me colabora tanto en el trabajo en la repartición, mi mamá me ayuda, y pues lo de la actividad de memoria nos ha servido [...] es un dolor que digamos que digamos que se perdió no sino que se va superando con el paso de los años y el tiempo pero pues aun así sigue en memoria de cada uno de los hijos y ahí gracias a Dios y con todo lo que hemos participado por medio de la parroquia hemos sabido salir adelante (confidencial, mujer adulta, 2019)

La construcción de memoria histórica implica ciertas dificultades, ante lo cual es necesario respetar la voluntad de las víctimas de contar o no sus experiencias, y de hacer públicos o no sus testimonios en cuanto son ellas las principales beneficiarias y víctimas con los resultados de la investigación. Como se deduce no es una tarea sencilla, no obstante, la coyuntura actual requiere y posibilita que en el proceso de posconflicto sea una estrategia importante para superar los rigores de la guerra y asumir la reconciliación y perdón de todo un país.

Referir prácticas o hechos de memoria conlleva intencionalidades que estarían desde la denuncia, la resistencia, la reconciliación, el no olvido. Existen hechos de memoria que buscan la reivindicación de derechos, otros que buscan el castigo, otros que buscan recuperar moral, social, psicológicamente a quienes han sido víctimas.

Hablar del papel de las mujeres en el marco del conflicto armado en Colombia, es retomar el dolor, la ira, el miedo, pero también las luchas, el valor y la esperanza, aspectos que han sido significativos en la comunidad de Medellín del Ariarí y que han marcado el camino para reconstruir sus vidas. La memoria histórica se encuentra ligada a la resiliencia, pues es a través de las narrativas que se da sentido a los acontecimientos:

Los testimonios de las personas que prestan su memoria para complementar la historia con documentos y relatos que no se encuentran en los archivos y libros históricos reflejan su capacidad de supervivencia y de resistencia, de superación de momentos traumáticos y de desarrollo de una identidad que les permite conservarse y hacer coherente su ideología con el contexto en que tuvieron que relacionarse y vivir. Reflejan, por tanto, su capacidad resiliente (Gómez, Díaz y Díaz, 2018, s.p)

De igual manera, aunque los procesos de reconstrucción de memoria suelen ser dolorosos, poder confrontar los sentimientos tiene un efecto terapéutico, en cuanto a que el hecho de enfrentar las emociones produce un efecto catártico y por tanto liberador.

Las situaciones de conflicto han ocasionado muchas pérdidas humanas, materiales y culturales, para algunas mujeres el enfrentar esas pérdidas ha significado un transcurso doloroso en su vida porque los seres queridos están desaparecidos, no se sabe qué pasó con ellos, si están vivos o muertos, en tal circunstancia, la elaboración de un duelo “normal” no es posible, ya que el proceso no se puede cerrar.

Referirnos al duelo implica saber que para superar los hechos de pérdida se conjugan procesos que desde la psicología se han reconocido como relevantes para superar las ausencias de la vida con ocasión de la muerte.

El duelo es un proceso en el que la persona hace frente a las pérdidas. Generalmente el afrontamiento se establece a partir de cinco etapas: negación, ira, negociación, depresión y aceptación, no obstante, no todas las personas pasan linealmente por estas fases ni tampoco hay acuerdo en el tiempo de realización para superar un duelo. Los procesos de duelo por pérdida de seres queridos requieren de la expresión de sentimientos y emociones por parte de los allegados al fallecido o desaparecido, culturalmente la manifestación de rituales y ceremonias es vital para asimilar la pérdida, de igual manera el contexto de guerra en el cual se genera la pérdida reviste un carácter político donde también se busca el esclarecimiento de los hechos, así como la reivindicación de los derechos en cuanto a reparación, justicia y verdad.

Retomando al grupo de mujeres de Medellín del Ariari, en sus relatos se evidencia que algunas de ellas han accedido a procesos de duelo porque ha sido posible recuperar el cuerpo, realizar rituales y ceremonias de reconocimiento, junto con acciones de recuperación de memoria histórica:

En lo de memoria histórica se recuerda el ser querido, pero aún quedan las cosas inconclusas se aprendió a escuchar y valorar cada error sucedido”.

...un día y nos quedamos allá, porque nos dieron como las doce de la noche por allá en una vaina donde había cuerpos.

Hemos entendido que esos procesos son muy difíciles, pero podemos ayudar a sanar de alguna manera, yo llevo 17 años en esta incertidumbre. Yo tengo momentos de unas decaídas fuertes, quisiera como desaparecer, como irme, si me entiende”. (Comunicación confidencial, 2019)

En tal sentido, la memoria histórica es un proceso en el que convergen múltiples formas de acceder a la reconstrucción de hechos, a la denuncia, al no olvido, al reconocimiento de derechos, así como a la expresión de emociones y sentimientos, es una posibilidad para no olvidar con el propósito de transformar.

**ACTIVIDADES DE MEMORIA HISTÓRICA REALIZADAS EN
MEDELLÍN DEL ARIARI**

Para el presente estudio se indagó a través de entrevistas, grupos focales, archivos, registros y documentos, acerca de las prácticas de memoria que se desarrollaron en Medellín del Ariari y en las cuales las mujeres han participado:

Tabla 1.
Prácticas de Memoria Histórica desarrolladas en Medellín del Ariari

PROGRAMA	MÉTODO	INSTITUCIÓN	FECHAS	OBJETIVOS	REGISTROS
Proyecto Colombia Nunca más	Acompañamiento a las viudas y huérfanos, familiares de víctimas del exterminio de la Unión Patriótica.	La Comisión Claretiana de JPIC (Justicia Paz e Integridad de La Creación)	1993-2000	Recoger la memoria histórica de los crímenes de Lesa Humanidad cometidos en Colombia.	Informe sobre crímenes de lesa humanidad en la Zona 7 que correspondía a la región del Meta.
Reporteritos	Formación en coyuntura social, uso de medios alternativos de comunicación.	Misioneros Claretianos	2002	Concientizar a los niños de la realidad de su territorio, para que conozcan la historia.	Revistas, testimonio mujeres y jóvenes que han participado.
CIVIPAZ	Creación de zona humanitaria	Familias de la región	2005-2006	Ser reconocidos como sujetos de reparación	Blog. Mártires del Ariari.
Muñecas de la memoria	Elaboración de muñecas de trapo (víctimas del conflicto) para contar la historia de vida de la persona que la creó.	Comité de Memoria Histórica	2019	Expresar las vivencias que cada mujer guarda en su vida.	Muñecas, testimonio de las mujeres que participaron.
Escuela de Derechos Humanos	Formación en Derechos Humanos con grupos de la región.	Corporación Claretiana, Gobernación del Meta.	2016	Reconocer el aporte de la mujer en el territorio.	Mural de la memoria para dignificar la vida de las mujeres que han aportado a la reconstrucción del tejido social del municipio.

Encuentro de víctimas	Reunión en El Castillo. Participación de un guerrillero pidiendo disculpas a las personas que habían afectado.	La Mesa de víctimas.	El Castillo. 2016	Generar procesos de reconciliación ante la pérdida de familiares, amigos.	Testimonio de mujeres participantes.
Encuentro eclesial	Reunión comunitaria en el Templo de Medellín del Ariari.	La Casa Misionera.	Medellín del Ariari	Realización de celebraciones y rituales para acompañar a los sobrevivientes en el dolor por las pérdidas para la recuperación de la salud mental, espiritual y física.	Registros en vídeos. Testimonio de participantes.
Colectivo socio jurídico Fals Borda	Reuniones con víctimas de violencia que tienen familiares desaparecidos.	Casa Misionera	2015	Apoyo jurídico para buscar a los familiares desaparecidos.	Testimonio de mujer.
Peregrinaciones de las rutas Espirituales de la memoria	Peregrinaciones por las diferentes veredas en donde hubo masacres, asesinatos y /o desaparición de personas.	Misioneros Claretianos	2016-2019	Denunciar públicamente lo ocurrido en el territorio. Abordar las peregrinaciones como parte del perdón, la reconciliación y el no olvido, así mismo es un mensaje de esperanza.	Revistas, documentales, vídeos, cartillas, testimonio de los participantes.
Mural de la memoria	Participación de artistas y comunidad para el diseño y aporte de cada uno de los frentes de trabajo.	Colectivo	2016	Recoger las vivencias, aportes de la comunidad para transformar el dolor en hechos esperanzadores y acciones de paz y reconciliación.	El mural.
Centro de Memoria Histórica en el Castillo	Ejercicio de convivencia para establecer acuerdos respecto a la construcción y diseño del Centro de Memoria en El Castillo.	Gobernación del Meta, Alcaldía de El Castillo, líderes campesinos Comité de Memoria y Reparación Integral “los 21”.	La construcción se ha venido realizando desde el año 2015	Honrar las memorias de las personas muertas tras los ataques derivados del conflicto. Espacio de recuerdos simbólicos de las tomas guerrilleras, las masacres paramilitares y los falsos positivos del ejército.	La obra contempla un parque con símbolos ubicados en diferentes espacios, el Centro de Memoria aún no se ha terminado.

3. Análisis de las prácticas de memoria histórica

Las acciones de memoria histórica evidencian formas diversas de reconstrucción de lo que fue el conflicto armado en el territorio, retomando parte de la entrevista concedida por el Sacerdote, es importante destacar que uno de los primeros apoyos que se ubica en Medellín del Ariari tiene que ver con la presencia de la iglesia, a través de la comunidad misionera de los Claretianos; más que construir una parroquia, el objetivo era acompañar a las víctimas de la violencia, la acción evangelizadora se orienta hacia los derechos humanos, a la construcción de estrategias de resistencia para permanecer en el territorio. Importaba en primera instancia las víctimas y sus circunstancias, por lo cual se estableció un acompañamiento permanente en el que se priorizó la escucha, lo que se convierte en un proceso terapéutico basado en la confianza, ya que ellas logran en la mayoría de los casos contar sus miedos, angustias, deseos.

Poco a poco las mujeres se van fortaleciendo y participando en los procesos que se comienzan a impulsar para no olvidar lo sucedido, para exigir el reconocimiento de los derechos vulnerados, para no permitir que la muerte de sus seres queridos quede en la impunidad. Tras la historia de dolor se comienzan a tejer redes de apoyo para construir procesos de denuncia con el ánimo de reclamar ante el Estado por los ataques a la vida, por los desaparecidos, por los muertos, por las violaciones de las cuales fueron víctimas.

Este proceso de acompañamiento está orientado desde diferentes perspectivas para recuperar la memoria histórica, como se señalaba en la tabla 1, una de las manifestaciones más significativa para ellas han sido las peregrinaciones, las cuales se siguen realizando, año tras año.

En estos recorridos por el territorio se ubican los sitios en donde hubo masacres, desapariciones o aparecieron cuerpos, el sentido es el de honrar la memoria de las víctimas que murieron, el de no olvidar y sobre todo no dejar en la impunidad. Este ritual a su vez contribuye con la elaboración del duelo ya que al expresar el dolor se comparten sentimientos y emociones frente a la tragedia sufrida.

Otro de los procesos importantes que aprecian las mujeres es el Muro de la Memoria, consiste en una obra artística que, a través de los símbolos, el color, las formas y la construcción colectiva expresa el dolor y la transformación de este en esperanza, en acciones de paz. La comunidad se unió para plasmar allí la historia de la llegada al territorio, los momentos de violencia recogidos en las siluetas de líderes, mujeres, campesinos que entregaron su vida a través de las circunstancias del conflicto armado.

Este tipo de representación afianza en las mujeres la lucha por cambiar la realidad de violencia que tuvieron que enfrentar, les recuerda permanentemente como la unión les permitió culminar esta obra que expresa sus sentires, cuando la refieren o la explican se percibe la apropiación que han hecho, la identificación que tienen como constructoras de paz y el compromiso que establecen con la comunidad y con los más jóvenes para testimoniar su lucha por la esperanza y el cambio social.

Sin duda, cada una de las acciones de memoria que se han desarrollado en el territorio y en las que ellas han participado ha fortalecido su decisión de estar en el cambio, de concientizarse de la realidad, de buscar opciones para su vida personal y familiar pero también de acompañar solidariamente a quienes han sufrido circunstancias similares.

Complementario con este proceso han sido los cursos y talleres de derechos humanos por cuanto reconocen en ellos aspectos legales que les conciernen en la reclamación de sus derechos, apropiarlos ha sido una tarea importante que las ha fortalecido en sus decisiones para defenderse y enfrentar acciones jurídicas para el reconocimiento de derechos por parte de las instituciones.

En lo de memoria histórica se recuerda el ser querido [...] y entran como a recordarle a uno todo lo que ha pasado si, entonces la mente vuelve a lo que se vivió.

Hemos tenido gran apoyo de diferentes entidades. Yo le pido mucho a Dios cada día que me de fortaleza.

Y eso nos ha servido para irnos recuperando poco a poco de todo lo que se vivió en carne propia. (Confidencial, mujer adulta, Medellín del Ariari 2019)

En este proceso de recuperación de memoria histórica se ubican varios frentes que las mujeres han podido abordar a nivel personal y comunitario, en el primero son evidentes la expresión de sus emociones, sentimientos, deseos, proyectos, metas; a nivel comunitario, compartir experiencias, emociones, sentimientos, solidarizarse con la otra que sufre, acompañar, fortalecer, organizar, construir redes de apoyo para poder exigir, denunciar, cambiar la realidad dejada por el conflicto. Finalmente, estos procesos de memoria narrados por las mujeres han sido fundamentales para su construcción personal y social en la superación del conflicto armado.

Capítulo II. Resiliencia

1. Conceptualización

Recientemente la Real Academia Española ha incorporado la definición de resiliencia como la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límites y sobreponerse a ellas. Aun con esta definición el constructo al que se refiere el término resiliencia es mucho más complejo y continúa evolucionando a gran velocidad imbricándose en un entramado transdisciplinar del que aún falta sistematización, a pesar de las interesantes evidencias ya aportadas por la práctica y la investigación (Madariaga, 2014, p.5)

La resiliencia tiene en cuenta varios factores relacionados con la capacidad de una persona o de un grupo para superar grandes dificultades y reconstruir o transformar su vida y se relaciona con la posibilidad de protegerse y defenderse, resistir, construir y proyectarse en el tiempo.

A esta capacidad que tienen las personas y los grupos de recuperarse y salir reforzados ante una situación difícil o traumática se le denomina resiliencia. El origen del término procede del verbo latino resilio o resilire, que significa saltar hacia atrás y/o rebotar. Son numerosas las ciencias que lo emplean bajo diferentes acepciones. El primero en introducirlo fue el ámbito de la Física, donde se entiende por resiliencia a aquella capacidad que tienen los cuerpos para volver a su forma original después de haber sufrido deformaciones producto de la fuerza (Suárez, 2004, citado en Rascón). Posteriormente, las Ciencias Sociales adoptan el término para referirse a la energía o capacidad que tiene un individuo o grupo para

sobreponerse a períodos traumáticos o de dolor emocional (Rascón, 2017, p.p 61-62)

Por otra parte, se puede decir que la resiliencia es un proceso que se encuentra determinado por diversos factores que van desde características biológicas a factores del entorno en el que se desenvuelven los sujetos

Una de las definiciones sobre resiliencia que mejor recoge su carácter holístico, en el que se entremezclan e interaccionan factores culturales, sociales y biológicos, es la de Kotliarenko y Cáceres (2011) cuando refieren que es un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos y permite sobreponerse a las situaciones adversas. Se manifiesta en distintos niveles del desarrollo, biológico, neurofisiológico y endocrino en respuesta a los estímulos ambientales (Rascón 2017, p 66)

2. Orígenes

La resiliencia es un término que generalmente se asocia a la psicología sin embargo es un concepto que ha ido evolucionando poco a poco, Rascón (2017) expone que la psicología durante mucho tiempo se preocupó más por el análisis de los efectos que las situaciones traumáticas causaban en los sujetos que por la capacidad que estos tenían para superarlas.

No fue hasta la década de los ochenta cuando podría hablarse de lo que O'Dougherty y Masten (2013) llaman primera ola en el estudio de la resiliencia, ya que a partir de ese momento se comienza a dar cabida al término resiliencia en el

ámbito de la Psicología, sustituyendo así al de “invulnerabilidad” (Rascón, 2017, p.63)

Los autores que lograron estos alcances fueron Werner y Smith quienes, a través de un estudio realizado a sujetos desde la infancia hasta la adultez, pudieron determinar que todos los individuos responden de manera diferente ante la fatalidad, de esta manera “pusieron de relieve que no todas las personas que pasaban situaciones de gran adversidad en su infancia desarrollaban necesariamente problemas de comportamiento o eran incapaces de salir de la exclusión” (Rascón, 2017, p.63).

Así mismo esta investigación arrojó aspectos importantes que definen la manera en que se construye la resiliencia y cómo los sujetos hacen frente a las condiciones de riesgo a las que se ven expuestos.

La investigación también sirvió para identificar una serie de factores de protección que a su juicio lograban equilibrar la balanza frente a los factores de riesgo a los que habían estado sometidos estos niños durante su desarrollo. Entre estos factores de protección destacaron la participación en un grupo, ya fuera de la comunidad o de la Iglesia, y la existencia de un fuerte vínculo afectivo con un tutor o cuidador no representado necesariamente por sus figuras paternas. (Rascón, 2017, p.63)

Posteriormente aparecen nuevas percepciones sobre la construcción de la resiliencia que involucran factores del contexto

Rascón (2017), hace referencia una segunda ola en el estudio de la resiliencia. Esta segunda etapa coincide con la incorporación del concepto de resiliencia en sistemas ecológicos y de desarrollo enfocados a la investigación de los procesos. En ella se

realiza una evaluación más compleja de las influencias ambientales y familiares, tratando de obtener una comprensión integradora de los procesos que conducen a la resiliencia. (p.64)

Respecto a la comprensión de estos procesos, en la actualidad, algunos autores resaltan como factor importante de resiliencia la apropiación que hace el sujeto de la realidad a través del habla, la cual abre posibilidades de comportamientos saludables o de superación de eventos traumáticos. Saavedra y Villalta (2008) consideran que:

La historia del sujeto, la que este puede señalar se matiza a través del habla actual.

La historia personal y colectiva no es objetiva; está teñida de las interpretaciones del sujeto que la relata. En tal sentido, la resiliencia es una forma de interpretar y actuar ante los problemas que son recurrentes en la historia del sujeto. En tal sentido, el habla actualiza la historia del sujeto a la vez que la transforma. (p.32)

Por consiguiente, cobra importancia las acciones adelantadas desde la recuperación de memoria histórica, en tanto, posibilitan la expresión de hechos, sentimientos, emociones, vivencias, experiencias para no sólo denunciar lo ocurrido, sino para fortalecerse y continuar el camino desde nuevas perspectivas que les lleve a proyectarse, como mujeres frente a sí mismas, hacia la comunidad y la sociedad.

Siguiendo a Villalba (2003), refiere que todas las personas están en capacidad de desarrollar conductas resilientes, ya que estas, “son los resultados positivos frente a los riesgos y que implican competencias individuales, familiares e interpersonales”, p.285. La resiliencia se constituye en un tema de interés por cuanto las mujeres víctimas de Medellín del Ariari, han expresado de diversas formas su sentir y pensar hacia los hechos ocurridos

durante y después del conflicto armado. La recuperación de la memoria histórica posiblemente ha sido un instrumento para interpretar su vida y optar por transformar las circunstancias vividas. En el momento actual, muchas de estas mujeres, se interesan por organizarse, para trabajar, estudiar, participar en la comunidad, constituir empresa; entre muchos propósitos que se han ido fijando, es decir, se potencian sus habilidades y capacidades para continuar a pesar de los estragos dejados por el conflicto.

3. Resiliencia comunitaria

Como lo elucidan Saavedra y Villalta 2008, la resiliencia es un aspecto característico del sujeto, pero que trasciende a los demás

La resiliencia es un rasgo personal cultivado a lo largo de la historia del sujeto, y que posiblemente, se ha constituido como vínculo temprano siendo condición para el desarrollo de una particular apropiación de los sucesos de la vida. Es decir, aquello que el sujeto tiene como rasgo distintivo, ha sido aprendido en relación a otros (p.31)

Por consiguiente, resulta inadmisibles separarla del contexto comunitario, ya que es en la interacción con otros que encuentra la posibilidad de resignificar los hechos que le acontecieron viéndolos como la oportunidad de volver a comenzar.

Respecto a ello desde el contexto social y en especial en el contexto latinoamericano, es un hecho que el conflicto armado, no sólo afecta a individuos sino a colectivos sociales que se enfrentan a todo tipo de hechos violentos que causan daños masivos y es allí donde recobra la importancia la resiliencia comunitaria que aborda desde las capacidades de la propia comunidad, hasta la del estado para reponerse de la adversidad.

La resiliencia comunitaria se refiere por lo tanto a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad. Identifica la manera en que los grupos humanos responden a las adversidades que como colectivo les afectan al mismo tiempo y de manera semejante: terremotos, inundaciones, sequías, atentados, represión política y otras, al tiempo que muestra cómo se desarrollan y fortalecen los recursos con los que ya cuenta la comunidad.

Comprende tanto los recursos tangibles, es decir los recursos materiales, humanos o procedimentales que protegen a los individuos y compensan las debilidades, como los intangibles, aquellos que capacitan para sobreponerse a las dificultades y para lograr una adaptación exitosa. (Uriarte, 2013, p.10)

A partir de lo anterior, se concluye que para la construcción de la resiliencia resulta como factor preponderante las relaciones que establecen los individuos y que de alguna manera influyen en la forma de asumir su realidad.

La resiliencia, aunque requiere una respuesta individual, no es una característica individual ya que está condicionada tanto por factores individuales como ambientales, emergiendo de una gran heterogeneidad de influencias ecológicas que conspiran para producir una reacción excepcional frente a una importante amenaza. (Villalba, 2003, p.7)

4. Características y aspectos subjetivos

Basados en los instrumentos aplicados durante el trabajo de campo, mediante el desarrollo de la matriz de resiliencia comunitaria elaborada por, Alfredo Rojas Otálora (2105), adaptada por los investigadores, y la prueba SV-RES, presentamos a continuación el análisis de los resultados obtenidos. Estos instrumentos fueron aplicados de forma individual a cada una de las 15 mujeres que hicieron parte de la investigación, debido al nivel de escolaridad, en algunos casos fue necesario explicar los diferentes ítems. La aplicación fue desarrollada en un ambiente de diálogo y cercanía, de tal forma que hubo espacio para interacción y aclaraciones según requerimiento.

Los instrumentos aplicados dan razón de elementos y características resilientes presentes en la comunidad, y manifiestan aspectos a considerar desde lo subjetivo, en cuanto no se puede plantear la vivencia de una resiliencia desligadas de condiciones adecuadas para la vivencia y capacidades subjetivas que serán analizadas conforme a los objetivos de la investigación.

5. Matriz de resiliencia comunitaria

Este instrumento contiene siete factores de los cuales se derivan 26 ítems indicadores, para el análisis se consideraron los factores con sus respectivos ítems presentados acorde a la pertinencia y competencia en el cuerpo del trabajo: Estructura social cohesionada, Sentido de comunidad, Factores socioeconómicos, Respuesta gubernamental, Relación con las víctimas, Análisis del lenguaje y Memoria histórica.

La matriz fue aplicada a quince mujeres que hacen parte de la investigación, el desarrollo fue individual mediante una entrevista semiestructurada. Según el caso se hicieron aclaraciones y comentarios sobre las categorías con menor comprensión. A

continuación, presentamos los parámetros a considerar en el ejercicio investigativo realizado.

Matriz de Evaluación de Resiliencia Comunitaria					
FACTOR	ITEMS- Indicador	Opciones indicador	Evidencia	Evaluación	Interpretación
Estructura Social Cohesionada	Igualdad entre diferentes grupos. Oportunidades para convivencia. Oportunidades para participación social/cultural. Redes de apoyo formales. Representantes naturales. Aislamiento social. Dificultades para el acceso y la comunicación. Voluntariados de apoyo. Autoridades informan adecuada y constantemente. Medios de Participación en decisiones sobre los procesos.	Se establece para medir los siguientes indicadores: Alta-Media -Baja Fuerte- Medio- Débil	Hacen referencias a la existencia de pruebas constatables, como documentos, visualización directa, emotividad, testimonios, obras, programaciones, organizaciones, grupos y prácticas, entre otras expresiones de dan razón de los manifestado en la encuesta.	Los parámetros de evaluación sobre el total de personas son: bajo, menos del 25% medio, 26-74 % alto más del 75 %.	Percepción de los resultados e interpretación que dan razón de los contenidos del factor, considerando los diferentes indicadores y la medida. Esta impetración que evoca a los diferentes aspectos que componen la comunidad, tales como: igualdad entre grupos, cohesión social, convivencia y participación, redes, liderazgo, participación social o aislamiento.
Sentido de Comunidad	Identidad cultural. Idiosincrasia. Sentido de apoyo a los miembros de la comunidad. Vivencia ética.				Dan razón de los elementos constitutivos a nivel cultural que dan identidad. Aborda las relaciones comunitarias y proceder ético.
Factores socioeconómicos	Pobreza: carencia de recursos. Dependencia económica. Actividades productivas, variedad de recursos y ambientes.				Aborda lo referente a los aspectos económicos, sus medios de producción y sus recursos materiales.
Respuesta gubernamental	Pobreza política, impide la participación libre en aspectos públicos, distanciando a las personas de la gestión en la comunidad. Legitimidad, representatividad y transparencia.				Analiza el papel desempeñado por los gobernantes, credibilidad y proceder. Manifiesta el cabildeo de la comunidad.
Relación con las víctimas	Aislamiento emocional. No reciben el apropiado reconocimiento de sus dolores, ni el apoyo social para su recuperación. Estigmatización.				Se manifiesta los aspectos referidas a las víctimas e interrelación con la comunidad y percepción vista desde las víctimas.

Análisis del lenguaje	Fluidez: secuencia lógica y argumentada. Contenido: aspectos a los que hacen alusión. Emocionalidad: expresión reflejada.				Se fija los contenidos de la comunicación, tanto verbal como no verbal.
Memoria histórica	Participación en los procesos. Pertinencia. Consciencia. Forma como han entendido el ejercicio hecho.				Interpreta la participación de las mujeres en los procesos de memoria histórica, percepción de ellos, comprensión y repercusión

Rojas, O. (2105) adaptación basada en, Usuriarte, Juan (2013) <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf> Adaptada por los investigadores.

5. 1. Estructura social cohesionada

El nivel estructural y organizativo de la comunidad repercute en la creación de ambientes con condiciones adecuadas y resilientes, donde se perciban las garantías necesarias para que las víctimas puedan emprender caminos que contribuyan a sobreponerse de las situaciones adversas y dolorosas por las cuales han tenido que pasar.

La estructuración social se identifica como un factor importante que brinda elementos contribuyentes de las condiciones aptas ambientales con ausencia de hechos violentos y fortalezas comunitarias acordes que posibilite la resiliencia, constituidos por algunos ítems a considerar y que han sido identificados en el marco de la investigación, de los cuales compartimos el análisis de los hallazgos.

“La vivencia de los grupos en la comunidad, la inclusión y el respeto entre los mismos, han logrado determinar el rol correspondiente a cada uno. El actuar articulado en favor de la comunidad,” (Baró, 1998, p. 318). Lo que cuenta en el grupo funcional es lo que se hace y no tanto quien lo hace, el efecto de la acción que el grupo tiene sobre la sociedad y no tanto sobre sus miembros. En este sentido se puede identificar un interés por crear mejores condiciones de vida para toda la comunidad en Medellín del Ariari, al igual que disponibilidad e interés para participar en procesos de memoria histórica.

Aunque existe un determinado nivel de poder según el grupo y su función, este no es usado para un ejercicio dominante, sino como mecanismo organizativo que permite dar estructura y orden a la comunidad, es así como:

El poder no se concibe como un objeto, una cosa que se posee en determinada cantidad; el poder es más bien un carácter de las relaciones sociales que emerge por

las diferencias entre los diversos recursos de que disponen los actores, ya sean individuos, grupos o poblaciones enteras. (Baró, 1998, p. 215)

La concepción de poder de forma colectiva como resultado de las relaciones sociales permite entender que cada grupo y sujeto contribuye en la construcción de una mejor comunidad en la medida que desempeña su rol de donde contribuye a que existan las condiciones para la vivienda de la resiliencia, en especial para aquellas mujeres víctimas que, sin buscar un trato diferenciado, requieren unas condiciones adecuadas.

Se identifica cohesión social entre los miembros de la comunidad que ayuda a que las víctimas se sientan parte de la comunidad, en cuanto avanzan en un mismo sentido buscando la superación de las afectaciones causadas por el conflicto armado, "Cuando se constituye una comunidad, sus integrantes comparten una percepción colectiva de unidad, se consideran distintos de las otras, y son conscientes de que colaboran en algo de interés común." (Asebey, A, M; Calviño, M (Comp.), 2010, p. 127). Esta percepción común contribuye a que las víctimas se sientan parte del colectivo y estimulen su camino de superación para sobreponerse al dolor causado como efecto de conflicto armado.

Esta cohesión, ha sido vista de manera más directa en los momentos cuando ha existido mayor dificultad, elemento que resulta valioso en orden a la superación del dolor apoyados por la comunidad y la búsqueda del bien común, como resultado de un avanzar colectivo para quienes han sido victimizadas en diferentes proporciones, entre las que sobresalen las mujeres víctimas en quienes no se centra la atención, ya que son constituyentes de una comunidad sin ser un colectivo con representatividad especial, en orden a que incluyen dentro del conjunto de la población que ha sido victimizada, la

diferenciación está marcada en sus narrativas caracterizadas por sus género y su proceder resiliente.

La aceptación grupal y actitudes relacionales contribuyen a los cambios de las personas afectadas, “el desarrollo de actitudes de colaboración, la corresponsabilidad, la ayuda mutua y el diálogo franco ayudan a los participantes a liberar poco a poco estereotipos sobre sí mismos, sobre los otros y sobre diferentes aspectos de la realidad.” (Asebey, A, M; Calviño, M (Comp.), 2010, p. 133). Identificando la incidencia que la colectividad puede tener sobre la propia subjetividad, para modificar la percepción de otro, ya no como el victimario al que había que temer, sino como aquel otro que la constituye y ayuda, de forma que contribuye al proceso resiliente y ayuda como actor social a la construcción de contexto ameno para vivir donde el conflicto armado ya no es una parte de su realidad y se trazan nuevas relaciones.

En el proceso de generación de dinámicas y espacios pacíficos para la convivencia, el deporte se ha constituido un factor importante como medio de integración, convergencia y recreación que facilita el encuentro con los otros, “la práctica de deportes colectivos, además de ser un medio de recreación y entretenimiento, al demandar acciones mancomunadas favorecen aprendizajes colaterales en el ámbito de las relaciones interpersonales.” (Asebey, A, M; Calviño, M (Comp.), 2010, p. 220). Contribuye a que los niveles de tensión y miedo existentes en la comunidad disminuyan y se constituya en una mediación para la resiliencia que facilita el encuentro entre pares y la distensión del escenario a través del ejercicio recreativo.

Estos intercambios deportivos han contribuido a que las modificaciones del escenario sean desarrolladas de manera comunitaria, permite que desde sus cualidades y

diferencias cada persona y grupo aporte a la transformación del contexto, la aceptación y reconocimiento del otro, “se puede sostener entonces que reconocer a alguien significa percibir en él una cualidad de valor que nos motiva intrínsecamente a comportarnos ya no de manera egocéntrica sino adecuada a los propósitos, deseos o necesidades de los demás.” (Honneth, 2006, p. 140). En tal sentido el comportamiento de reconocimiento puede ser referente de proceder propios que por un lado respeta a las víctimas y por otro permite a éstas encontrar referentes de acción. A la vez que motiva de manera progresiva para sobreponerse al dolor causado ayuda a identificar referentes que han hecho un camino y que desde su propia vivencia se constituyen en ejemplos a seguir.

5.2. Sentido de comunidad

Para la psicología comunitaria uno de los aspectos relevantes en los procesos de atención psicosocial es el sentido comunitario, el cual se convierte en base de partida para identificar las interrelaciones que se dan entre sus miembros, McMillan & Chavis, 1986, citado por Krause (2001), definen el sentido de comunidad como: “sensación o sentimiento de pertenencia, de seguridad, interdependencia y confianza mutua, incluyendo el compromiso de satisfacción de las necesidades entre los miembros de una comunidad” (p. 51)

En la comunidad de Medellín del Ariarí se percibe un fuerte sentido comunitario que ha sido posible identificar en varios aspectos que se constituyen en elementos favorables para la vivencia de la resiliencia.

Entre ellos la identidad cultural presente en su folklor, gastronomía y expresiones verbales, se sienten parte de la cultura llanera con la cual se identifican a pesar de la

diversidad de procedencia. Este elemento unifica a la población y le da elementos comunes.

A este respecto Krause:

Una comunidad, para ser llamada tal, deberá compartir al menos en cierto grado una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana. Esta cultura común es construida y reconstruida permanentemente a través de la comunicación. Puede o no incluir la existencia de determinados ritos, conductas o incluso objetos de significado cultural. (2001, p. 56)

En Medellín del Ariari se pueden identificar elementos culturales comunes permanentes que constituyen parte de su patrimonio y otros cambiantes que van siendo adaptados por los pobladores más jóvenes, otros integrados con la llegada de personas de otras regiones del país, que se adaptan a la cotidianidad marcada por los locales.

La racionalidad manifiesta en sus miembros es inclusiva y vinculante, afín con lo expuesto por Krause, “cada participante de una comunidad depende de los otros participantes para formar en conjunto con ellos la comunidad.” (2001, p. 56). De tal forma que la comunidad es el conjunto de los que hacen parte y se siente parte donde gana o se le asigna un determinado rol para desarrollar sus funciones y desarrollar procesos de influencia mutua los demás integrantes, identificando correlaciones con pares que también han sido víctimas.

Esta comunidad a pesar del sufrimiento ha aprendido a encontrar elementos positivos en su vida, la capacidad relacional y de confianza hace que los intercambios en su gran mayoría sean amenos. La actitud positiva facilita el encuentro informal, la manifestación de su alegría como actitud natural reflejan unas capacidades en quienes a

pesar de sus pérdidas han aprendido a disfrutar la vida e invitan de forma solidaria a seguir su ejemplo. Proceder que es identificado en el apoyo que se brindan unos a otros manifestando lo que Sarason, citado por Montero (2004), refiere al sentido comunitario

Consiste en la percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende (p. 103)

En Medellín del Ariarí, se percibe que el apoyo que presta la comunidad a sus miembros es valioso en orden a que da respuestas a necesidades concretas, se puede hablar de la solidaridad como una característica comunitaria, no se desamparan entre ellos y se preocupan por el bienestar de cada uno de sus miembros. Frente a ello resulta evidente el compromiso y lazos emocionales que se han ido consolidando en esta comunidad, pertenecer a ella, significa compartir fechas y acontecimientos especiales, conocer a la gente por su nombre y sobrenombre, mantener relaciones estrechas y afectivas con muchas personas, saber que se cuenta con ellas en momentos de alegría y de tristeza.

Los procederes y su intencionalidad encuentran en la vivencia ética los fundamentos que permiten identificar en la praxis, los alcances que han de bogar por el bien común y que se expresan en la racionalidad que da razón de la propia subjetividad y lleva hacia el otro de forma relacional, “lo que cada persona es, lo es en relación e interacción continua con los otros y otras y con su mundo simbólico,” (Villa, 2012, p. 353). Se requiere en primera instancia identificar unos mínimos relacionales que posibiliten el encuentro con los otros en igualdad de condiciones con aquel que se manifiesta igual a mí, cuya particularidad se remonta a una historicidad diferenciada que constituye su mundo

simbólico determinado por las vivencias particulares, identificadas en las mujeres víctimas a través del respeto.

Con el fin de referir a la particularidad, tomamos lo aludido por Villa, “se elige no mirar a las personas como entes separados (individuos), sino en relación con su entorno vital, con los otros, con la comunidad, y a su vez mirar la comunidad como un todo que se relaciona con su entorno.” (2012, p. 357). Así para la comprensión de las dinámicas individuales y comunitarias conviene considerar a los otros y sus contextos, reconociendo diferencias y puntos de convergencia en determinada realidad que permite identificar una comunidad con historia y memoria colectiva existiendo en desigualdades marcadas en los factores históricos y económicos, que las hacen percibir y entender de formas distintas pero que buscan caminar en un mismo horizonte.

Sin embargo, en el lugar de referencia, se identifican casos de corrupción, existen denuncias asociadas a conductas sexuales inadecuadas. Aunque algunos comportamientos no son éticos, apuntan a acciones individuales aisladas, en ocasiones se asocian a sus liderazgos y contacto con los ámbitos sociopolíticos que no excusan su proceder y son rechazados por la comunidad.

En general es una población con una fuerte vivencia comunitaria que incluye al conjunto de sus integrantes, brindando sus recursos y mediaciones que ayudan a las mujeres víctimas a sobreponerse a sus pérdidas y las incluye desde sus posibilidades. Cuenta con una identidad cultural y características propias que han suscitado al conflicto armado y que los hace sentir parte de una región específica del país. La vivencia ética hace parte de la idiosincrasia de los integrantes de la comunidad, los momentos de tensión vividos los ha

ayudado a encarnar una serie de principios que incluyen al otro y su bienestar como parte de su vivencia cotidiana que invita a percibirse como un Nosotros.

5.3. Factores económicos

En lo que compete a los factores económicos de Medellín del Ariari como componentes de una resiliencia comunitaria, la región del Piedemonte Llanero donde se ubica nuestro contexto de referencia no carece de recursos materiales, sus tierras son fértiles y cuenta con buenas fuentes hídricas, eso ha hecho que este factor sea llevadero y que las víctimas no tengan una dependencia económica, sino que se valgan de su fuerza de trabajo como medio de sustento. En relación con la pobreza es de aclarar con Ardiles, “involucra todo aquello que tiene que ver primero, con las necesidades materiales e impersonales, segundo, las necesidades sociales, y tercero las necesidades de desarrollo personal.” (2008, p. 134). De ahí que la pobreza no apunta sólo a las carencias materiales, sino que compete al ámbito social y al desarrollo personal, perspectiva desde la cual se pueden identificar factores de pobreza que limitan el desarrollo adecuado del conjunto de los sujetos, pero de manera específica de las víctimas, por cuanto existe necesidad de atención psicosocial, educación de calidad que les permita aspirar a una mejor ocupación laboral.

Es de anotar que el ejercicio del poder económico en Medellín del Ariari está determinado por la tenencia de tierra. Se da entre sus pobladores que unos sean patrones y otros empleados, encontrando que, si bien el factor económico no es determinante en la vivencia de la resiliencia, sí da estabilidad en orden de subsistencia y emprendimientos que

conlleven a la visualización de un mejor futuro, al igual que la estabilidad emocional que produce tener saciadas las necesidades básicas.

En relación con la mujer, la capacidad económica y vivencia de la pobreza, se encuentra en cierta desventaja frente a los hombres, por cuanto las labores desarrolladas en la región son en su mayoría de carácter agrícola, y las mujeres han terminado adaptándose a ellas. Las acciones y procesos desarrolladas en favor de las mujeres víctimas visualizan pocos resultados concretos, se aspira que como principio se garantice, “La protección y resguardo del derecho de la mujer a acceder, permanecer y desarrollarse laboralmente, en igualdad de condiciones que el hombre;” (Asebey, A, M; Calviño, M (Comp.), 2010, p. 300), Por lo cual es necesario se reconozcan sus capacidades en equidad y la remuneración económica justa de su trabajo.

La diversidad de los productos agrícolas, la presencia de ganadería, el incremento del turismo y comercio en el contexto, contribuyen a la generación de condiciones que favorecen el factor económico y la resiliencia en la medida que mejoran sus ingresos y son incluidos en las redes de producción. La presencia de turistas además de connotaciones económicas favorables también contribuye a la visualización de una realidad cambiante y diferente ajena a la estigmatización como zona roja que ha pesado sobre esta región y sus habitantes.

Esto se constituye en un baluarte en orden a plantearse unas vías de futuro con condiciones adecuadas. Mas se hace necesario una mejor distribución del recurso tierra, y la presencia estatal que contribuya con inversiones que aporten al desarrollo no sólo de las víctimas, sino del conjunto de la población que de una u otra manera sufrieron las consecuencias del conflicto armado y requiere unas mejores condiciones de vida que

constituyan a ambientes resilientes “Distribuir con equidad invirtiendo en educación y familia parece ser una de las claves del desarrollo.” (Asebey, A, M; Calviño, M (Comp.), 2010, p. 302)

5.4. Respuesta Gubernamental

En este proceder tiene incidencia lo referente a las políticas estatales, y el ejercicio democrático y político que puede o no ser vinculante. En el contexto de referencia identificamos que el ejercicio democrático se da con buen dinamismo y reconocimiento comunitario, al respecto, Zemelman, 1995, citado por Torres (2020), una democracia en sentido comunitario puede ser entendida como “ese espacio de lo público donde surgen todas nuestras creencias sobre lo posible, pero además donde también estas pueden ser reconocidas por todos los actores individuales y sociales” (p. 24). De manera que en buena medida las construcciones de reconocimiento de las acciones emprendidas de forma participativa y sus efectos buscan ser integrados en instancias estatales para que den respuesta a las carencias que visibilizan la falta del cumplimiento de garantías. Las condiciones sociales están determinadas por el ejercicio administrativo y el desarrollo del mismo en respuesta a las necesidades. En relación:

La participación es uno de los pilares de la gobernanza democrática. Existe hoy un consenso en la idea que toda acción pública debería ser un proceso abierto, llevado de manera a informar, escuchar y tomar en cuenta a los ciudadanos. (Madeleine, 2005, p. 2)

Desde esta anunciada apertura muchos de los espacios locales existentes de toma de decisiones son de carácter público, en orden a lograr una mayor participación y legitimidad

de las decisiones tomadas, proceder que resulta propicio en razón que las decisiones afectan al conjunto de los pobladores, no sólo a los integrantes de un determinado grupo o sector.

Sin embargo, en ocasiones la representatividad de las figuras políticas es poco eximia, se identifica que, “Se trata de un permanente juego doble, declaraciones bonitas, en boca de autoridades o por escrito, en leyes que tienen vigencia jurídica, y acciones que las contradicen.” (Asebey, A,M; Calviño, M (Comp.). 2010, p. 344). Esto lleva a entroncar el desarrollo y obstaculizar las existencias de unas condiciones dignas y adecuadas para vivir.

Los derechos que les corresponde como víctimas no siempre son garantizados, y se ha llegado a incurrir en revictimizaciones a través de trámites, incumplimientos y repetición de narrativa dolorosas. Este proceder se ha dado a pesar de que el conjunto del municipio en el año 2013 fuera reconocido como sujeto de reparación colectiva, se identifica que las garantías que les da este estatus no han sido cumplidas en su totalidad, el proceso de reparación integral a que tiene derecho se ha dado de forma muy parcial, tanto en orden individual como colectiva.

En medio de este proceso queda en entredicho las respuestas gubernamentales, más cuando se identifica en la comunidad una conciencia social crítica ante los gobernantes y figuras de autoridad, de tal forma que hay un ejercicio de cabildeo sobre los gobernantes, constituyéndose en una fortaleza comunitaria que evidencia las falencias políticas. Aunque se hace bien esta labor, la restitución de derechos es poca, debido a que como ya lo mencionamos más arriba con Morelle et al (2008, p.110), la carencia en Colombia de políticas públicas en favor de las mujeres víctimas dificulta la restitución y la atención adecuada, la falta de las vías y mecanismos de apoyo hace difícil identificar de forma diferenciada los daños ocasionados por el conflicto.

La participación de los habitantes de Medellín del Ariari se constituye en uno de los pilares a resaltar en los procesos de memoria histórica desarrollados, y en actividades comunitarias que pueden ser: deportivas, eclesiales o sociales. Entendemos con López (2005) “la participación pública no debe concebirse de un modo restrictivo, como un fenómeno limitado a los cauces y mecanismos institucionales establecidos, como las audiencias públicas, las encuestas de opinión.” (P. 358). La participación desborda los ámbitos oficiales y se hace manifiesta en los eventos comunitarios que son convocados por los diferentes grupos presentes en el escenario, y contribuye a la dinamización del entorno y enriquecimiento social, pero también en la vivencia diaria e interacción con los otros, facilitando la vinculación del que busca ser parte de algún colectivo con el que pueda existir empatía y constituir vínculos sociales y personales.

Como se deduce las estructuras sociales y cohesión, denota la integración del conjunto de los integrantes de una comunidad en la dinámica del entorno, a la vez desde una adecuada organización, tiene la posibilidad desde la dimensión política y social de monitorear el cumplimiento de las garantías, en especial de aquellas que han sido brindadas a las mayormente vulneradas por el conflicto armado; ha de exigirse el cumplimiento de sus derechos para contribuir a la construcción de ambientes resilientes donde puedan ser debidamente incorporadas en las dinámicas cotidianas del lugar. Ejercicio que ha sido realizado desde instituciones no gubernamentales contribuyendo al empoderamiento comunitario, generador de procesos aprendidos desde actores civiles y eclesiales que luego han sido reconocidos y apoyados por la institucionalidad, como los identificados en microemprendimientos productivos y organizaciones en favor del medio ambiente.

5.5. Relación con las víctimas

En este ítem, uno de los aspectos que ha marcado a la población de Medellín del Ariari ha sido la estigmatización como simpatizantes de la guerrilla, “El estigma es una situación que por su naturaleza genera la simplificación, la reducción de un sujeto individual o colectivo a una categoría social de “no deseable” (CNMH, Pueblos arrasados, Bogotá. 2015, p.34) y que además los ha llevado a estar implicados en conflictos políticos con otros sectores de la región.

El poblado de Medellín del Ariari se convirtió en el centro de la colonización impulsada por el Partido Comunista y comenzó a ejercer una gran influencia sobre los campesinos de la parte alta del municipio mientras que la parte baja (donde se encuentra ubicado el casco urbano) fue mucho más influenciada por el Partido Liberal. De esta forma, se dio origen a unos pueblos heterogéneos y diversos, donde se construyeron identidades amarradas al territorio, pero donde también se sembraron las semillas de unos conflictos que posteriormente llevaron a la destrucción de los lazos y de las relaciones erigidas durante ese primer periodo. (CNMH, Pueblos arrasados, Bogotá. 2015. P15)

5.6. Análisis del lenguaje

Las narrativas de las víctimas están cargadas de emocionalidad y cobran importancia por contenidos que dan cuenta de su percepción frente al conflicto.

Pues de mi parte lo que fue así lo de la violencia, para nosotros, Sobre todo para mí, cuando vivíamos allá en la finca aquí cerquita, del pueblo cada nadita, se enfrentaban, ahí nos cogían la casa a plomo y nos tocaba encerrarnos, o venimos a dormir aquí a la casa de mi abuelita y así”. (Comunicación confidencial, mujer adulta, Medellín del Ariari).

De esta manera se puede ver que sus discursos, versan sobre los hechos en relación a los acontecimientos que las constituyen en víctimas, sobre lo cual van teniendo una mayor conexión y comprensión de los mismos, atribuidos a la continua verbalización sobre ellos y la percepción diferenciada desde la distancia de los años que van dando mayor claridad sobre los hechos, que las hacen coincidir en torno a las pérdidas como fruto del conflicto armado, que marcó un antes y un después para cada una de ellas, cuyos recuerdos albergan distintos sentimientos y han sido abordados de manera diferenciada por cada una de las mujeres que hacen parte de la investigación.

De ahí la importancia del diálogo como factor constituyente pedagógico de los procesos, “Una de las ideas centrales de Paulo Freire es la del diálogo como centro del proceso pedagógico, como la dinámica que, guiada por la razón, permite el encuentro entre las personas y de estas con el mundo.” (Asebey, A, M; Calviño, M (Comp.), 2010, p. 126). Diálogo que se hace herramienta de articulación en los contenidos e interpretación dada a los diferentes procesos de memoria histórica hechos en Medellín de Ariari, diálogo que ayudan a socializar los avances realizados en vía resiliente. Diálogo que construye redes y estas a la vez se tornan resistencia y movimiento que no teme visualizar a través de diferentes medios y actividades, como las desarrolladas en el lugar de referencia, que de una forma creativa dan cuenta de historias que manifiestan los atropellos vividos por diferentes actores armados, pero a la vez dan razón de la esperanza y proyección de futuro.

5.7. Memoria Histórica

La realización de actividades de memoria histórica, desempeñadas por diferentes organizaciones ha permitido que las mujeres y demás víctimas se vinculen en este ejercicio que toma una dimensión política contribuyendo a la visualización de los hechos de

injusticia acontecidos contra ellas en su territorio. Los diferentes procederes dejan manifiesto el nivel de interés que tiene la comunidad para que los hechos no sean olvidados y sus expresiones son voces de denuncia que ponen en evidencia los atropellos ocasionados por los diferentes grupos armados que hicieron presencia en este escenario. El nivel de vinculación lleva al encuentro entre pares de forma que pueden identificarse como víctimas y compartir elementos históricos que permitan avanzar en su construcción de futuro.

El grupo de mujeres manifiesta haber participado en procesos liderados por diferentes organizaciones, quienes han adelantado actividades que van desde peregrinaciones, oraciones, talleres, murales, hasta acciones de exigencia para la reparación. Muchas de las actividades realizadas han dejado evidencia física en diferentes lugares del territorio, entre ellas mencionan el muro de la memoria, rutas de peregrinaje, el santuario de la memoria de las víctimas, carteles, monumentos, muñecas y textos entre otros que han recogido los ejercicios desarrollados.

Análisis resultados prueba SV-RES- aspectos característicos:

La aplicación de la prueba SV-RES, al grupo de las quince mujeres que hacen parte de la investigación nos permite identificar algunos elementos característicos de la resiliencia vivida por las mujeres víctimas del conflicto armado de Medellín del Ariari. Las dimensiones medidas nos dan pautas que contribuyen a la identificación de aspectos relevantes a considerar en orden a su posicionamiento que denota en mayor o menor avance según los resultados que a continuación presentamos.

Tabulación resultados escala de resiliencia SV-RES

SUJETO	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10	S11	S12	S13	S14	S15	Media	Puntaje percentil	Interpretación
EDAD	42	60	63	51	70	32	24	53	55	50	47	25	29	63	25	45,8		
DIMENSIONES	YO SOY - YO ESTOY															90	283.4	
Identidad	22	25	21	24	23	25	24	22	22	23	24	22	25	16	25	23	75,8	Promedio
Autonomía	20	24	23	22	23	25	21	20	24	18	23	19	24	13	22	21	50,5	Promedio
Satisfacción	21	24	23	25	25	25	25	23	24	25	25	20	25	20	22	23	78,9	Alto
Pragmatismo	25	23	20	23	25	22	23	23	24	24	24	17	24	19	22	23	78,2	Alto
YO TENGO																91	253.30	
Vínculos	19	24	24	23	24	22	25	22	24	24	21	19	24	17	23	22	61,2	Promedio
Redes	23	25	24	24	23	22	20	23	21	24	24	23	24	21	21	23	76,5	Alto
Modelos	19	24	21	21	23	25	22	22	24	23	23	21	20	20	19	22	52,6	Promedio
Metas	24	25	19	23	25	25	23	20	24	25	20	19	20	18	21	22	63	Promedio

YO PUEDO																91	273	
Afectividad	21	25	20	19	24	24	22	20	24	23	22	22	24	16	20	22	68,2	Promedio
Autoeficacia	24	25	21	24	25	25	24	20	23	25	22	22	25	17	19	23	68,9	Promedio
Aprendizaje	25	25	21	24	24	24	25	21	22	23	24	19	22	17	23	23	70,2	Promedio
Generatividad	25	24	21	25	25	24	25	23	24	24	22	17	25	20	21	23	65,7	Promedio
Acumulado personal	268	293	258	277	289	288	279	259	280	281	274	240	282	214	258			
Ámbito					Dimensiones que lo componen							Total						
Condiciones de base					Identidad, vínculos, afectividad							205.20						
Visión de sí mismo					Autonomía, redes, autoeficacia							195.90						
Visión del problema					Satisfacción, modelos, aprendizaje							201.70						
Respuestas resilientes					Pragmatismo, metas, generatividad							206.90						

6. Elementos generales del análisis

De la tabulación se deducen resultados los cuales nos detendremos a considerar para tener claridad en los parámetros de análisis e interpretación, resulta útil presentar algunas medidas para las dimensiones resilientes presentados por Saavedra y Villalta:

La tabla anterior describe 12 factores de la Resiliencia que se pueden agrupar en 4 ámbitos de profundidad que se toman de la propuesta de Saavedra: desde la conducta evidente (respuesta resiliente) hasta el sistema de creencias que la interpreta y la hace recurrente (condiciones de base). (2008, p.32).

Asimismo, los 12 factores describen distintas modalidades de interacción del sujeto: consigo mismo, con los otros, con sus posibilidades.

Los otros dos ámbitos refieren a: visión de sí mismo, constituido por los factores, autonomía, redes y autoestima. El ámbito, visión de problema, está conformado por: satisfacción, modelos y aprendizajes. El autor también nos presenta tres niveles de relación, **1) Yo soy, yo estoy**, está conformado por los factores, identidad, autonomía, satisfacción y pragmatismo. **2) Yo tengo**, lo integran vínculos, redes modelos y metas. **3) Yo puedo**, lo constituyen: afectividad, autoeficacia, aprendizaje y generatividad.

La vivencia de la resiliencia según las dimensiones observadas es concebida indiferenciadamente en relación con la edad, conforme a los resultados no se identifican grandes variantes entre el mayor rango de edad, 70 años y el menor, 24 años. Entre estas dos mujeres hay una diferencia de 10 puntos, sobre el total individual de la prueba, a favor de la de mayor edad, la diferencia más notoria se percibe en relación con redes.

Denota un posicionamiento propio frente a la realidad y la sociedad desde una relación afectiva con su entorno, evidencia los recursos sociales que constituyen su subjetividad y capacidad relacional, dando razón de la diferencia establecida en orden a la edad, como acumulado histórico conforme a las vivencias y procesos sociales establecidos a lo largo de su vida, dispone un capital social al cual pueda acudir más fácilmente.

La edad no determina la caracterización resiliente individual, aunque marca algunos acentos en dimensiones específicas, no la identificamos como parámetro decisivo en la medición de la resiliencia. Se constata al identificar la mayor puntuación individual (293), con 60 años, en relación con la menor (214), 63 años, aunque la diferencia es sólo de tres años, hay una marcada disparidad en los resultados evidenciada por 79 puntos. Así deducimos que la vivencia de la resiliencia y la caracterización en nuestra investigación no se puede asociar al factor cronológico, sino refiere a proceso de carácter individual relacionada a una determinada personalidad, procesamiento de los hechos, forma de afrontar las pérdidas y los respectivos procesos emprendidos en relación con los otros y su entorno; refieren a elementos comunitarios incidentes en la vivencia resiliente, en cuanto Saavedra y Villalta (2008) citando a Kotliarenko, M.A. 1999, “la resiliencia supone una combinación de factores personales y contextuales, de tal manera que cobra sentido los aspectos del escenario y la comunidad como facetas que contribuyen a la resiliencia.” (P. 31).

Aunque el percentil más bajo (autonomía), con un 50.5, este vinculado al YO SOY-YO ESTOY, el valor acumulado como conjunto de las interacciones están asociadas al YO TENGO, donde se identifican tres de los cuatro puntajes más bajos, referidos a las dimensiones: vínculos, modelos y metas. Permiten entender que el nivel relacional da razón

de sus fortalezas y la forma de afrontar sus dificultades, está dentro del promedio, es el más bajo según los resultados de la investigación; invita a reflexionar sobre algunas de estas dimensiones, para identificar las posibles fortalezas y falencias que puedan existir en relación, ejercicio a desarrollar más abajo.

En paralelo con el percentil más bajo identificado es la dimensión autonomía, referido a la posibilidad de interacciones, YO SOY-YO ESTOY, están los percentiles más altos, satisfacción (78.9) y pragmatismo (78.2), dan razón de su proceder resiliente y la forma de afrontar las problemáticas que han permitido a la gran mayoría sobreponerse a las pérdidas sufridas como fruto del conflicto armado. Reflejado en los resultados identificados en el ámbito, respuestas resilientes, conformado por los factores: pragmatismo, metas y generatividad, con una puntuación total de 206.90; los buenos resultados, ayudan a comprender el proceder de aquellas mujeres sobreponiéndose a los padecimientos vividos desde un proceder práctico y articulado plantean soluciones a las problemáticas existentes, constituyendo horizontes que les permite plantearse metas y enfrentar sus problemas de manera adecuada.

Por otro lado, encontramos el ámbito visión de sí mismo, con una puntuación total de 195.90. De lo cual deducimos la relación que las personas han planteado con sus propias capacidades frente a las problemáticas, y “el vínculo que el sujeto establece consigo mismo, identificando las capacidades reales que tiene frente a la realidad perteneciente y los posibles aportes de factores externos,” (Saavedra y Villalta, 2008, p.32) que pone en evidencia el bajo nivel de apoyo brindado por fuentes institucionales. Aspecto compensado con los factores más representativos, que les permiten sentir satisfacción frente a la forma

como han afrontado las circunstancias vividas y el nivel de solución práctica alcanzada frente a las problemáticas y el alcance de las metas propuestas.

7. Aspectos a considerar en relación con los factores

En este apartado analizaremos aquellos factores que han mostrado mayores variables en orden a ser las más y menos puntuadas, en cuanto presenta aspectos característicos en la vivencia resiliente de las mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari.

7.1. Factores con mayor puntuación

Son aquellos factores que han dado como resultado el mayor percentil ayudándonos a reconocer y entender sus fortalezas.

7.1.1. Satisfacción

A partir del análisis de este factor, con el más alto percentil (78,9), identificamos el afrontamiento que las mujeres de Medellín del Ariari presentan en relación con el conflicto armado acontecido en su territorio, donde a pesar de sus múltiples pérdidas se posicionan desde una actitud resiliente centrando su atención en aquello que aún conservan. Este factor “refiere a juicios que develan la forma particular en como el sujeto interpreta una situación problemática.” (Saavedra y Villalta, 2008, p.32).

Desde un plano amplio del concepto podemos decir con Veenhoven (1994) que “La satisfacción es un estado mental. Es una apreciación valorativa de algo. El término se refiere tanto a "este contexto" como a "disfrute".” (p.2). El estado mental actual resulta satisfactorio en relación a los antecedentes que empañaron su vida y realidad, en cuanto la hostilidad o zozobra constante, determinaban los comportamientos y movilidad limitando el

libre ejercicio de sus derechos; por eso ante las actuales situaciones donde se identifican condiciones más propicias para un estilo de vida en libertad y mejores garantías, se percibe un mayor nivel de satisfacción cercano a lo que ellas pueden visualizar como lo que debería ser, proporcionándoles satisfacción, “la satisfacción es el resultado de la comparación entre cómo es la vida en realidad y las concepciones de cómo debería ser.” (Veenhoven, R, 1994, p. 20)

Estas nuevas realidades dan un parámetro comparativo entre el antes y después del conflicto armado, evidenciados en la actualidad en entornos que facilitan el encuentro y la interacción, manifiestos también en la construcción y mejora de infraestructura comunitaria, aspectos que han contribuido para mejorar el disfrute de la vida, manifiesto en el actual nivel de satisfacción que va cumpliendo sus expectativas, en relación Sánchez (2008) “sobre la satisfacción, es la sensación de bienestar derivada del cumplimiento de unas expectativas o de unas necesidades.” (p. 12)

Las mejoras en infraestructura y el posicionamiento positivo frente a la vida, hace que la lectura de su historia no se estanque en las pérdidas y sufrimientos acaecidos, sino que haga una interpretación más global y satisfactoria de su vida, “La satisfacción con la vida se refiere a una evaluación global de la vida más que a sentimientos actuales o a síntomas psicossomáticos específicos,” (Veenhoven, R, 1994, p. 4) ello nos permite entender que las mujeres víctimas hayan buscado construir el presente y futuro anhelado, con una lectura más global, desde una perspectiva positiva.

El nivel de satisfacción manifiesta por las mujeres víctimas de conflicto armado vivido en Medellín del Ariari puede resultar poco justificable para aquellos que somos ajenos al contexto, en cuanto nos confronta su satisfacción debido a todas las pérdidas

sufridas, debemos considerar que “El concepto no se limita a juicios que son estimados correctos por otros que no sean la persona misma.” (Veenhoven, R, 1994, p. 5). Los diferentes parámetros externos usados para la medición del nivel de satisfacción frente a su vida, resultarían imprecisos, pues su subjetividad y vivencias no se asemejan con la del investigador, además puede haber concepciones previas que determinan la visión. Cualquier investigación en relación ha de tener presente: “existen dos niveles que son determinantes: condiciones externas y procesos internos.” (Veenhoven, R, 1994, p. 5). Son importantes las condiciones apropiadas para que las personas víctimas del conflicto armado puedan vivir en ambientes adecuados constatables, a la vez desarrollar procesos para acompañar los sentimientos y emociones que contribuyan a la superación de los episodios dolorosos vividos. Es de señalar lo difícil que resulta constituir una conducta resiliente en las personas con familiares desaparecidos.

Basados en los resultados, identificamos algunas diferencias entre las personas participantes la de investigación con una variación de 5 cinco puntos entre la valoración más baja (20) y la más alta (25), lo cual parece normal pues, “Las reacciones varían de acuerdo con anteriores contactos con la adversidad, con el significado atribuido al acontecimiento y con la resistencia psicológica.” (Veenhoven, R, 1994, p. 16). Los avances identificados en las mujeres son diferenciados, no se determinan por edades y cuantías de pérdidas materiales y humanas sufridas, sino por características propias de su personalidad y los posibles antecedentes frente a la adversidad. En relación Chavarría, M. P., & Barra, E. citando a, Diener, Scollon y Lucas, 2009; Vera-Villaruel, Urzúa, Pavez, Celis-Atenas y Silva, 2012, “La satisfacción con la vida corresponde al componente cognitivo del

constructo de bienestar subjetivo, y generalmente se define como la evaluación general que una persona hace de su propia vida.” (2014, p.42),

Al referirnos a la satisfacción se pone de relieve una percepción individual que da razón de la forma como cada mujer víctima han logrado sobreponerse a sus pérdidas, con una visualización de avances positivos, en relación con momentos históricos que empañaron su existir. En estos avances han sido de importancia difunteaste factores que evidencia mejoramientos ambientales para facilitar una vida en mejores condiciones, a lo cual se ha sumado una percepción global de la vida donde prima la actual realidad sobre los momentos de dificultad, evidenciada en actitudes resilientes, donde la satisfacción manifiesta sólo es comprendida por aquellas que han vivido un antes y después del conflicto armado, y pueden constatar desde una actitud positiva que el presente y futuro deseado está en construcción.

7.1.2. Pragmatismo

El segundo factor con más puntuación en los resultados de la escala SV-RES es pragmatismo, con un percentil de 78,2. Saavedra y Villalta (2008) la refieren a “juicios que develan la forma de interpretar las acciones que realizan, caracterizada por una función practica para abordar y resolver diferentes problemas que se presentan” (p.33), características presentes en el gran común de las mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari, quienes ante las diferentes problemáticas en sus vidas han apelado a la creatividad que lleva a la solución. “Sólo la creatividad humana, activada por una situación inesperada e imprevisible, hace posible que, ante problemas específicos, los colectivos busquen soluciones que la sofoquen.” (Joas, H, 1998, p. 178).

Al ser una creatividad situada, no puede hablarse de soluciones generales. Este postulado refleja el proceder desarrollado por las mujeres de Medellín del Ariari, quienes, ante los sucesos inesperados ocasionados por el conflicto armado vivido en su territorio, generaron acciones que lograron salvaguardar su vida, y contribuyeron a soluciones alternativas en orden a tener medios de subsistencia con repercusiones inmediatas en su escenario.

En situaciones concretas de alto riesgo llama la atención la originalidad de los procedimientos desarrollados, “la peculiaridad de cada caso obliga a imaginar propuestas inéditas y singulares, es decir, respuestas creativas.” (Joas, H, 1998, p. 178). Los momentos de incertidumbre y tensión vividos llevó a que las mujeres víctimas apelaran a lo mejor de ellas dando respuestas concretas a situaciones específicas, desde una actitud resiliente fueron posesionándose como lideresas emprendedoras con procedimientos que son dignos de replicar.

Algunas de ellas lograron que pequeños emprendimientos económicos familiares se convirtieran hoy en día en sus medios de vida, también fueron múltiples las estrategias aplicadas para salvaguardar la vida de sus hijos o evitar el reclutamiento, con procedimientos donde apelaron a la creatividad y practicidad que dieron solución a difíciles problemas, Woodhouse, (1992), “los actores, frente a problemas demasiado complejos para ser resueltos racionalmente, deben desenvolverse como puedan, y para ello no dudan en desarrollar estratagemas que les permiten sobrellevar estas dificultades.” (2016, p. 19).

A pesar de las dificultades, mediante las capacidades propias y comunitarias lograron tener un mediano control sobre su realidad, aún en momento de conflicto armado, aunque el ejercicio del poder fuera regulado por los diferentes actores armados presentes en

el lugar, quienes una vez dado los acuerdos de paz entre el Estado y la FARC, permitieron que los diferentes actores sociales ejercieran mayor protagonismo y control sobre el escenario, desde un proceder práctico; “el trato práctico del actor social con el mundo supone la constatación de que el escenario social y natural siempre se encuentra mediado por la impronta práctica del hombre.” (Joas, H, 1998, p. 178). Ha sido a través de acciones concretas como las mujeres han tomado protagonismo y generado cambios en favor de sus propias vidas y del conjunto de la comunidad, logrando cumplir algunas metas establecidas, para buscar mediante un proceder adecuado modificar factores que lleven a tener mejores condiciones de vida en un contexto inacabado.

En dicho proceder resulta apropiado considerar lo expuesto por Joas, (1998):

El acabado de ese escenario es, en cada caso, producto de la intervención del hombre en el horizonte empírico que le rodea ya que, de suyo, ese horizonte muestra un rostro hostil e inexpresivo a una vida humana sedienta de certezas de orden moral y de infraestructura material orientada a la supervivencia física. (p. 178).

Postulado que resulta esperanzador, pone como protagonista el sujeto, quien a través de su proceder puede construir la realidad deseada. Si bien el nivel de certeza no se asegura, se visualiza un horizonte mejor que la realidad posterior llena de incertidumbre y carencias que condujo a actuar en favor de concebir un mejor futuro, basadas en una causa adecuada que no garantiza los mejores resultados, pero tiene como punto de partida una adecuada intencionalidad que vela por mejores condiciones de vida, proceder presente en aquellas mujeres que han sido víctimas del conflicto armado y que cobran sentido en el contexto de referencia, “los comportamientos de los actores están relacionados con el sentido de las

acciones que estos últimos les dan, y que este sentido es indisociable del contexto en el cual está elaborado,” (Zittoun, P, 2016, p. 17), pues todo proceder tiene una razón de ser y está arraigado a una realidad concreta desde la cual se desarrolla y cobra sentido.

Si bien en principio no hay claridad de los posibles resultados, podemos decir con William James, citado por Zittoun (2016) “ninguna idea es clara en sí misma y por sí misma, sino que se esclarece si se le desarrolla teniendo en cuenta sus efectos prácticos.” (p. 14). Si bien algunas iniciativas en sus inicios parecieran no tener razón de ser, cobran sentido en cuanto los alcances prácticos logrados en favor de la población. Es a partir de la realidad existente y las carencias donde surgen ideas y creaciones para dar solución a las problemáticas, pues Zittoun (2016), "Los actores asocian siempre las soluciones a problemas. Las soluciones por lo general no existen independientemente de los problemas que deben resolver.” (p. 14).

La función práctica de esta lectura puesta en favor de las víctimas ha permitido que en momentos difíciles de hostigamiento hayan apelado a la creatividad como la forma de dar solución a sus problemáticas y sobrevivir al conflicto armado presente en su territorio. A través de su intervención transformadora con fundamentos éticos constituyentes del escenario en el que desean vivir.

7.1.3. Redes

Las redes son el tercer factor que ha sobresalido en el análisis de la escala, con percentil 76,5. Saavedra y Villalta (2008) las presentan como “los juicios que refieren al vínculo efectivo que establece la persona con su entorno social cercano.” (p. 33). En lo que respecta a nuestra investigación también son comprendidas como redes sociales de interacción directa, no se determinan, ni refieren a las establecidas por los medios de

relación virtual. Muestran una relación que va desde lo personal a las de carácter más comunitario, proceder que invita a la exterioridad y la vinculación de los otros desde la identidad personal, generando una constante movilidad transformadora. En relación Rodríguez (2015) “nuestra identidad personal es siempre una identidad que constitutivamente reclama la interacción con los otros y la profunda transformación de las relaciones personales e institucionales producidas en la vida comunitaria, lo que nos presenta diferentes niveles de redes.” (p. 84).

En primera instancia aludiremos a André, & Rego (2003), “Redes de proximidad, que refuerzan los lazos locales, esencialmente la identidad local y el sentido de pertenencia local” (p. 117), estas redes manifiestas en la cercanía existente entre las diferentes organizaciones del lugar velan de forma mancomunada por el bienestar de la población local, buscan el beneficio comunitario, y a través de la participación repercutir en las diferentes instancias de carácter decisivo. Resulta significativo, en el contexto de referencia, que muchos de los cargos de mayor responsabilidad sean llevados por mujeres, algunas de ellas han sido víctimas del conflicto armado. Entre los antecedentes positivos esta la movilización social y la incidencia política desarrollada por las diferentes organizaciones locales que contribuyeron para que el municipio fuera reconocido como sujeto de reparación colectiva.

Los procedimientos desarrollados por la comunidad dan razón del nivel de inclusión existente, que han fortalecido su identidad y pertenencia, manifiesta en diferentes colectivos o grupos de diversa índole. André & Rego (2003) Identifican la pertenencia a la comunidad con base territorial donde las relaciones de proximidad configuran las fuertes redes sociales, (p. 12). La cercanía física y la interrelación son importantes en las redes

sociales con capacidad de apoyo mutuo e incidencia, permiten una mejor comprensión de la realidad y abren el panorama para que se den cambios sobre determinada realidad, planteamiento justificado por Rodríguez (2015) “La red social se convierte así en una prospectiva que nos ofrece claves interpretativas de la complejidad social y estrategias de intervención para afrontarlas y su valor es la capacidad de generación de cambios y mejoras sociales.” (p. 86). Lo cual se constata en los diferentes procesos desarrollados por las mujeres de Medellín del Ariari, les ha permitido acceder a beneficios en favor de los moradores, mediante procederes acordados por la comunidad que buscan fines comunes.

En una segunda instancia se identifican, “Redes de larga distancia, que conducen a la integración de lugares y comunidades locales en espacios regionales, nacionales y globales.” (André, I., & Rego, P, 2003, p.117). Este estilo de red se encuentra representadas por todas aquellas instrucciones que han hecho y hacen presencia en Medellín de Ariari, a las cuales aludimos más arriba, en los procesos de memoria desarrollados, convirtiéndose en mediación ante un panorama más amplio al local, contribuyen a la visualización de la realidad del lugar; aportan capacidades en orden al establecimiento de denuncias para la reparación y restitución de derechos.

En algunos momentos las redes institucionales han desempeñado un rol de protectores y acogida frente a los actores armados que intervinieron en el conflicto. El acompañamiento desarrollado por parte de la iglesia católica durante más de 15 años, ha congregado la comunidad en torno a la dinámica pastoral y litúrgica favoreciendo la interacción y formación, a la vez que alimentaron la fe y la esperanza en un momento desolador; pero también de forma articulada se desarrollaron diferentes acciones, de manera

especial en favor de las víctimas; han favorecido y apoyado la interacción entre las redes de proximidad y larga distancia para lograr incidencia y movilización social.

Rodríguez et al (2015), plantea que “las redes de carácter social también son importantes porque permiten además de compartir recursos, construir vínculos afectivos y solidarios alternativas de apoyo mutuo, a través de las cuales se construye también el tejido social”. Esta perspectiva resulta importante en orden a ser la manera como las mujeres víctimas de Medellín del Ariari han logrado a través de las redes un ejercicio coordinado y compartido para hallar soluciones a diferentes problemáticas, con incidencia en la generación de diversas alternativas, denuncia y soluciones de carácter económico. Los espacios de integración comunitaria, a través del deporte, la recreación y la formación, han contribuido para crear tejido social y humano deteriorado por el conflicto armado.

Es de subrayar que si bien en el lugar no existe una organización específica de mujeres víctimas del conflicto armado, hay algunas iniciativas de carácter económico y exigibilidad de derechos que las ha identificado como víctimas, a pesar de las diferencias entre unas y otras, todas bogan en una misma dirección en búsqueda de: justicia, reparación y verdad.

Las redes han posibilitado la interacción directa entre los diferentes actores componentes de un mismo escenario, constitutivos de la comunidad, las redes de proximidad nos remiten al carácter personal y doméstico donde se da el apoyo mutuo que lleva hacia cambios y mejoras diversas que involucran a los otros. Las redes de larga distancia han permitido la mediación entre lo personal y lo institucional, con alcances amplios, generan de manera coordinada respaldo y conocimiento para adelantar procesos de

exigibilidad, desarrollados con el fin de lograr el reconocimiento y restitución de sus derechos.

7.2. Factores con menor puntuación

En este apartado referiremos a los tres factores que han tenido un menor percentil, denotan algunos aspectos a considerar en orden a la posible intervención.

7.2.1. Autonomía.

Es el factor que presenta un menor percentil (50.3), con una diferenciación de 12 puntos entre la puntuación más baja (12) y el máximo posible (25).

Para aclarar al abordaje a realizar, citamos a los autores de referencia para la interpretación de la escala, Saavedra y Villalta (2008) quienes presentan la autonomía como: “juicios que se refieren al vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular a su entorno sociocultural.” (pp. 32-33). Esta percepción de carácter subjetivo contribuye a atender el aporte brindado a la sociedad desde sus propias capacidades, las cuales debido al conflicto fueron coartadas con limitaciones establecidas por los actores armados que configuraron el entramado social, e incidieron sobre la población. En relación Álvarez (2015), citando a Oshana, 2005.

La persona autónoma debe ser consciente de la influencia que ejerce sobre ella - tanto que puede condicionar o disminuir su propia autonomía- las relaciones sociales que ayudan a determinar su identidad; relaciones limitadas en orden al ejercicio de la libertad. (p. 22)

Al no tener libertad el ejercicio de autonomía se vio afectado, “La autonomía es el ejercicio práctico del mayor don que puede poseer un ser humano: la libertad. Libertad para pensar, para dudar, para disentir, para entender y comprender, para crear y construir, para actuar, para ser sí mismo.” (Mazo, citado por Díaz 2011, p. 121).

Hay factores externos que determinan el ser o no autónomo, pero también una serie de factores internos que determinan el proceder del sujeto. “Tener más o menos autonomía depende de una serie de factores, de condiciones internas y externas al sujeto.” (Álvarez, 2015, p. 16). Con relación a las condiciones externas referíamos a la libertad y las afectaciones ocasionadas en orden a las limitaciones existentes en Medellín del Ariari durante el conflicto armado. También es importante tener una serie de opciones entre las cuales elegir desde la autonomía, en relación Raz 1986 citado por Álvarez (2015) refiriere a “opciones relevantes como condiciones necesarias para la autonomía: quienes no tienen ante sí una gama de opciones importantes, no están en condiciones de ejercer su autonomía.” (p. 18) En el contexto de referencia no se contó con libertad, menos con opciones. Tuvieron que escoger entre seguir las pautas establecidas por los armados, con el fin de preservar la vida, u optar por el desplazamiento forzado. Cualquier decisión no se tomó en libertad, sino bajo la presión obligante que vulneraba sus derechos y distó del respeto, fueron presionadas mediante un ejercicio de poder del victimario hacia las víctimas.

Otro factor externo que contribuyó al debilitamiento de la autonomía fue la falta de conocimiento, Otero 1990 referido por Mazo (2011) “la autonomía se desarrolla superando, en primer lugar, nuestra ignorancia. Ello significa estar informados, saber informarse, conocer las posibilidades y las limitaciones propia y ajenas.” (p. 124). Los procederes

desarrollados por los actores armados limitaban las comunicaciones y sus contenidos, la reflexión y criticidad eran vistas como peligrosas al igual que el encuentro y asociación, por eso como una medida coactiva el toque de queda en el lugar fue la constante durante muchos años.

Las restricciones al conocimiento y la información llevaron a que en el lugar exista poca presencia de instituciones educativas, hasta la fecha no se cuenta con una institución educativa que brinde el ciclo de bachillerato completo. Es claro que la educación constituye un bastión fundamental en la búsqueda de autonomía, pues Diaz 2000 citado por Mazo (2011) “a mayor conocimiento, mayor posibilidad de autonomía. En cuanto capacita para trazar nuevos horizontes.” (p.124).

Como lo constatamos existieron diferentes aspectos externos que delimitaron la autonomía de las mujeres víctimas y dan razón de la más baja valoración identificada en la escala de resiliencia. Frente a los componentes internos, queremos precisar que estos en buena medida estuvieron determinados por los factores externos. En relación a los componentes, Camps 2005 citado por Mazo (2011):

La autonomía no es sólo ese espacio en el que somos libres para decidir porque ninguna prohibición se nos cruza en el camino, sino que es la facultad por la que nos preguntamos y damos respuesta a la pregunta fundamental: ¿qué debo hacer? Dicho de otra forma, en la medida en la que es capaz de razonar, al ser autónomo no le está permitido éticamente hacer lo que le parezca, sino que debe hacer lo que le propone la ley moral (p. 124).

Identificamos tres campos donde podemos ver el ejercicio de la autonomía: decisión, razón y ética. Lo cual conforme a la historicidad de las mujeres que hicieron parte de nuestra investigación no pudieron ejercer, el nivel de decisión no se encontraba determinada por lo deseado, requerido u oportuno, sino acorde a las indicaciones y delimitaciones establecidas por los actores armados. En cuanto al racionamiento frente a las acciones, aunque estaba presente, fue poca la racionalización, en orden a la realidad, por eso primó el pragmatismo que llevó a la adaptación y solución de las problemáticas emergentes, sin mayores planteamientos argumentativos.

Si bien el proceder ético de las mujeres víctimas estuvo presente durante el trascurso del conflicto, evidenciado en el optar por la vida y la búsqueda del bien común, se vio opacado por los muchos hechos violentos que empañaron su realidad, ante lo cual poco pudieron manifestar su voz de resistencia, surgida ahora a través de los diferentes procesos de memoria histórica que evidencian los atropellos vividos, constituyéndose en denuncia y reflejo la ética y moral que se refugió en el recuerdo como la forma de salvaguardar sus valores, la relación con su entorno y los que fueron víctimas fatales del conflicto armado.

El recorrido hecho nos pone de manifiesto la vivencia de la autonomía como un proceder individual que se encuentra regulados por factores externos e internos. El ejercicio de la libertad permite obrar en orden a las posibles opciones existentes, y es determinante para hacer una buena elección, este fue transgredido por los actores armados que intervinieron en Medellín del Ariari. De Igual manera se identifican vulneración en relación con los factores internos que delimitaron el nivel de decisión, el uso de la razón, y el proceder ético y moral. Las diferentes coerciones desarrolladas dan razón del bajo percentil identificado en este factor.

7.2.2. Modelos.

Este es el segundo factor menos valorado, con un percentil de 52,6, Saavedra y Villalta (2008), lo presenta como, “Juicios que refieren a la convicción del papel de las redes sociales cercanas para apoyar la superación de situaciones problemáticas.” (p.33). Es una apelación a aquello y aquellos con los que cuenta para sobreponerse a sus dificultades, a la vez que remite a límites frente al actuar, establecidos por personas, esquemas o formas que determinan un proceder en orden a buenos resultados.

Queremos esclarecer con Carvajal et al. (2002), que el término al ser polisémico puede generar ambigüedades, por eso consideramos conveniente aclarar con este mismo autor, que en este trabajo tendrá como trasfondo un modelo de referente ético, significa búsqueda de una “perfección ideal”, de un comportamiento o modo de vida, pero sin llegar a alcanzarlo. Este marco planteado en orden a la comprensión de modelos posibilita entender la valoración dada por las mujeres de Medellín de Ariari, quienes por la violencia vieron desvanecidos estos referentes.

En el proceso de poseer referentes a los cuales remitir “Usamos las formas ideales como modelo para nuestras construcciones del mundo de la misma manera en la que el pintor usa el cuerpo modelo para sus representaciones gráficas.” (Argudín, 2011, p. 65).

Cada persona que lo identifica busca rescatar lo que considera valioso para su propia representación, e integración; no se pretende constituir algo similar, sino la interpretación basada en los elementos persistentes en la memoria, “Como humanos buscamos que esta representación interna, puramente mental, se externe, se materialice para así poderla ver, al verla reflexionarla y reconsiderarla.” (Argudín, 2011, p. 79). La

externalización se hace a través de aquellos que encarna en sí mismo lo que consideran valioso de los modelos, y constituyen parte de su identidad mediante una adaptación propia.

Así refiere Ladriere, 1978 citado por Carvajal, “el modelo guía la experiencia en cuanto que ésta es una forma de acción controladora.” (2002, p. 10), establece unos parámetros que permiten tener unos referentes para ayudar a visualizar el deber ser, tanto a nivel personal, como comunitario y contextual, visualización que debido al largo conflicto en el territorio no fue percibido por algunos, pues muchas personas murieron sin poder ver aquello que soñaron, un cese del conflicto armado. Estos hechos constituyeron también una posición conformista, con el fin de salvar su vida, les costó visualizar el futuro en orden a los dolorosos antecedentes, realidad en la cual parte de las participantes en la investigación nacieron y aprendieron a sobrevivir en ella. Sólo identificaron modelos contextuales en territorios ajenos a los propios que les sirvieron como referentes.

Los modelos humanos se vieron reflejados en aquellas personas representativas de la comunidad constituidas en líderes, las cuales en su mayoría fueron y son asesinadas, de ahí que el referente se viera cada vez más opacado, y el modelo, aunque buscara sudista no tuviera mayor éxito. El proceder de los actores armados fue manifiesto en las respuestas violentas bridadas a las personas que surgían como líderes, de tal manera que se consideró que al seguir el modelo se podía correr la misma suerte.

Como lo acontecido con María Mercedes Méndez, alcaldesa de El Castillo Meta quien fue asesinada el 3 de junio de 1992, en la denominada masacre de Caño Sibao, (CNMH et ál., 2015), hecho que aterrorizó la región en orden a ser una lideresa cuyos ideales buscaban la paz para ese territorio, constituyéndose como un modelo a seguir en razón a sus ideales. En el año 2004 es asesinada una nueva lideresa, María Lucero Henao,

presidenta de la vereda Puerto Esperanza, (CNMH et ál., 2015). Así estos ideales fueron opacados por la muerte, se infundió terror en aquellos que las consideraban como unas personas ejemplares; por eso los referentes constituidos en modelos se disiparon, sólo quedaron algunos referentes que en la actualidad buscan manifestarse a través de lideresas que buscan sobreponerse a lo acontecido.

El distanciamiento de los modelos en orden al peligro que esto representaba también afectó a los colectivos presentes en el lugar, condujo a que fuera poca la organización comunitaria que existieran, las amenazas a las cuales se vieron sometidos los líderes, se extendieron a las organizaciones, por eso no se constituyeran modelos grupales o sociales a seguir.

A esto se suma el hecho que la presencia de militantes de la UP fue menguada por muertes selectivas de sus integrantes, desarrolladas por las AUC; Verdad Abierta 2010 citada por CNMH “la orden principal era dar de baja a todo el que estuviera relacionado con la UP o con la guerrilla” (2015, p.77). Proceder que surgía como respuesta a la incidencia que el partido comenzaba a tener en el marco político, mediante alternativas avalada de forma democrática por la población “Tras obtener un fuerte apoyo electoral, la recién creada UP se convirtió en objeto de exterminio.” (CNMH 2015, p.77), así se vio debilitados los posibles modelos organizativos, constituyéndose en una de las características del conflicto armado que atenúa el encuentro y organización necesaria para la construcción de la propia subjetividad, pues “no somos un conglomerado de empujes de origen biológico, sino que nos hacemos sujetos en una red de relaciones interpersonales.” (Rodríguez, 2010, p. 43). Esa falta de encuentro y construcción relacional, llevó a no identificar modelos positivos, en cambio se mostraron modelos impositivos y dominantes

mediante el ejercicio de la violencia y el poder de las armas, lo cual fue rechazado por aquellos y aquellas que crecieron en el escenario de referencia.

Este factor remite a los referentes con los que se cuenta para superar inconvenientes, a la vez dan parámetros para la constitución de la propia personalidad. Trazan unos referentes éticos a tener presentes en el modo de vida y ayudan a visualizar el deber ser, mediante el rescate de lo valioso para integrar a la propia vida. Estas percepciones se vieron trocadas en las mujeres participantes de nuestra investigación en la medida que los líderes de relevancia fueron víctimas fatales del conflicto armado, hechos que incidieron de forma negativa sobre los colectivos, pues la suerte corrida por los líderes se reflejó en los movimientos presentes, así la ausencia de modelos personales y colectivos se constituyó en unas características del conflicto armado desarrollado en Medellín del Ariari.

7.2.3. Vínculos.

Este último factor para analizar presenta un percentil de 61,2, es la tercera puntuación más baja. Según Saavedra y Villalta, “se trata de juicios que ponen de relieve el valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal.” (2008, p.33). Se encuentra vinculada al ámbito personal y los niveles de interacciones establecidos con sus allegados, a la vez dan razón de las relaciones establecidas en un entorno mayor.

Podemos decir con Pichon, “la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento y que llamamos vínculo.” (1980, p. 22). Estos aspectos nos ayudan a delimitar y entender el abordaje a desarrollar, también iluminan la razón que llevó a este factor a ser uno de los menos valorados, al enmarcarse en determinado tiempo y contexto

que condujeron a un actuar específico de las mujeres víctimas del conflicto armado de Medellín del Ariari.

Las relaciones se vieron lisiadas debido a las limitaciones relacionales establecidas por los actores armados, en buena medida restringieron la interacción que impidió lo requerido para la construcción de fuertes vínculos. Dada la dinámica del conflicto armado desarrollado en Medellín del Ariari, los factores de carácter externos delimitaron los vínculos establecidos.

Para establecer vínculos se requiere la interacción directa, "las relaciones cara a cara, de proximidad, de solidaridad y reciprocidad no utilitaria se dan tanto en los territorios comúnmente constituidos como en otros espacios como el parque, la plaza, las instituciones educativas, etc." (Torres, 2002, p. 4). Este posible nivel relacional no fue viable en orden a las limitadas relaciones establecidas desde interacciones mínimas, sólo sobrevivió el encuentro a través del deporte, algunos actos de solidaridad, y aquellas reuniones de carácter directivo y obligatorio convocados por los grupos armados.

Un factor que incidió en la fragilidad de los vínculos establecidos, está relacionado con el desplazamiento forzado en el territorio, los hechos violentos llevaron a que, "más del 50 por ciento de la población se haya visto obligada a migrar debido al desplazamiento forzado y donde, por este hecho, se haya ocasionado una desestructuración de las relaciones preexistentes ligadas al territorio." (CNMH, 2015. p. 28). Esta desestructuración produjo la afectación de las relaciones sociales y familiares con consecuencias en diferentes ámbitos, generó la desintegración familiar, igualmente afectó las relaciones de amistad que fortalecían su afectividad, el resultado fue un ensimismamiento delimitante del nivel social.

Otro componente que incidió en los vínculos establecidos fue las relaciones y tratos desiguales, según el nivel de afinidad a determinado grupo armado y la capacidad económica de los residentes en el escenario generó distanciamiento entre unas y otras, si bien “los vínculos comunitarios no siempre se dan entre iguales, sino también entre relaciones jerárquicas y de dominación; del mismo modo no son ajenas diferenciaciones y tensiones internas.” (Torres, 2002, p. 13). Las cuales incidieron en la medida que el proceder de los victimarios llevaba a la división comunitaria a través del desprestigio, la zozobra, la mentira y la polarización, usadas como herramientas de desestructuración que llevaban a la pérdida de confianza entre los integrantes de la misma comunidad.

A pesar de ello en el reciente escenario, luego del acuerdo de paz y para construir un mejor nivel de vida, ha llevado, a pesar de los daños ocasionados, a crear nuevas relaciones como mecanismo que ayuda a sobreponerse a la vivido, “ante la magnitud de los problemas y ante la inaplazable necesidad de las adversidades se activan vínculos de solidaridad y apoyo mutuo entre los afectados más allá de las diferencias y distancias sociales y culturales previas al acontecimiento.” (Torres, 2002, p. 12).

Algunos procederes vedados anteriormente, ahora comienzan a fluir ante una realidad benéfica donde es posible establecer vínculos que ayudan a construir tejido humano y social que favorezcan las condiciones resilientes sobreponiéndose a las posibles diferencias. Constituyen una identidad a partir de la propia historia y realidad vivida, en relación, Pujal 2004, citado por López y Rodríguez “parte de nuestra identidad depende de las situaciones que hemos tenido que afrontar, ya que los diferentes contextos exigen de nosotros diferentes manifestaciones.” (2012, p. 281).

Postulado que presenta la dinámica del ser humano expuesto a cambios surgidos en orden a su vivencia personal y las exigencias del contexto.

Este factor referido al ámbito personas y la relación establecida con sus allegados presenta estructuras diferenciadas según el caso. En nuestra realidad y contexto de referencia, fueron determinados por los actores armados quienes a través del ejercicio del poder restringieron las necesarias relaciones directas para establecer vínculos, a lo cual se sumó el alto nivel de desplazamiento forzado que fracturó las relaciones familiares y sociales existentes. El trato diferenciado entre los víctimas y victimarios, en orden a la simpatía manifiesta o las posibilidades económicas, contribuyó a la desunión y distanciamiento aprovechado por los poseedores de poder para generar zozobra y malestar. La esperanza surge de procederes recientes que dan razón de valores y relaciones subsistentes a las armas y que ahora comienzan a aflorar.

7.3. Análisis de las puntuaciones conjuntas más altas y bajas

Para el desarrollo del presente análisis consideraremos las tres puntuaciones individuales más altas (293, 289 y 288), y las tres puntuaciones más bajas (214, 240 y 258), en orden a identificar posibles variantes que inciden sobre los posicionamientos y procederes resilientes diferenciados.

La primera variante identificada refiere al promedio de edades, si bien habíamos mencionado la corta diferencia en edades de sólo tres años entre la mujer con puntuación más alta y la más baja, queremos volver sobre este análisis ahora con una visión grupal según el promedio de las tres personas que componen los grupos con mayor o menor valoración. Las tres mujeres con mayor puntuación tienen: 60, 70 y 32 años, con promedio

de 54 años; mientras que las mujeres con menor puntuación tienen: 25, 63 y 25 años, cuyo promedio es 37,6 años, en promedio son 16.4 años más adultas las mujeres con mayor puntuación; favorabilidad referida a la capacidad y convicción que tiene las personas más adultas de generar procesos mediante sus propios esfuerzos, “la tarea de la adultez es la generatividad, el sentimiento de producir algo con su propio esfuerzo, de crear algo y verlo crecer y desarrollarse.” (Saavedra y Villalta, 2008, p. 35). Esto también nos permite entender la mejor valoración dada por las personas con más edad a la dimensión referente a las metas.

Conforme a la escala de resiliencia identificamos que las mujeres con más edad promedia y mejor puntuación, tienen en común la buena valoración dada a las metas, con asignación igual de 25 puntos como máxima calificación posible, manifiestan una proyección positiva de futuro más resiliente en relación con el grupo menos puntuado, estas últimas asignaron a las metas una valoración promedia de 19 puntos; nos permite deducir un posible pesimismo frente al futuro o la ausencia del mismo limitándoles pensar y proyectar metas específicas.

Otros elementos que vemos contrapuestos están relacionados a los niveles de realidad. El grupo más puntuado refiere la mejor calificación al YO PUEDO con valoración total de 294 puntos, manifiesta en la buena valoración otorgada a algunas categorías como la autoeficacia, presentada por Saavedra y Villalta, (2008) como “juicios sobre la posibilidad de éxito que la persona reconoce en sí mismo ante una situación problemática.” (p. 33) proceder presente en un buen porcentaje de las mujeres que fueron parte de la investigación, soportada en la alta valoración dada a la dimensión pragmatismo.

En este mismo nivel el grupo menos puntuado le otorgó la más baja valoración, 233 puntos, hace manifiesta una baja proyección de futuro, constatado por la poca proyección de metas. En los resultados influyó la baja calificación dada a la dimensión afectividad, presentada por Saavedra y Villalta, (2008) como: “Juicio que refiere a las posibilidades sobre sí mismo y el vínculo con el entorno.” (p. 33), componente del nivel de relación yo puedo; deja en evidencia la poca relación y emotividad vivida durante el conflicto, reflejado también en la ruptura o nulidad de los vínculos con otros y el entorno, lo cual incurrió a dificultar la forma de procesar las emociones y plantearse frente a los hechos de violencia.

En la secuencia diferencial identificamos el nivel de realidad YO TENGO, el grupo con mayor puntuación otorga la menor valoración equivalente a 287, y para el grupo con menor puntuado fue la más valorada con 242. La poca puntuación que el primer grupo otorga, se justifica en las bajas valoraciones dadas a las dimensiones vínculos y modelos, ya analizadas en la presente investigación, que nos remiten a las afecciones ocasionadas por las limitaciones para establecer vínculos y el asesinato de los modelos. La valoración positiva dada por el segundo grupo esta mediada por la buena puntuación asignada a las redes, resignificadas en la actual realidad, mediante mayor presencia de organizaciones y espacios de interacción, importantes sobre todo para aquellas personas de menor edad quienes han revalorizado los contextos y relaciones mediante la presencias de personas importantes para ellas, que son constitutivos de las condiciones adecuadas resilientes, “La resiliencia es posible cuando quienes han sufrido un daño encuentran a personas que les ofrecen un entorno educativo, afectivo y de apoyo social adecuado a las necesidades que

ellos tienen” (Rodríguez., M, 2015, P. 34), esta nueva relacionalidad presenta un panorama esperanzador, incluso para aquellas cuyo proceder resiliente es menos evidente.

Así como hemos presentado los puntos de divergencia, a continuación, presentamos las convergencias identificadas entre los grupos de puntuación más alta y baja.

La buena valoración de los grupos es común a la dimensión satisfacción, la cual como ya referimos en el apartado correspondiente, tiene como trasfondo la percepción previa de conflicto en comparación con la existente luego del acuerdo de paz, sumadas a las mejoras resultantes de la reparación colectiva, las cuales responden a las expectativas afines a la satisfacción, presentada “como la sensación de bienestar derivadas del cumplimiento de unas expectativas o de unas necesidades.” (Sánchez., A, 2008, p. 12), expectativas que para los ajenos al contexto pueden ser de poca trascendencia, pero importantes para quienes ven como la calidad de vida y entorno cambia para mejorar y hacer la existencia más grata.

Otras convergencias las encontramos en la baja valoración otorgada a las dimensiones: autonomía, modelos y vínculos, dando razón del nivel de afección ocasionada en toda la población, estas dimensiones presentan las labores pendientes a desarrollar en posibles intervenciones. En algunos casos estas dimensiones en tiempo de posconflicto ya han sido resignificadas, como un proceder reparador que conduce a la construcción de capacidades y entornos resilientes, para constituir lo fracturado o negado durante el conflicto. En ello se ha avanzado mediante la verbalización y actos simbólicos desarrollados a través de la memoria histórica, aportante a la superación de las pérdidas y conducente a las medidas de exigibilidad y reparación.

La agrupación realizada presenta en primera instancia una variante relacionada a mejores capacidades resilientes en personas de mayor edad, por la alta valoración dada a las metas, distante de la baja valoración dada por el grupo menos puntuado que limita la proyección de metas y futuro. En torno a los niveles relacionales, las diferencias más notorias están en el yo puedo, es la más valorada por un grupo mejor calificado basado en la autoeficacia, y baja para el grupo con menos puntuación, debido a la poca relacionalidad y afectividad vivida. La diferencia en relación con el yo tengo, es la menos puntuada por el grupo con más puntos, debido a la baja valoración obtenida en las dimensiones vínculos y modelos; y la más valorada por el grupo con menos puntuación, potenciada por las redes. Las convergencias permiten identificar la satisfacción como un baluarte y las dimensiones autonomía, modelos y vínculos como constantes a fortalecer.

Capítulo III. Categorización

1. Definición

La categorización es una forma didáctica de consolidar la información recogida mediante los diferentes instrumentos utilizados en la investigación. Los resultados los abordaremos en el presente capítulo, se darán a conocer las percepciones, necesidades y expectativas que tienen las mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari frente a los procesos de memoria histórica que se han desarrollado en el lugar y de qué manera estos han aportado en sus procesos resilientes.

Las experiencias vividas por las mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari tienen puntos de encuentro en los que se entretajan las historias de vida, los momentos de dolor, la esperanza y la continuidad de la vida. Con respecto a este último aspecto, resulta de gran importancia el hecho de que estas mujeres no se paralizaron ante el miedo, sino que se levantaron en busca de oportunidades para sacar adelante a sus familias dando lugar a uno de los aspectos que resultan relevantes desde la psicología social que es la capacidad de autogestionarse. De esta manera es expuesto por Montero (1984), “la Psicología Comunitaria se presenta entonces como una vía de interacción, generadora de tecnología social, cuyo objetivo es lograr la autogestión para que los individuos produzcan y controlen los cambios en su ambiente inmediato” (p. 397)

1.1. Grupos focales

Se realizaron dos grupos focales, en los que participaron mujeres de diferentes edades con un perfil similar: víctimas del conflicto armado, participantes en procesos de reconstrucción de memoria histórica, residentes del lugar.

La dinámica de los grupos permitió la participación equitativa, el uso de la palabra, vivencia de la emocionalidad.

Los resultados de estos grupos se organizaron con base en cinco categorías:

- a) Memoria histórica
- b) Afectaciones emocionales
- c) Vínculos
- d) Metas
- e) Espiritualidad

a) Memoria histórica

Para comenzar, se indagó qué significa para ellas la memoria histórica. Al respecto manifiestan cada las mujeres participantes, que es la oportunidad de recordar a las personas que ya no están, sea porque fallecieron o desaparecieron en medio del conflicto. Para la comunidad es la manera de no relegar lo acontecido, pero también de recordar las personas que fueron líderes, que lucharon y entregaron sus vidas.

Aspectos personales.

Frente a los aportes obtenidos, en los procesos a nivel personal rescatan el entender que tienen motivos para levantarse cada día, porque el hecho de estar vivas es un regalo.

Así pues, el participar en los procesos les ha permitido ser más fuertes y trabajar el control emocional; algunas de las actividades realizadas les han permitido sanar interiormente.

De la misma manera, reconocen que los procesos y actividades de reconstrucción de la memoria histórica les permitieron darse cuenta que otras personas podían entender su tragedia con todo lo que ello implica, sus recuerdos dolorosos, sus miedos, su rabia y sus expectativas.

Aspectos comunitarios.

La situación de conflicto permitió que la comunidad estrechara lazos principalmente orientados a la protección y la cobertura de necesidades básicas.

Otro aspecto importante de la comunidad es ver que hay oportunidades de progreso, que algunos pobladores regresan, que surge el comercio y se proyecta la vida con un gran número de infantes.

Expectativas

Estas mujeres son conscientes que los procesos de reconstrucción de memoria no han acabado, pues a pesar del proceso de paz en marcha, aún continúan presentándose hechos de violencia y por tanto aumentando el número de víctimas, Por eso realizan aportes que pueden resultar significativos para futuras intervenciones:

A partir de su experiencia creen que las intervenciones futuras deben centrarse no sólo en revivir los hechos, sino en promover la sanación tanto espiritual como corporal, pues contar los hechos una y otra vez para algunas mujeres es un proceso muy doloroso en el que se abren nuevamente sus heridas, y conllevan a la revictimización.

Frente a ello, se puede decir que aun cuando los procesos de reconstrucción de memoria suelen ser dolorosos, poder confrontar los sentimientos tiene un efecto

terapéutico, en cuanto a que el hecho de enfrentar las emociones produce un efecto catártico y por tanto liberador,

Por otra parte, si bien es necesaria la intervención para sanar también creen que es hora de emprender acciones para prevenir, por ello ven en los procesos de reconstrucción de memoria histórica una oportunidad para promover cultura de paz y creen que esto solo se logra si dentro de la educación se retoma lo sucedido como un aprendizaje que permita que no se repita la historia.

Otro aspecto que consideran necesario trabajar es, fomentar la construcción de comunidad, en cuanto se percibe que los nuevos habitantes no se involucran en las actividades comunitarias.

b) Afectaciones emocionales

Duelo

Una de las experiencias más difíciles de afrontar es la pérdida de los seres queridos y con mayor razón cuando la partida se da de forma inesperada y violenta. Con respecto a ello, las mujeres participantes en esta investigación aun develan en sus discursos dolor, rabia y frustración por los hechos acontecidos, no solo con respecto a la pérdida de la vida, sino de la dignidad.

Recuperar la memoria es también una forma de cerrar unas heridas que permanecen abiertas desde hace demasiado tiempo, porque poder hablar del pasado sin temor implica que este se puede conocer en el presente sin que ello suponga revivir antiguos traumas y disputas. Además, para quienes pueden o quieren compartir sus

recuerdos, hablar de ello es también una forma de superación, de terapia individual que al ser compartida se convierte en colectiva (Gómez, Díaz y Díaz, 2018, s.p).

Con respecto a ello, podemos decir que hay una intención psicológica, cuando recordar cobra sentido dentro de un proceso de duelo bien elaborado que permita con el tiempo retomar el rumbo de la vida a pesar del dolor experimentado

Sin embargo, toda la evidencia, práctica y teórica, de la que disponemos hasta el momento con respecto al manejo de las situaciones de duelo, catástrofe o violencia política nos señala que antes de poder mirar al futuro y establecer un olvido siempre relativo (seguimos recordando lo perdido, aunque de manera que no nos impida continuar con nuestra vida cotidiana) es haber recorrido antes una serie de etapas absolutamente necesarias. (Fouce, 2006, s.p)

Miedo

El miedo aparece como una constante en las historias de vida expresado en relatos de como tenían que huir de un lado a otro en búsqueda de salvaguardar la vida.

c) Vínculos

Los aspectos que se establecieron como puntos de encuentro están relacionados directamente con la solidaridad y las posibilidades de salir adelante.

En cuanto a la solidaridad la relacionan con el respaldo recibido por parte de las personas que se convirtieron en red de apoyo luego de la experiencia trágica.

Familiar

En efecto ante las adversidades sufridas durante el conflicto armado, las primeras personas que les tendieron la mano fueron sus familiares y en segundo lugar amigos cercanos. Estos les brindaron refugio y alimento, “Por lo menos a mí cuando me hicieron todo eso, que me quemaron la casa, nos quemaron todo hay la familia, fue la que nos apoyó tanto la de él como la mía” (Confidencial, mujer adulta 2019).

Apoyo de terceros Frente al apoyo de personas ajenas a su familia, todas concuerdan con el papel de los Misioneros Claretianos, quienes, liderados por el sacerdote, han acompañado a la comunidad durante todo el proceso. “Yo me acuerdo del sacerdote, fue uno de los principales que nos apoyó, que cualquier cosa teníamos el refugio en la casa misionera, en la iglesia, cualquier cosa él siempre estaba pendiente” (Confidencial, mujer adulta, 2019).

d) Metas (*proyecciones a futuro*)

Personal

A partir de la firma del proceso de paz desarrollado en nuestro país, se percibe un panorama de esperanza que permite plantearse un futuro más promisorio. Frente a ello las mujeres víctimas de Medellín del Ariari, reconocen posibilidades para alcanzar su realización personal o profesional y se proyectan en los siguientes aspectos.

- ✓ Profesionalizarse
- ✓ Colocar su propio negocio
- ✓ Hacer mejoras a sus viviendas
- ✓ Comunitario

Algunos de sus relatos dan cuenta no solo de su proyección individual, sino también lo arraigado que tienen el sentido comunitario, “A mí me gustaría en unos cinco o diez años, ser una profesional porque aún tengo las ganas de seguir estudiando, para transmitirle a la sociedad valores importantes porque siento que le puedo aportar algo para bien de todos”

“Yo por lo menos, que estoy con varias universidades haciendo cursos de proyectos, me gustaría más adelante saber cómo es que se hace un proyecto y enseñarle a las personas y poder decirles venga hagamos este proyecto”

“A mí también me gustaría seguir estudiando, porque uno no termine todo el estudio y así poder aprender muchas cosas y enseñarle muchas cosas a los hijos y a la comunidad” “Poder arreglar el rancho y de pronto poner un negocito y seguir colaborando en reuniones y prestar servicio a los necesitados” (Confidencial, mujer adulta, 2019)

En efecto, las mujeres de Medellín del Ariarí piensan en la consecución de sus sueños, pero no de manera egoísta, sino puestos al servicio de la comunidad, tal vez el hecho de haber recibido ayuda cuando más la necesitaron avivó en ellas la relación con los demás.

Por consiguiente, se puede concluir que el sentido comunitario se alcanza mediante las interrelaciones construidas en la vida cotidiana y logran que sus miembros se sientan comprometidos entre sí,

Montero, (2004) plantea que en su formulación original el sentido psicológico de comunidad es una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar.

Con respecto a ello, dentro de estas proyecciones también subrayan la importancia de desarrollar un trabajo pastoral y comunitario, pues creen que sus historias de vida pueden aportar a otras personas que o que no conocen bien la historia y que por tanto estarían en riesgo de vivir situaciones similares,

“Uno que trabaja con niños, les aporta digamos incidirlos a que la guerra no deja nada bueno. Ósea uno les inculca que la violencia ha dañado corazones, porque hay niños que uno les escucha que yo quiero un arma que yo me quiero ir para tal grupo. Uno escucha niños tan chiquiticos, entonces uno les dice, si ustedes supieran todo el daño que hicieron esos grupos cuando verdaderamente hubo el tiempo de guerra, no pensarían lo que ustedes piensan ahora. Uno les explicación de lo que uno vivió para que ellos piensen distinto” (Confidencial, mujer adulta, 2019)

f) Espiritualidad

Fe

Resaltan el aspecto espiritual centrado en la conformación de un grupo bíblico como uno de los procesos que les ha beneficiado en la búsqueda de un sentido de vida. “el grupo bíblico nos ha servido mucho, por ahí a veces nos esparcimos, pero luego volvemos contentas y hacemos comunidad” (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Servicio

La participación en actividades parroquiales les permite sentirse activas.

1.2. Conclusiones grupos focales

Entre las proyecciones a futuro, la posibilidad de continuar sus estudios ocupa un lugar destacado en las mujeres de Medellín del Ariarí.

La construcción de comunidad es un aspecto que se debe continuar trabajando, pues es a partir de ella que han podido sacar adelante su territorio.

La fe en dentro del marco espiritual es un elemento que les da fuerza para recuperar el sentido de vida.

Con el fin de plantear los resultados de los trabajos de campo desarrollados que fundamentan la categorización realizada, a continuación, por medio del despliegue del modelo de interpretación presentamos los resultados del ejercicio realizado.

Propuesta Modelo de interpretación

La construcción del modelo que se presenta a continuación inicia en la identificación de categorías teóricas derivadas de los datos mediante la utilización de una metodología cualitativa con abordaje de teoría fundamentada, a fin de interpretar los aportes de la memoria histórica en la resiliencia en mujeres víctimas del conflicto armado.

La recolección de la información se establece a partir las técnicas de entrevista semiestructurada, observación participante y grupos focales. El análisis de la información se realizó utilizando los pasos del proceso investigativo de la teoría fundamentada.

Las entrevistas fueron grabadas y transcritas, al igual que las observaciones de campo y los grupos focales.

1. Formación de los conceptos

Para este abordaje fue necesario recolectar, codificar y analizar los datos recogidos en los diferentes tiempos que se estipularon para ello.

Tras el desarrollo de la investigación surgen dos categorías centrales, memoria histórica y resiliencia; las cuales dan razón del interés investigativo mediante el análisis realizado en la consolidación del trabajo, de tal forma, que demuestran su nivel relacional y contribución mutua. En primera instancia se parte de la categoría de memoria histórica en orden al aporte que hace a la resiliencia, no obstante, se considera pertinente manifestar que la resiliencia también aporta a la memoria histórica, es un proceso de doble vía, en el que cada categoría contribuye al recuerdo y la interpretación de su historicidad; por ello se entiende que los resultados sean compartidos.

El proceso de sistematización nos ha permitido identificar categorías comunes que convergen con las categorías centrales, ellas son: redes, vínculos, empoderamiento, emociones y sentimientos; las cuales se analizaron simultáneamente desde la memoria histórica y la resiliencia. Para su desarrollo se consideraron las subcategorías que permitieron el surgimiento de ellas, en cuanto son el soporte que muestra su vinculación, sustentación y comprensión de aquello a que refiere. La categoría hechos violentos queda vinculada a la memoria histórica, dado que en el trabajo de campo se identificó que los hechos sucedieron en momentos de mayor tensión del conflicto armado y generaron daños múltiples a la población víctima.

El modelo cuenta con tres niveles de relación para cada categoría, organizados en orden descendente, se puede identificar que múltiples categorías convergen en los mismos niveles, cuya existencia se constituye en requisito que lleva a la concepción de los

resultados, de tal forma que cada categoría se manifiesta en el proceder de las mujeres víctimas de conflicto armado en Medellín del Ariari, el desarrollo puede ser diferenciado en orden a los componentes comunitarios y subjetivos.

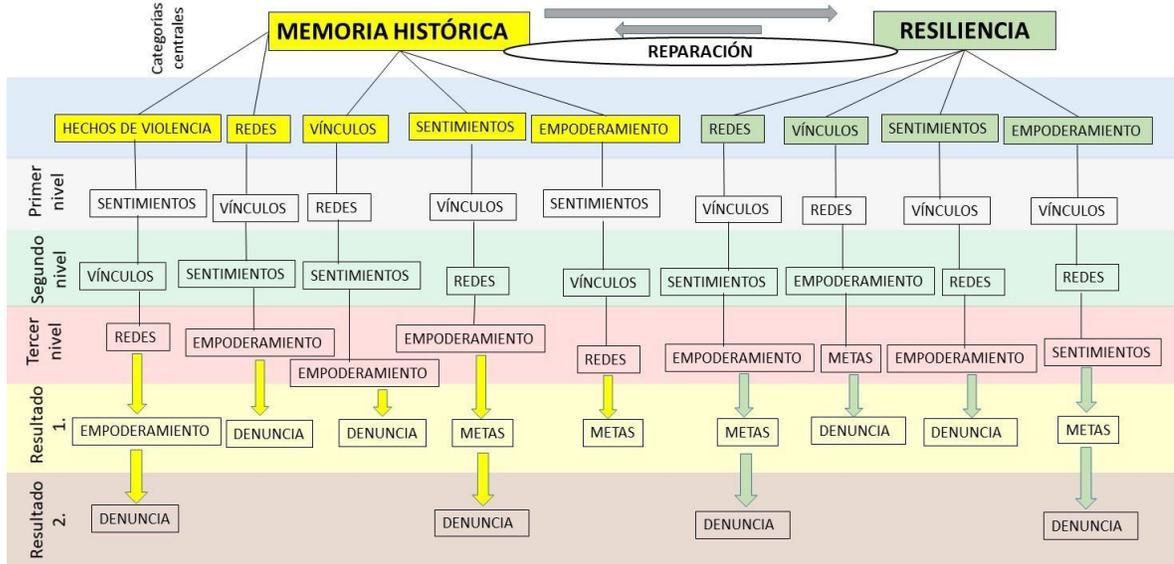
Emergieron dos niveles de resultados: Metas y Denuncia, tienen un carácter ascendente, ellos son fruto de la vivencia de las categorías anteriores que llevan de forma procesual a obtenerlos; los resultados manifiestan el camino recorrido en el contexto de referencia, y la actual realidad por el proceso realizado. La denuncia aparece como el resultado más valorado, manifiesto en los diferentes procesos de exigibilidad en desarrollo y el reconocimiento del municipio como sujetos de reparación colectiva; en cuyo proceder en el marco de la JEP, está pendiente la reparación que vela no sólo por un factor económico, sino sobre todo por la no repetición y la verdad, verdad que permita saber qué pasó con los desaparecidos.

Identificamos la reparación como la dimensión articuladora entre la memoria histórica y la resiliencia, ella llena de sentido el recordar, da un fin de carácter subjetivo y comunitario que vela por un propósito común, a la vez que brinda fortaleza y esperanza para seguir encaminadas hacia un mejor nivel de vida en condiciones dignas.

Los trabajos sobre la memoria son oportunos para resarcir a las víctimas y para resignificar el dolor, para que la catarsis que produce la narración se materialice en transformación del sujeto y de su entorno; para que la víctima no se quede siendo víctima y sea capaz de transformar, desde la resiliencia, su condición de víctima. (Latorre, 2010, p. 106).

Modelo de interpretación.

Elaboración propia.



1.1. Memoria Histórica y Resiliencia

Hablar del papel de las mujeres en el marco del conflicto armado en Colombia, es retomar el dolor, la ira, el miedo, pero también la lucha, el valor y la esperanza, aspectos que han sido significativos en la comunidad de Medellín del Ariarí y que han marcado el camino para reconstruir sus vidas.

De allí que la memoria histórica se encuentre ligada a la resiliencia, pues es a través de las narrativas que se da sentido a los acontecimientos,

Los testimonios de las personas que prestan su memoria para complementar la historia con documentos y relatos que no se encuentran en los archivos y libros históricos reflejan su capacidad de supervivencia y de resistencia, de superación de momentos traumáticos y de desarrollo de una identidad que les permite conservarse

y hacer coherente su ideología con el contexto en que tuvieron que relacionarse y vivir. Reflejan, por tanto, su capacidad resiliente. (Gómez, Díaz y Díaz, 2018, sp).

El libro de su vida que se abre para ser conocido permite saber la historia contada por las protagonistas, desde la posición de quienes la padecieron como víctimas sobrevivientes del conflicto, quienes a pesar de las pérdidas, no se subyugaron, y atesoraron elementos valiosos que les ha posibilitado desde una actitud resiliente comenzar a tejer el presente deseado en pro del futuro; proceso de lo cual se da razón desde el abordaje categorial relacional y un entramado de hechos históricos, evidenciado en el presente floreciente que vislumbra mejores tiempos.

Aunque los procesos de reconstrucción de memoria suelen ser dolorosos, poder confrontar los sentimientos tiene un efecto terapéutico, en cuanto a que el hecho de enfrentar las emociones y sentimientos produce un efecto catártico y por tanto liberador,

Recuperar la memoria es también una forma de cerrar unas heridas que permanecen abiertas desde hace demasiado tiempo, porque poder hablar del pasado sin temor implica que este se puede conocer en el presente sin que ello suponga revivir antiguos traumas y disputas. Además, para quienes pueden o quieren compartir sus recuerdos, hablar de ello es también una forma de superación, de terapia individual que al ser compartida se convierte en colectiva (Gómez, Díaz y Díaz, 2018, sp).

Respecto a ello, identificamos que hay un componente psicológico indirecto, en cuanto no se identifican proceso de acompañamientos psicosocial específicamente. En los procesos desarrollados el recordar cobra sentido como parte del duelo que permite con el tiempo retomar el rumbo de la vida a pesar del dolor experimentado, es así como para las

mujeres de Medellín del Ariari, recordar a sus víctimas es honrarlas, pero también una forma de no perderlas para siempre.

La verbalización es una mediación terapéutica pero también social, en cuanto brinda herramientas en las cuales otros se pueden reconocer y promueve la construcción de una historia colectiva en la cual la persona se encuentra sumergida como componente de una comunidad; ahí encuentran una serie de relaciones, identificadas en los vínculos y redes, con las cuales interactúa, hace manifiestas sus emociones y sentimientos en relación al pasado y visión de futuro, genera un marco de realidad personal y comunitaria de las cuales se vale para encaminarse hacia unas metas que han de llevar a la superación de las posibles necesidades identificadas, pero sobre todo a poner en evidencia mediante la denuncia una realidad de atropello desarrollados a través de hechos violentos.

Así hacer memoria histórica también se constituye en un ejercicio político: Rodríguez y Zuluaga, (2017) cita a CNMH, (2013), “hacer memoria histórica es un acto de resistencia de las comunidades victimizadas y es, también, un ejercicio político de toma de posición, de demanda ante las instituciones que les deben protección en tanto sociedad civil.” (p. 110). Esta postura que busca, evidenciada en las mujeres víctimas de Medellín del Ariari, a pesar de las posibles dificultades que puede acarrear a evidenciar los atropellos de que fueron víctimas por parte de los actores armados, tiene como fin último una reparación de carácter integral.

Con esta perspectiva de la memoria histórica y en orden al aporte que tiene para la resiliencia, resulta pertinente referir a lo expuesto por Latorre, (2010):

Los trabajos sobre la memoria son oportunos para resarcir a las víctimas y para resignificar el dolor. Para que la catarsis que produce la narración se materialice en transformación del sujeto y de su entorno. Para que la víctima no se quede siendo víctima y sea capaz de transformar, desde la resiliencia, su condición de víctima. (p. 106).

Esto nos permite comprender que los diferentes procesos de memoria histórica desarrollados en Medellín del Ariari no han sido en vano, sino que han logrado constituir unos nuevos marcos interpretativos, que permiten valorar las narrativas surgidas a partir de hechos dolorosos y que ahora son materia prima en vista a acciones reparadoras en su favor, que han de conducir a la mejores condiciones externas e internas que favorezcan la vivencia de su capacidad resiliente que apelan a esas condiciones como presupuesto necesario para su manifestación.

1.2. Hechos de violencia

Como ya se ha dicho, el territorio de Medellín del Ariari en su transcurrir histórico se ha visto expuesto a una serie de actos violentos perpetrados por diferentes actores armados, en búsqueda de sus intereses han arremetido sin compasión alguna contra la población civil, a los eventos acontecidos se cataloga como hechos de violencia.

El OMC documenta como hechos de violencia asociados con el conflicto armado, todos aquellos en los cuales se haya probado o haya indicios de su perpetración por parte de los actores del conflicto armado (guerrillas, paramilitares, grupos posdesmovilización y agentes del Estado) o que hayan contado con su participación.

En ausencia de información indiciaria o probada de la responsabilidad de los actores armados, se documentan como hechos de conflicto armado todos aquellos en los cuales se cumplan criterios de vulnerabilidad de las víctimas derivados del conflicto armado como su participación social y política en la esfera públicas o sus identidades y prácticas no normativas que son concebidas como ignominiosas o transgresoras desde las representaciones del orden social de los actores armados (CNMH, Marco conceptual, observatorio de memoria y conflicto, Bogotá 2016, p.1)

Los hechos de violencia se atribuyen a los diferentes actores armados presentes en un territorio, y refieren a procederes concretos cuando el conflicto se hizo presente en el lugar. Aunque no se cuenta con registros oficiales sobre ellos, han salido a relucir en los relatos desarrollados en los procesos de memoria histórica, evidencia las diferentes vulneraciones acaecidas en la vida social y política, dan razón de las repercusiones en la vida de cada persona que fue testigo y víctima de los hechos, especialmente en aquellas con pérdidas humanas.

Entre lo vivido por los habitantes, se encuentran: enfrentamientos, intimidación, hostigamiento, asesinato, desplazamiento, enfrentamientos y ataques por partes de diferentes grupos armados, que dejaron huellas en la historicidad de aquellas que las vivieron. Hechos que llevaron a una constante reconfiguración social con vínculos y redes cambiantes, proceder que permitió responder al momento histórico y realidad personal, según las capacidades personales y factores comunitarios existentes.

Ya se murió mamá, me salí sola con mis hijas, porque eso fue un problema grande para llegar acá con ellas y ahí fue una familia, que la quiero mucho que es doña

Claudia y don Camilo, son como si fuera un hermano, bueno, porque vivimos en junta en la casita, llegaron ellos corridos de La Loma, fue cuando ya comenzaron los enfrentamientos, (Confidencial, mujer adulta, 2019)

En medio de esta realidad los vínculos que fueron fracturados con el ejercicio del poder armado, subsistieron a partir de la solidaridad y el proceder pragmático, respaldados por el sentido de comunidad distintivo en Medellín del Ariari, el cual a pesar de los hechos de violencia vividos ha persistido como valor a resaltar y componente resiliente surgido en medio de las dificultades, amparados por las redes presentes en el lugar quienes por diferentes mecanismos buscaron preservar la vida; durante la investigación se identificó baluartes. Estas constituyeron un factor de empoderamiento para las víctimas, les permitió encaminarse hacia la denuncia, y ser material aportante a la verdad requerida por la comunidad y requeridos en los procesos reparativos.

Yo lo que más deseo en la vida es que sinceramente le digan a uno la verdad y nada más que la verdad, que no uno se bañe más en mentiras, qué paso y si fue que sucedió algo encontrarlo. Eso es lo que yo le digo cada nada al sacerdote, que yo necesito es la verdad, que sacan con que lo reúnan y siempre tocan el mismo tema, Siempre nos van a decir lo mismo que hay que esperar, yo sigo esperando... No les digo que yo llevo 17 años era el único varón que tenía y me lo desaparecieron de 20 años. (Confidencial, mujer adulta, 2019)

Ante los hechos de violencia vividos, son múltiples las emociones y sentimientos manifiestos por las víctimas, invitan a pensar y posesionarse frente a los actores infractores de sufrimiento, a la vez promueven la necesaria búsqueda de verdad; tarea la cual en el transcurso de esta investigación se encontraba encaminada la Comisión de la Verdad. Sin

embargo, como deja manifiesta la víctima entrevistada en relación a los desaparecidos poco se sabe y se avanza, lo cual suscita decidía y dolor, ante el duelo no desarrollado.

Estas mujeres, a pesar del dolor, aportan sus narrativas como voz denunciante mediante los procesos de memoria histórica, en ellos evidencian las vulneraciones vividas. “La memoria juega un papel fundamental en el contexto de violencia que se ha vivido en Colombia, al lograr, entre otras cosas, reconocimiento y visibilización de los hechos atroces que han tendido a ser ignorados.” (Rodríguez, M, 2017, p. 109). Las pronunciaciones se convierten en germen que aviva la memoria y conciencia colectiva, frente a todos aquellos hechos que enlutaron la nación y que algunos pueden estar buscando borrar de la historia nacional, para favorecer los victimarios desconociendo la verdad y negado los derechos de quienes lo padecieron.

La comunicación por parte de las víctimas, además de ser históricas y demandantes ayuda en la superación del dolor y las empodera, “Las narraciones resignifican el presente y le dan poder a la víctima. El recuerdo es instaurado como un mecanismo de poder que brinda autonomía y autoelección.” (Lattorre, 2010, p. 103). Recordar no sólo permite escribir la historia desde las víctimas, sino que sus manifestaciones entrelazan sentimientos, emociones y recuerdos, vinculan a personas que hacen parte del pasado y del presente, contribuyen a redefinir su posicionamiento frente al presente y el futuro. Posibilita ser más objetivos y vinculantes frente a las pérdidas, logra identificar que entre los deterioros sufridos por causa de los hechos de violencia, también están los bienes materiales, de ahí las dificultades económicas para las familias y condiciones infrahumanas para subsistir: “nosotros teníamos ganado, nos lo robaron, se perdió; la casita nos la quemaron, y nosotros tenemos la tierrita, pero llena de monte ya, porque no se produce nada, ya va para diez

años” (Entrevista con abuela, Medellín del Ariari, 2012). (CNMH, Pueblos arrasados, Bogotá. 2015 p.165). Sin duda el desplazamiento forzado ocasiona una serie de pérdidas y rupturas que generan cambios en el estilo de vida llevado por las víctimas, genera percepciones y añoranzas nostálgicas en relación a lo perdido, a la vez apela a la capacidad de adaptación y sobrevivencia frente a los nuevos escenarios en los que se insertan.

Otra de las acciones violentas que se dio en el lugar fue la intimidación afrontada por las mujeres, aprendieron a vivir en medio del conflicto con todo lo que ello conlleva. Debido al hostigamiento y nivel de conflicto armado en el entorno inmediato, pensaron en huir y dejarlo todo,

“Cuando vivíamos allá en la finca, aquí cerquita del pueblo, cada nadita se enfrentaban, ahí nos cogían la casa a plomo y nos tocaba encerrarnos, o venimos a dormir aquí a la casa de mi abuelita y así. Después una vez el mandón de la guerrilla, ya empezó ahí donde nosotros, empezó a ir seguido a decirme que ya que yo tenía que irme con ellos. Yo dije si sigo así, pues me tocará irme para allá para Bogotá donde una tía mía”. (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Si bien las reacciones frente a los mismos hechos han sido diferentes, dado que un buen porcentaje de los habitantes dejaron el territorio, las partícipes en la investigación hacen parte de las mujeres que se resistieron a ser desplazadas y vivieron todo el conflicto en el lugar. Ellas fueron testigos directas, su vivencia hace parte de su historicidad, cuando hay confianza hablan sobre los hechos, incluso sin ser indagadas en relación, mencionan los momentos más álgidos del conflicto y sus pérdidas. Tienden a dialogar sobre ello como una manera de hacer catarsis a la vez que reinterpretan los hechos, los cuales manifiestos ante los actores competentes constituyen testimonios denunciadores. En orden a las vulneraciones

cometidas que determinaron la vivencia de la población encontramos varias manifestaciones:

Yo estaba muy chiquita, [...] entonces le tocaba uno corra escóndase, que de un momento a otro un tiroteo, entonces uno en medio de las bombas y esconderse bajo las camas. Que mataron la vecina ahí en la esquina entonces uno corra, que vienen, que no sé qué, bueno entonces eso fue, ósea lo alcancé a percibir porque tenía yo creo que como unos 8 años me acuerdo. (Confidencial, mujer adulta, 2019)

Algunas de ellas han sido testigos de atropellos y delitos cometidos constantemente por parte de los diferentes actores armados, esos recuerdos viven en sus memorias, y aunque han declarado ante los entes jurídicos no se ha hecho justicia, no hay ninguna persona detenida por ello. Los hechos violentos dejaron grandes secuelas en las mujeres de Medellín del Ariari, el dolor aún se percibe en los relatos, todavía se encuentran huellas en la infraestructura del pueblo, se hace evidente el temor ante un posible retorno del conflicto. Albergan la esperanza que con los nuevos marcos legales se logren mejores resultados a los actuales.

La referencia a los hechos de violencia perpetrado por los diferentes actores armados que hicieron parte del conflicto armado desarrollado en Medellín del Ariari, han sido manifiestos en los procesos de memoria histórica desarrollados, son prueba de las diferentes vulneraciones en la vida social, económica y política del lugar, con implicaciones individuales y comunitarias. Donde como una medida de sobrevivencia produjo una constante reconfiguración de vínculos y redes que permitieron responder al momento histórico y fortalecer la comunidad, llevando al empoderamiento que dio como resultado la comunicación necesaria para la denuncia constitutiva de la verdad.

Entre los hechos más dolorosos que aquejan a las víctimas están: la desaparición forzada, ante lo cual son pocos los avances, ha generado que los ciclos de dolor no se cierren. El desplazamiento acaecido produjo que un alto porcentaje de la población dejaran la región, con lo cual se generó rupturas y estancamientos de proyectos de vida. La intimidación constante hacia la población llevó a que se viviera en un estado de zozobra diaria, proceder respaldado por hostigamientos procedentes de los diferentes actores armados.

Aquellas mujeres que resistieron al conflicto en el lugar reconocen la gravedad y difícil de lo vivido; gracias a su verbalización han logrado hacer catarsis del dolor, replantear su vivencia e identificar las pérdidas para tomar conciencia de todo aquello que ha de ser restituido en orden a la justicia que esperan ha de llegar.

1.3. Redes, desde la memoria histórica a la resiliencia

La memoria no sólo refiere a procesos de almacenamiento y recuperación de información y hechos pasado, implica la posibilidad de resignificar los mismos, así como la vinculación recuerdos a la vida cotidiana, personal y colectiva que constituyen la historia de la comunidad (Leone, 2000). En este sentido la memoria se reconoce como un acto social y no únicamente, como un proceso mental de carácter individual.

La recuperación de la memoria histórica en colectivo se transforma en un proceso terapéutico donde el grupo reconstruye su pasado a partir de sus intereses y contexto, es decir, se recuerda con el objetivo de desenmascarar las mentiras institucionalizadas, para reclamar sus derechos, frenar la impunidad.

El proceder colectivo apela a las redes, las cuales según (Elkaim, 1989 s.p), tiene varias posibilidades; la red primaria y la red secundaria, las cuales se diferencian en cuanto la primera tiene que ver con aspectos de orden individual, lo que el sujeto percibe como significativo diferenciado de la sociedad; respecto a la red secundaria ésta refiere nexos mucho más amplios que se pueden establecer para dar respuesta a un conflicto, una tarea, una institución. De hecho, en la práctica este tipo de redes se pueden relacionar. Existen tipos de redes secundarias como la red comunitaria, la red de servicios, las redes intersectoriales, de ellas referiremos a la red comunitaria como la red organizada a partir de las relaciones establecidas entre grupos, organizaciones, instituciones.

Ellas se contraponen a las dinámicas implantadas por el conflicto armado, “Eso sí era él sólo miedo, eran los amigos que le ayudaban a uno, porque ahí no había nadie, así que le ayudarán a uno, era la misma comunidad.” (Confidencial, mujer adulta, 2019). Para acceder a los procesos de memoria histórica las redes juegan un papel fundamental, constituyen puntos de encuentro mediante recuerdos y narrativas, crean vínculos interpersonales que posibilitan la construcción de procesos históricos y brindan apoyo fundamental mediante el encuentro y contacto fortaleciendo la resiliencia.

Sin duda, las circunstancias violentas afectan al tejido social en el cual se encuentran las víctimas y los sobrevivientes. Frente a ellas la memoria cumple una función primordial ante la necesidad de salvaguardar la vida y garantizar la no repetición de lo ocurrido. La red social puede visibilizarse como un sistema abierto de vínculos interpersonales que coadyuva en los procesos de memoria histórica por el sentido de unión, fuerza, ayuda y solidaridad, constituidos con ocasión de los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado.

La acción de recordar en colectivo puede tener el efecto demandante y preventivo, puede impedir que los hechos vuelvan a ocurrir, ya sea porque al reconocer lo sucedido se empodere a quienes recuerdan o porque al dejar en evidencia pública los hechos, los victimarios no puedan volver a ejecutar las mismas acciones. En este proceder las personas e instituciones constituyentes de la red, juegan un papel fundamental como actores de protección y acogida. “Pues principalmente yo me acuerdo del sacerdote, él fue uno de los principales que nos apoyó que cualquier cosa teníamos el refugio en la casa misionera en la iglesia, cualquier cosa siempre estaba pendiente.” (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Las redes no sólo se logran establecer como forma de protección ante el conflicto armado, este es un aspecto de carácter social en el cual el ser humano interactúa con su entorno, en el caso de las mujeres víctimas del conflicto armado, estas redes se transforman para apoyar, solidarizar, ayudar, así mismo, se fortalecen ante la necesidad de pedir ayuda, reorganizar los espacios físicos y mentales para seguir adelante. “Pues porque ya lo veían a uno salir de allá, o ya era de noche entonces uno iba rapidito y pa’ su casa, pero en general todos somos unidos.” (Confidencial, mujer adulta, 2019).

La red fortalece y empodera desde el lugar de la memoria para exigir el reconocimiento de los derechos, se puede afirmar que la experiencia de las mujeres víctimas ha sido clave para conocer los hechos vividos por toda la sociedad. El nivel de relación y verbalización es diverso en orden a la confianza existente al interior del grupo y el uso dado a la información. Ha sido importante la generación de espacios para verbalización a través de pequeños grupos según la cercanía y confianza, posibilita la manifestación de emociones y sentimientos; en el ejercicio no sólo se reconoce el

sufrimiento propio, sino el de las demás personas, les ayuda a comprender su historicidad e identificar la importancia de las redes y su rol.

La comunidad y entidades externas contribuyentes a las redes secundarias y empoderamiento ayudan para el fortalecimiento de la actitud resiliente, posibilita concebir metas y encaminarse a la denuncia. Basado en Rodríguez D (2013), podemos decir que “las redes tienen como objetivo la adquisición de autonomía, el mejoramiento de la calidad de vida al igual que potenciar los servicios sociales a nivel social, posibilitan una mejor respuesta a las necesidades de las personas,” (p. 13), procederes que llevan a la consolidación de condiciones requeridas para vivir desde la resiliencia, ayudan a sobreponerse a las afecciones causadas dando respuestas concretas, y posibilita plantearse un futuro. En el proceder diferentes aspectos subjetivos como contextuales son movilizados en favor de constituir elementos resilientes que apoyan a la víctima y logran integrarla a la sociedad.

El afecto y los apoyos son fundamentales en el desarrollo de la resiliencia. Además del apoyo familiar, del grupo de amigos, o de otros colectivos de nuestro entorno más cercano es fundamental el apoyo social, de las instituciones. Si no existe integración social, resulta complicado salvar las dificultades que se presentan. (Rascón, 2017, p. 69)

Las relaciones establecidas por las redes, que en nuestra investigación se vieron fortalecidas por la interacción establecida mediante los procesos de memoria histórica desarrollados en el lugar, posibilitaron el encuentro y la construcción de vínculos emocionales donde se sintieron acogidas, comprendidas y apoyadas, para constituir pares relacionales reforzados por las redes primarias y secundarias que han posibilitado la

integración social y encaminan hacia la reparación. Aclaramos que en el contexto, las mujeres víctimas no han sido excluidas en cuanto el conjunto de la población fue victimizada y estigmatizada por el hecho de vivir en un lugar donde acontecieron muchos hechos violentos, su territorio fue denominado como zona roja, esto implicó un distanciamiento social que se va remediando.

Los niveles de relación establecidos desde las redes visualizan la oportuna contribución brindada por los diferentes actores en la construcción de ambientes resilientes para aquellas que han sido víctimas. “Las redes de apoyo formales e informales son esenciales para la resiliencia, y procuran una seguridad que resulta vital para la persona que pasa por una situación traumática.” (Rascón, 2017, p. 70). Las seguridades alcanzadas gracias a las redes son importantes para entender el nivel de satisfacción identificada en la escala resiliente aplicada, encuentra en las redes un fundamento dando razón de la buena valoración otorgada.

El nivel relacional establecida por cada víctima y resiliencia personal, si bien puede estar incidida por las capacidades propias, son potenciadas por las posibles redes a la que pueda acceder en orden a constituir una condición resiliente, en relación con ello Luengo, (2008) refiere: “se adquiere producto de la interacción con el entorno social que los rodea, a partir de la existencia de un apego seguro, cimentado en relaciones de calidad y estables con personas significativas.” (p. 3). La vinculación positiva con grupos y personas que le brindan acogida y protección, permite entender lo valioso de aquellos líderes que favorecen sobreponerse a las pérdidas.

En este sentido ha resultado valiosa la presencia de instituciones permanentes en el lugar referenciado, algunas personas que accedieron a la comunidad a través de los

procesos de memoria desarrollados, aún siguen ligadas al territorio y actividades, ellos participan en momentos concretos como las peregrinaciones, aprovechan para reanimar los tejidos humanos establecidos y motivar los procesos iniciados. Este proceder ha permitido que las víctimas no se sientan solas, sino constatar que además de las redes primarias pueden contar con otras secundarias constituidas por organizaciones eclesiales, ONGs y universidades, cuyos intereses son afines a los de las víctimas y contribuyen a expandir la red; ellas son identificadas por las víctimas como aportantes a la recuperación en proceso:

Pues yo diría que el acompañamiento familiar y entre los miembros de la comunidad siempre se presta una voz de aliento al que lo necesite, también hemos tenido gran apoyo de diferentes entidades para irnos recuperando poco a poco de todo lo que se vivió en carne propia. (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Podemos concluir que las redes han contribuido al fortalecimiento de la resiliencia personal y comunitaria, estas han generado relaciones que repercuten en el nivel comunicacional y visualización de los acontecimientos, el recordar colectivo ayuda a tener más conciencia de los hechos y previene a evitar una posible repetición. A este proceder han ayudado los procesos de memoria histórica en la medida que facilitaron el encuentro como principio básico de la interacción requerida para las redes, el nivel de verbalización desarrollado por cada víctima ha respondido a la confianza establecida con sus pares u organizaciones, logrando construir una historicidad común; deja en evidencia al victimario y previene ante nuevos proceder.

Los procesos de memoria no sólo han contribuido a la exteriorización de los hechos, sino que han traído hasta su territorio diferentes organizaciones y personas con las cuales han establecido relaciones existentes hasta la fecha, ellos se constituyen en integrantes de la

red secundaria a la cual pueden acudir en determinados momentos en búsqueda de ayuda para lograr justicia y reparación.

1.4. Vínculos en relación con la memoria histórica y la resiliencia

Los vínculos que se constituyen tras el cese del conflicto armado evidencian y reconocen el rol de quienes han acompañado a las víctimas, se establecen tipos de acercamiento y relación entre los miembros de la comunidad, y aquello que antes se identificaba como una debilidad y era poco valorado, comienza a constituirse en baluarte mediante el establecimiento de relaciones con mayor calidad reconfiguran el plano relacional, dando valor a las diferentes interacciones posibles.

Los vínculos se traducen especialmente en maneras de ver y relacionar con el otro, de aceptarle o no, de reconocerle como parte de sus afectos [...] los vínculos son nuestras familias, nuestros hijos, nuestros amigos, compañeros, hasta nuestro propio pueblo, porque pues aquí se fortalece uno. (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Los ejercicios de memoria histórica desarrollado se constituyeron en mediación para que se crearan y fortalecieran los vínculos, el nivel de contacto y comunicación desarrollado permitió que surgieran soluciones a las problemáticas existentes como resultado de lo vivido, su proceder pragmático y los factores comunitarios existentes permitieron que “ante la magnitud de los problemas y ante la inaplazable necesidad de resolver las adversidades, se activan vínculos de solidaridad y apoyo mutuo entre los afectados,” (Torres, 2002, p. 14). Este proceder apela a la realidad y las necesidades del momento, hacen manifiesto los valores humanos presentes en la comunidad, permiten crear caminos en común según la nueva realidad.

Ante la culminación del conflicto armado se requería como nuevo punto de partida el reencuentro con los otros y con su propia realidad, para determinar el estado en el cual se encontraba cada persona, esta información fue básica para saber de dónde partir y construir la realidad deseada. En este proceder los ejercicios de memoria desarrollados brindaron herramientas que no sólo permitieron la interacciones y catarsis, sino que además proporcionaron información diagnóstica para los posibles procesos a seguir.

Si bien, “recordar es duro porque pues, uno obviamente así pase los años, el tiempo, la herida se va curando, pero pues no se olvida.” (Confidencial, mujer adulta, 2019). El poder narrar, contar lo sucedido se comprende como una actitud de compartir, reconocer el dolor propio y el de los otros, posibilita aceptar para reconstruir el futuro personal y comunitario.

Al igual que sucede con la verbalización dada en las redes, en los vínculos la cantidad y calidad de los contenidos se encuentra regulada por la cercanía y confianza establecida, en orden a la seguridad identificada comunican y establecen relaciones que contribuyen a la reconfiguración de su identidad. “El vínculo afectivo de carácter protector es una condición necesaria para el desarrollo de una personalidad estructurada, que le permita al individuo tener los elementos necesarios en el momento de enfrentar una experiencia traumática.” (Abella, Cortés, García, Quijano, 2006, p. 18). Estos vínculos en buena medida se han visto representados por las personas de la misma familia y por aquellos en quienes han podido depositar su confianza como mediadores en el camino de solución a las problemáticas.

Importante, resaltar que en el estudio adelantado con la escala de resiliencia los vínculos puntuaron bajo debido a los pocos modelos identificados a seguir, ya en el

posconflicto cobran valor debido al nuevo posicionamiento ante la realidad y la necesidad de ayuda para recuperarse de lo vivido. En tal sentido como lo expresa Rodríguez, D, (2013),

la nueva configuración de las relaciones sociales, desde el incremento de los vínculos, la red personal y los sistemas de apoyo confirman una necesaria orientación hacia el empowerment, a nivel de fortalecimiento y autonomía de los individuos, familias y comunidades. (p. 13)

La propuesta de análisis de relación categorial del modelo en desarrollo da razón de la secuencia presentada en la anterior cita bibliografía, en cuanto identifica la necesidad de redes que incidan sobre los diferentes sistemas de apoyo y encaminen hacia el empoderamiento a nivel personal y comunitario, con repercusiones en las medidas de exigibilidad a desempeñar. Proceder identificado en las mujeres víctimas participes en la investigación, quienes han visto la necesidad de constituir y fortalecer los vínculos como una medida que da inicio al proceso de denuncia y reparación.

Los hechos de violencia evidenciados en los procesos de memoria han generado emociones de miedo, odio, incertidumbre, culpa y en algunos casos vergüenza. Sin embargo, se percibe que al haber transitado por el proceso de memoria hay una actitud de transformación y aceptación de lo ocurrido, no como resignación, sino como la comprensión de los hechos y la decisión de transformar para no repetir. En la relectura hecha surgen incluso algunos compromisos con aquellas víctimas fatales con quienes los unían fuertes vínculos afectivos.

Cuando asesinaron a mi padre pues una de mis metas era ser profesional, cuando pasó eso, yo apenas iniciaba mi primer semestre en salud ocupacional [...] pues siempre, cuando estudiaba y eso, mi motivación era poderle cumplir el sueño a mi papá y pues gracias a Dios hoy puedo decir que es uno de los sueños que le cumplí. (Confidencial, mujer adulta, 2019)

En este sentido se identifica que el nivel de conciencia y compromiso con las tareas pendientes las vinculan a los antepasados, se constituye en capacidad resiliente que guía el proceder y compromete con el futuro en pro de los deseos manifiestos por los asesinados.

La vinculación lograda a través de la memoria histórica viabiliza procesos resilientes, se aborda la subjetividad para escuchar y comprender las afectaciones de cada persona, es un proceso individual y colectivo en el que narrar y escuchar transforman la manera de sentir el dolor; las penas individuales son compartidas y aliviadas por la experiencia del otro que hace manifiesta la vinculación y apoyo brindado a las víctimas, “El apoyo es más por los Misioneros Claretianos que están dispuestos a escuchar en las dificultades en las alegrías.” (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Los vínculos establecidos resultan decisivos para el proceso de memoria histórica, pero también para la resiliencia, esta no sólo depende de unas capacidades propias, sino también de factores externos y de relaciones sociales adecuadas. En este sentido Rascón (2017) nos recuerda que, aunque el Primer Congreso Mundial de Resiliencia identificó ocho pilares fundamentales que se traen al nacer, (autonomía, afrontamiento, autoestima, conciencia, responsabilidad, esperanza/optimismo, sociabilidad inteligente y tolerancia a la frustración), pilares que en su gran mayoría identificamos y han sido considerados en la investigación, y que hacen parte de las características subjetivas presentes en la mayoría de

las mujeres que hicieron parte de la investigación, aunque su denominación sea distinta, sin embargo, la resiliencia “depende de nuestro entorno, de nuestro contexto social y de los vínculos de afecto que construimos a lo largo de nuestra vida, que desarrollemos esa capacidad de resiliencia en mayor o menor medida.” (Rascón, 2017, pp. 66-67). Según deducimos no es posible plantear una adecuada vivencia resiliente sin unos vínculos sólidos que respalden a las víctimas.

Los otros como componente resiliente posibilitan relaciones más afectuosas y amenas que facilitan la manifestación de emociones y sentimientos, sintiéndose acogidas, incluidas e importantes; desde una relación adecuada que ayuda a fortalecer la confianza, “es el encuentro con vínculos alternativos que se transforman en Otros confiables. Un otro significativo que le permita reconstruirse desde la resiliencia.” (Baraibar, 2015, p. 176). Esa relación posibilita la construcción de capacidades propias, unidas a las contextuales encaminar hacia la superación de los hechos dolorosos acontecidos en su vida.

Estos están relacionados a la subjetividad, donde identifican vínculos que si bien en algunos momentos no se evidenciaron claramente han existido y son identificados, “Pues principalmente la comunidad, también entre la familia, hay un apoyo muy fuerte y algunos amigos que estuvieron ahí.” (Confidencial, mujer adulta, 2019). El apoyo brindado en algunos momentos del conflicto, ahora desde la distancia cobran un mayor valor y permiten plantear las bases de la resiliencia a través de la conservación y fortalecimiento de esos vínculos cercanos ya existentes que ahora se pueden manifestar más libre y regularmente.

Según el vínculo que el ser humano establece a lo largo de su existencia se posibilita la generación de un sentido que bajo características de vínculo seguro llevan a caminos de resiliencia, mientras que bajo condiciones de vínculo no seguro

posibilitan la generación y manteniendo del trauma. (Abella, Cortés, García, Quijano, 2006, p.4)

Queremos indicar que si bien en muchos de los casos las mujeres víctimas del conflicto en Medellín del Ariari lograron establecer vínculos personales e institucionales vitales para la vivencia de la resiliencia actual, el proceder no fue igual para todas, algunas no lograron tener ese apoyo para construir las capacidades que le permitieran ser resilientes, por eso los resultados y procedimientos son diferenciados y dan pruebas de la importancia de tener vínculos que permitan superar los sufrimientos, lograr empoderarse y generar metas frente al futuro.

Hemos de entender que los vínculos competen a la individualidad, “El vínculo es una trama cada vez más singular, productora y determinante de las subjetividades que lo componen.” (Baraibar, 2015, p. 29). Este entramado relacional constituye parte de las fortalezas personales en orden a la socialización de su historia (en ocasiones puede ser confidencial) y la afrontación del pasado para plantearse un futuro desde una actitud resiliente.

El carácter particular hace que se busque una corresponsabilidad y confianza mutua “El vínculo, expresado es un pacto recíproco, así como la búsqueda de nuevos sentidos para su vida, son fundamentos básicos de la resiliencia.” (Baraibar, 2015, p. 182), no obstante, fue difícil en los momentos del conflicto armado debido a la poca comunicación y encuentro posible, ahora ha cobrado una especial valoración y se da con mayor facilidad, sobre todo entre las mujeres que son parte de un mismo proceso o gremio común, esto facilita la interacción entre aquellas que según gustos, familiaridad o edad se relacionan; pero no se quedan ahí, sino que establecen vínculos con personas que pueden corresponder

a la relación establecida y contribuir en su proceso de recuperación, como propulsor resiliente; al respecto, Cyrulnik, 2001 citado por García y Domínguez, “Es decir, que, a través de ese otro significativo, pueda ponerse en marcha el proceso de construcción de Resiliencia.” (2013, p. 69).

Ante lo expuesto podemos manifestar que los procesos de memoria desarrollados posibilitan los vínculos conforme a intereses subjetivos, fueron de importancia las narrativas desarrolladas, las cuales según el nivel de confianza alcanzado brindaron información sobre sí mismas permitiendo la visualización de la realidad a considerar. La objetividad brindada por la distancia cronológica permitió valorar mejor las relaciones llevadas durante el conflicto y tener conciencias de las limitantes establecidas para constituir más vínculos y de mejor calidad que constituyeran capacidades resilientes necesarias para sobreponerse al conflicto vivido. Queda manifiesto que:

Si ante una situación perturbadora, existe la presencia de recursos externos favorables, como el vínculo, agentes protectores o de resiliencia, o la inclusión dentro de contextos socioculturales que faciliten la interacción de nuevas formas de vida, el individuo puede desarrollar nuevas estructuras psíquicas que lo colocan frente a un camino nuevo, a un camino de vida, a un camino en últimas de resiliencia. (Abella, Cortés, García, Quijano, 2006, p. 47)

Si bien las mujeres de Medellín del Ariari contaron con pocos recursos que dadas las circunstancias les permitirán establecer vínculos, los constituidos fueron importantes, además ante el cese del conflicto la reconfiguración relacional y social ha generado la activación de mecanismos de inclusión personas y sociales, manifiestos incluso en infraestructuras, logradas como resultado de la exigibilidad y denuncia desarrollada, han

posibilitado la vinculación de los otros con sus narrativas e historicidad como partes de sí mismas, buscando comunitariamente construir caminos resilientes.

1.5. Sentimientos

El conflicto armado en cualquier lugar del mundo genera traumas difíciles de asimilar, a pesar de los esfuerzos, es frecuente que el pasado afecte la vida en el presente, la memoria suele recordar con mayor frecuencia los hechos difíciles generadores de miedo, con carga emocional negativa. “El denominador común del trauma psicológico es un sentido de inmenso miedo, de indefensión, de pérdida de control y de amenaza de aniquilación.” (Saldaña, 2011, p. 2). Así la persona identifica su vulneración y fragilidad que le impide visualizar el futuro.

Laura tenía 7 años, la flaquita y ella temblaba de miedo cuando le decían algo de eso y se escondía debajo de una cama, entonces ella porque le mataron el papá, entonces ella decía que ella ya no iba a estudiar, que entonces ella qué iba a hacer. (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Las repercusiones del conflicto se caracterizan por el sufrimiento causado, los desastres ocasionados tienen alcances a veces no vislumbrados. Las víctimas comúnmente son invisibilizadas por los victimarios con la complicidad de las instituciones oficiales a quienes no les conviene esclarecer la verdad, esta es una parte de la realidad identificada en los procesos de memoria histórica desarrollados en Medellín del Ariari.

Es probable que algunas mujeres nieguen sus sentimientos y recuerdos como una manera de salvaguardarse, basadas en una mezcla emocional que busca perdonar y olvidar, a la vez que apelan a la justicia y la reparación como fin último. Parte de las

víctimas han optado por el silencio como una actitud de protección y de acallar los recuerdos, este proceder fue invisibilizándolas ante la comunidad y el Estado. “el silencio es una forma de protegerse, y esa prudencia puede llevarnos en ocasiones al olvido, al ocultamiento de los hechos, a la invisibilización de los protagonistas,” (Blanco y Castro, 2011, p. 15). Aunque este proceder no ha sido el común, pues el nivel de empoderamiento logrado por las mujeres ha llevado a la verbalización exponiendo al victimario.

Surgen diferentes sentimientos frente a los hechos de injusticia y vulneraciones que muestran la impotencia de las víctimas frente a los victimarios, pero a la vez expresan un posicionamiento crítico frente a ellos y trazan procederes alternativos en continuidad con la causa de los que fueron asesinados.

Muchas veces deja frustración, ira, pues muchas de estas personas fueron tan buenas que a veces no se justifica su pérdida, pero con ello nace la fortaleza y el anhelo de seguir esos pasos que en algunos casos fueron obligados a no seguir caminando. (Confidencial, mujer adulta, 2019).

La transformación de los sentimientos pasa por el empoderamiento, por el contar los hechos, su interpretación, el nuevo establecimiento relacional hace parte de renovados planteamientos para afrontar el futuro, esta toma de consciencia emancipadora empodera e invita desde el contexto a seguir caminando, pone un marco de realidad personal que impulsa a avanzar, “Es una tarea diaria la de emanciparse, la de ser conscientes, la de saber qué se siente para saber quién se es. (López y Rodríguez, 2012, p. 14). Así se constituye una realidad desde la cual se construye un proceder resiliente fundamentado en la memoria y la consciencia propia.

En muchos relatos las mujeres refieren los momentos de horror vividos, la angustia permanente a la que fue sometida toda la comunidad; también recuerdan como se negaron a irse del territorio, en medio del dolor y el miedo encontraron salidas para no claudicar y luchar por quedarse, muchas enfrentaron a sus victimarios, y también se organizaron para proteger a los hombres cuando éstos no podían salir de las casas, ellas asumieron el “domingo de mujeres”, como una forma de resiliencia ante tanto abuso por parte de los victimarios.

De hecho, en los sentimientos expresados por las mujeres, existe un antes y un después del conflicto. Después del conflicto, los sentimientos se han transformado ante la esperanza de cambio y reconstrucción de sus hogares y familias, aunque la memoria refiere a los que no están, también ellos son la motivación para seguir adelante. Recuerdan las promesas, los sueños, el cariño, y la necesidad de cumplirles a quienes murieron en el conflicto, a quienes perdieron la vida y merecen ser reconocidos como los líderes que fueron, y cuyas causas ahora han resucitado en los vivos, “Trato de seguir los pasos y traer al presente a nuestros líderes que ya partieron y apoyar las luchas que otros están gestando. (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Hemos identificado que frente a los traumatismos vividos las mujeres desarrollaron mecanismos resilientes como estrategia de supervivencia, “Es frecuente un distanciamiento de sí misma, para proyectarse en los demás, especialmente en su familia, se olvidan de sí para proveer estabilidad emocional, económica un ambiente reconfortante para el futuro de sus seres queridos.” (Bonneau y Szwarcberg, 2019, p. 1). Según la autora, la familia es la principal preocupación para huir de sus traumatismos, en buena medida se convierte en propulsora de la realidad deseada, este proceder manifiesta el valor que tienen los vínculos

como soporte en los momentos difíciles y generadores de razones para sobreponerse a las pérdidas.

Sin duda, en medio de la tragedia también expresan alegría sincera, solidaridad, cariño y afecto por quienes les acompañan y rodean; la capacidad solidaria está presente, así como el deseo de cambiar las circunstancias de injusticia, muchas mujeres vislumbran un proyecto de vida en el cual han volcado sus ilusiones por estudiar, profesionalizarse, mejorar sus condiciones a nivel personal, familiar, económico, social, comunitario y político, que les ayude a sentirse empoderadas y queridas, de manera que “puede sentipensar que tiene el poder necesario para producir efectos en su vida y en la de otros, para saber que es responsable de sus acciones y decisiones;” (López y Rodríguez, 2012, p. 13), capaces de generar una serie de compromisos a nivel comunitario y personal, que resignifican su vida, contextos y relaciones, cuyas nuevas posibilidades comprometen con el futuro y producen cambios,

En la forma de pensar, imaginar, construir lazos de amistad; en cómo percibir la vida, ahora disfruto cada cosa, cada detalle y siempre dejando una pequeña huella por donde paso, generando un poco de conciencia frente a la situación que vive actualmente nuestro país. (Confidencial, mujer adulta, 2019).

El camino marcado por la nueva percepción de la vida, indica el recorrido hecho desde la condición de víctima al empoderamiento y la denuncia, pasando por el reconocimiento y confrontación del victimario; proceso favorecido con el cese del conflicto armado, manifiesto en sentimientos más positivos constitutivos de mejores condiciones para la vivencia resiliente a nivel personal y comunitario, caracterizándose por la capacidad de recobrar el control de su vida y realidad como constructoras, en relación Pujal (2004),

citado por, López y Rodríguez, (2012) “La conciencia de sí mismo, junto con el sentimiento de agencia o capacidad de escoger entre diferentes alternativas [...] puede hacernos suponer que efectivamente podemos crear nuestro self y tener un papel importante en la construcción de nuestras identidades” (p. 13).

El proceso hecho por las mujeres ha generado una forma optimista de plantearse su presente y futuro que les permite sobreponerse a lo vivido, como lo expresa Luengo et al. (2008), a mayor optimismo hay mayor resiliencia por lo que es importante potenciar un pensamiento optimista que ayude a plantear la situación adversa como algo transitorio, “posible de revertir, sin perder la esperanza para continuar aportando con sus esfuerzo y recursos personales, a vencer las dificultades y llegar a una pronta recuperación.” (Luengo, 2008, p. 5). Este proceder se encuentra expreso en las mujeres víctimas de Medellín de Ariari, quienes a pesar de lo vivido identifican la satisfacción alcanzada actualmente como uno baluartes. Su historicidad de muerte contrasta con la actual realidad, donde los vínculos son más notorios y expresivos, al igual que el trabajo desarrollado por las redes mediante procederes incluyentes es herramienta de empoderamiento individual y comunitario es el camino que lleva hacia la denuncia con fines reparativos.

Las mujeres participantes reconocen en los procesos de memoria histórica la oportunidad de superar su dolor y transformar su vida. Son mujeres que se han ido fortaleciendo en medio de la tragedia, han logrado avanzar con la ayuda de muchas personas y organizaciones, apoyadas especialmente en la vivencia espiritual, la fe y la solidaridad. En sus intervenciones reconocen el apoyo que han recibido de los Misioneros Claretianos en la reconstrucción de la memoria, la fe y la esperanza, pero también del compromiso social para denunciar y reclamar sus derechos.

Los procesos de memoria histórica han permitido a las mujeres de Medellín del Ariari el reconocimiento y manifestación de los sentimientos frente a los hechos de violencia a los cuales fueron sometidas. Los cambios resultantes ante el cese del conflicto armado han contribuido al cambio de la percepción de sí mismas, la comunidad y el contexto, con lo cual, desde una actitud resiliente, ha favorecido el surgimiento de unos vínculos más sólidos, fortalecidos por las redes que contribuyen al empoderamiento como mediación hacia las medidas de exigibilidad.

1.6. Empoderamiento

El papel de las mujeres de Medellín del Ariari frente al conflicto armado, ha tenido un proceso de evolución en el que se pasó del temor latente al dolor, a las pérdidas y la muerte, a retomar fuerzas, enfrentar a los violentos, liderar procesos de cambios individuales e impactar a la comunidad, un proceder en el cual han acudido a sus capacidades para lograr sobreponerse a lo vivido, en medio de ello ha sido importante el empoderamiento logrado, pues:

Antes, durante y después del desplazamiento, las víctimas se encuentran sometidas a una serie de sucesos inesperados que ponen en juego los recursos internos y las capacidades de respuesta en situaciones límite. Es frecuente encontrar que el terror instalado por los grupos armados condujo a situaciones donde la noción de “riesgo” se disipó y terminó transformándose en una fuerza inusitada para enfrentar al actor armado y resistir a su poder de disuasión violenta. Muchos relatos sobre este tipo de situaciones tienen como protagonistas a las mujeres. (CNMH, Pueblos arrasados, Bogotá. 2015, p. 230)

Así es posible ver, como enfrentar hechos de violencia permitió que un porcentaje de estas mujeres no se dejaran amedrentar y se hicieran más fuertes, dando paso a organizarse emprendiendo acciones concretas como lo fue el domingo de mujeres, recordado por la comunidad como el momento en el que ellas decidieron proteger y defender a sus hombres quienes eran constantemente asediados por los actores armados

La gente [ya] no salía a nada. Hubo el tiempo en que los domingos eran de mujeres. El domingo de mujeres le terminamos diciendo. Porque no se veía un hombre. Es que en domingo cuando uno salía al mercado, o hacer las vueltas con la familia, empezaron a aprovechar para matar [...] para desaparecer. Entonces ya los hombres no salíamos el domingo (CNMH, entrevista con hombre adulto, 2012). (CNMH, Pueblos arrasados, Bogotá 2015, p. 84)

Desde este momento las mujeres demostraron su valía y asumieron su responsabilidad frente al conflicto no como víctimas, sino como parte de la solución, se propusieron ser útiles para su comunidad colocando sus capacidades al servicio de los otros, dando lugar al empoderamiento comunitario.

Proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos, para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo así mismos (Montero, 2003, p. 7).

Proceder que, a pesar de las dificultades y las limitantes dadas en la comunidad referenciada, desde la relacionalidad permitió el involucramiento del otro como

constituyente de sí mismo con el cual se complementa, y en la medida que los identifica como iguales y confiables, surgen manifestaciones de emociones y sentimientos que contribuyen a su fortalecimiento subjetivo y constituyen una característica comunitaria.

Si bien, según los resultados manifiestos en los análisis de la escala de resiliencia RES, los vínculos se vieron afectados en orden a las limitaciones establecidas por los grupos armados, la interacción se vio favorecida en orden al papel desempeñado por las redes que lograron de forma institucional promover la reacción y la búsqueda de metas, así las mujeres empoderadas de forma personal y comunitaria vieron fortalecida su resiliencia que las llevó a la exigibilidad de derecho en favor de la reparación. Cyrulnik, 2006, citado por Latorre (2006), en relación a la resiliencia manifiesta que “ella permite: proponer y realizar comportamientos que le permiten una vida con menos sufrimiento y encontrar un lugar en su medio ambiente, lo cual le permite desarrollar sus capacidades y anhelos.” (p. 102).

Proceder identificado en las mujeres partícipes de nuestra investigación, nos ayudan a comprender la forma como han logrado alcanzar sus metas e ir hacia la denuncia, proceder donde encontramos el empoderamiento como constituyente de la memoria histórica que aporta a la resiliencia, evidenciada también en la capacidad de autogestión enfocada en actividades de emprendimiento como micro empresas convertidas en fuente de sustento, pero también en opción de realización personal: “Mi papá pues él hacía refrescos y él nunca se imaginó que podría tener un logo, ahorita pues los refrescos los planteo yo, los hago yo.” (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Otra de las formas que han encontrado para contribuir en su comunidad y donde su nivel de empoderamiento se hace manifiesto es a través de la memoria histórica, ellas no

permitido que se olviden los hechos acontecidos en su territorio, proceder identificado como un acto de responsabilidad comprometida con las tareas iniciadas por las víctimas mortales cuyas luchas e ideales siguen vivos en quienes lo recuerdan.

La memoria histórica me hace pensar en la reivindicación de las historias y luchas de nuestros antepasados. En que de una u otra manera trayendo estos sucesos importantes a la memoria que en muchos de los casos aportaron a distintos cambios a nivel político y social estamos reivindicando la vida de estas personas.

(Confidencial, mujer adulta, 2019)

Hacer memoria es un ejercicio contrahegemónico propio de personas empoderadas que han logrado no sólo recordar, sino también relatar como mediación que les permite evidenciar los hechos, les ayuda a reconocer su historia y condición actual, para desde ahí proyectarse hacia un futuro deseado, permite entender la necesidad e importancia de:

Empoderar a la víctima a través de sus propios relatos para que sea capaz de asumir su condición y a partir de ella proyectarse y reinventarse a sí mismo, es decir hacer resiliencia a través de los relatos de la memoria. (Latorre, 2010, p. 102)

Ejercicio que se ha logrado a través de diferentes procesos de memoria histórica desarrollado en Medellín del Ariari, en los cuales la verbalización ha constituido una de los principales medios de socialización para saber lo acontecido, a la vez se constituyen en material de análisis en favor de la comunidad, tanto en el ámbito personal, jurídico como investigativo, facilita constituir referentes en el proceder resiliente y emprender medidas jurídicas que lleven a la reparación.

El empoderamiento no sólo beneficia a la persona, sino que es una herramienta al servicio de la comunidad, en la medida que las acciones emprendidas competen a los contextos y aquellos con los que se relacionan, “la potenciación se fundamenta en las creencias de que la personas tienen poder para dirigir sus propias vidas y capacidades para involucrarse en la vida de la comunidad; el fin de un empoderamiento ha de ser la dimensión comunitaria.” (Buelga, 2007, p. 162). Capacidades que en nuestro caso son constituidas a través de un proceder resiliente que ha encontrado en los procesos de memoria histórica una fortaleza incidente en la recuperación de capacidades propias y recuperación del entorno.

Como resultado de las acciones empoderantes, actualmente se cuenta con un grupo consolidado de catequistas, una microempresa de refrescos y una productora de café, todas ellas lideradas por mujeres. Lo cual da cuenta de su capacidad organizativa y transformadora, este nivel de empoderamiento manifiesta lo benéfico que él resulta para sobreponerse a las pérdidas y aportar en el fortalecimiento comunitario.

El empoderamiento femenino, orientado a la promoción, al fortalecimiento y a la propagación de capacidades y potencialidades de las mujeres para participar, decidir, influir y actuar en beneficio de sus propias necesidades y las de su comunidad, genera notables resultados en materia de emprendimiento, desarrollo local y regional, dinamización social, erradicación de pobreza, aumento en la producción, generación de empleo y transformación de estructuras patriarcales. Buendía-Martínez y Carrasco, Como se citó en (Güiza, L., Rodríguez-Barajas, C., Ríos, B. y Moreno, S. (2016, p. 126).

En la historia de las mujeres víctimas del conflicto armado residentes en Medellín del Ariari, encontramos un empoderamiento dinámico que nos permite comprender el nivel de protagonismo alcanzado por su parte. En este proceder los procesos de memoria histórica desarrollados contribuyen a la resiliencia gracias a su facilitar las relaciones, las cuales han permitido contar con grupos de pares e interacción con apoyo mutuo, contribuyendo al empoderamiento y recuperación de los aspectos comunitarios, propiciadores de la identificación de roles y encaminándolas hacia nuevas metas.

Algunas iniciativas económicas desarrolladas han permitido una mejor calidad de vida que repercute en su felicidad y percepción de satisfacción. Uno de los aportes más significativos desde los procesos de memoria histórica a la resiliencia se da gracias a la verbalización de los hechos, les ha permitido asumir su condición y constituir elementos que ayudan a recuperar y generar capacidades propias que inciden de forma positiva sobre la comunidad, a la vez generan material demandante en el ámbito jurídico en vía de reparación y establecen precedentes dignos de replicar en contextos y población similar.

1.7. Reparación

En el modelo propuesto se encuentra la reparación como un hallazgo que cobra sentido con las demás categorías, se deriva de la articulación entre memoria histórica y resiliencia, en tal sentido, la reparación refiere hechos orientados a solucionar o enmendar el daño ocasionado por actores del conflicto armado a un determinado grupo de personas, donde el reconocimiento de derechos cobra importancia para dar respuesta desde los ámbitos gubernamentales como garantes de la justicia, la equidad, la preservación de la vida, la paz y el bienestar de los ciudadanos. Este tipo de respuestas generalmente se

abordan desde estrategias legales que se enmarcan en leyes organizadas para dichos fines, más adelante se profundizará al respecto.

Es de resaltar que en el estudio no estaba presupuestada esta categoría, pero en el proceso de análisis empieza a ser evidente a través de los niveles categoriales del modelo, en tal sentido es coherente la presencia tácita de la reparación, ya que subcategorías como denuncia se ubican unánimemente como parte de los resultados encontrados.

A partir de lo anterior se puede inferir que la categoría denuncia es representativa porque tomar esta decisión implica el transcurso de un proceso de resiliencia que prepara a la persona para enfrentar la situación traumática o dolorosa, a su vez la memoria se constituye en una de las primeras experiencias de reparación para posteriormente denunciar y reclamar el legítimo derecho a ser reparadas.

Se podría afirmar que el proceso se cierra o culmina cuando las víctimas sienten que han sido reparadas, cuando encuentran respuestas a sus necesidades a pesar de los cambios bruscos que ha dado la vida.

Para abordar este tema, es necesario reconocer que la reparación es un derecho que tienen las personas que han sufrido daños en el marco del conflicto y que es obligación de la sociedad tomar medidas para que puedan acceder a este derecho

Es un derecho humano fundamental. En el nivel individual, es el derecho que tienen todas las víctimas directas de una violación o sus familiares o dependientes a que se reparen todos los daños –físicos, materiales o emocionales– que se derivan de las violaciones cometidas. En el nivel colectivo, es el derecho de un grupo, una comunidad o la sociedad de ser reparadas mediante medidas que reconozcan

oficialmente las violaciones e identifiquen sus causas. El Estado debe actuar sobre todas las causas de las violaciones para evitar que se vuelvan a producir. (Comisión Colombiana de Juristas, 2006, p. 26)

Así mismo, se hace pertinente retomar el significado de la justicia transicional y la manera en que esta se ha venido implementando en nuestro país

La justicia transicional emana de la rendición de cuentas y de la reparación para las víctimas. Reconoce su dignidad como ciudadanos y como seres humanos. Hacer caso omiso de los abusos masivos es una salida fácil, pero destruye los valores en los que cualquier sociedad digna debe asentarse. La justicia transicional plantea las preguntas jurídicas y políticas más difíciles que se puedan imaginar. Al priorizar la atención a las víctimas y su dignidad, señala el camino que debe seguir un compromiso renovado con la seguridad de los ciudadanos corrientes en su propio país, para protegerlos verdaderamente de los abusos de las autoridades y de otras violaciones de derechos.(Centro Internacional para la Justicia Transicional, sf. sp).

Dicho de otra manera, la justicia transicional busca que los ciudadanos puedan recuperar la confianza en el estado, tengan la seguridad de que no serán sometidos nuevamente a los mismos hechos y que además serán reparados. Justamente se habla de transición cuando por parte de los actores del conflicto se toma iniciativas para lograr acuerdos que puedan llevar al fin de la guerra.

A veces resulta innecesariamente confuso precisar si un país está o no en “transición”, pero, en la práctica, no es tan complicado. De lo que se trata es de saber si ha surgido una oportunidad, aunque sea limitada, de afrontar las violaciones

de derechos masivas. Estas oportunidades se suelen presentar con más frecuencia relacionadas, de una u otra manera, con procesos de paz que pretenden poner fin a conflictos armados internos, ya que las partes que negocian y otros participantes en las conversaciones intentan incorporar a los acuerdos elementos relacionados con la justicia. (Centro Internacional para la Justicia Transicional, sf, sp.)

Como se puede observar, no es posible hablar de reparación sin pensar en las víctimas, para nuestro caso particular las mujeres. No se puede desconocer que, en el marco del conflicto, ellas han tenido un papel protagónico enmarcado en la violencia de género que en la historia de nuestro país ha sido recurrente y sistemática

En Colombia, los estereotipos persisten a pesar de los avances jurídicos para sancionar y erradicar las violencias contra las mujeres. A través de los testimonios se percibe cómo, en muchas ocasiones, los actores armados se valen de esos estereotipos en sus prácticas violentas. Cuando las mujeres se quedaron solas a cargo de sus hijos en condiciones de fuerte precariedad, desplazamiento forzado y pobreza, muchas de ellas fueron objeto de amenazas, acoso o abusos por parte de actores armados. (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, P.17)

En efecto una de las principales afectaciones que viven las mujeres dentro del conflicto es la desintegración de sus familias, ya sea por muerte o desplazamiento, situaciones que han afrontado con real valentía, pero una de las condiciones que les resulta más difícil de superar es la desaparición de algún miembro de su familia, ya que les embarga la incertidumbre y angustia constante

Eso es lo que yo le digo cada nada a sacerdote, que yo necesito es la verdad, que sacan con que lo reúnan y siempre tocan el mismo tema, Siempre nos van a decir lo mismo que hay que esperar, yo sigo esperando [...] No les digo que yo llevo 17 años, era el único varón que tenía y me lo desaparecieron de 20 años (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Con respecto a ello, una de las principales reparaciones que esperan con ansiedad las víctimas es el esclarecimiento de la verdad sobre los hechos acontecidos con sus familiares, que aparezcan vivos o muertos y que se aclaren las circunstancias en que sucedieron estos eventos.

Respondiendo a estas necesidades, el gobierno colombiano en el marco de la justicia transicional dio curso a dos leyes: La ley de verdad, justicia y reparación centrada en el esclarecimiento de los hechos llevados a cabo por paramilitares y la Ley de víctimas que busca reconocer a los damnificados en el marco del conflicto armado

La Ley de Víctimas garantiza dos grandes tipos de reparación: Material y simbólica. La reparación material incluye la restitución de tierras y vivienda y el acceso a los sistemas de salud por parte de las víctimas. La reparación simbólica está relacionada con derechos de las víctimas tales como el reconcomiendo, la verdad, la memoria, la reunificación familiar, entre otros. En la medida en que lleva el asunto de la reparación más allá de las indemnizaciones materiales, esta Ley establece una serie de procedimientos individuales y colectivos para reparar simbólicamente a las víctimas (Botero 2016, p. 101)

En cuanto al apoyo económico, este resulta fundamental en un proceso de reparación ya que la mayoría de las víctimas pierden sus medios básicos de subsistencia y con ellos se ven enfrentados a grandes carencias económicas y por lo tanto ven insatisfechas sus necesidades básicas, por ello la ley de víctimas busca asegurar las condiciones de subsistencia de estas personas

Con el objetivo de proporcionar una reparación integral a las víctimas del conflicto. Esta reparación se diseñó con el objetivo de superar el mero enfoque de la indemnización económica por lo que incluyó otras medidas materiales como proporcionar asistencia psicosocial, viviendas dignas, o la restitución de tierras. (Centro Internacional para la Justicia Transicional, sf. sp)

Otro de los aspectos más significativos de esta ley se encuentra en la construcción de memoria colectiva. Esto porque desde la óptica de las víctimas recordar es una manera de sentirse reconocido, saber que lo sucedido tiene sentido y que la vida de sus familiares no se truncó en vano.

La memoria que en muchos de los casos aporta distintos cambios a nivel político y social, estamos reivindicando la vida de estas personas. Es muy importante seguir los pasos, esas luchas ya dadas por algunos, creo que de esa forma le damos un valor agregado a lo ya hecho por ellos, reivindicamos su vida, su historia, pues hay mucho que rescatar de cada uno de ellos (Confidencial, mujer adulta, 2019)

Desde este punto de vista el proceder dialógico que tiene la memoria histórica se convierte en posibilidad de sanación, de reivindicación, abre las puertas a la reconstrucción del pasado como una experiencia de aprendizaje, como una oportunidad para retomar la

vida, vivir el presente, proyectar el futuro potenciando la capacidad resiliente de las personas

La construcción y la reproducción de la memoria a través del diálogo constituyen una manera de reconocer el pasado, enfrentarse a él, asimilarlo e incluso llorarlo. En otras palabras, la memoria puede ser abordada como un medio para sanar el trauma social. (Botero 2016, p. 113)

En este sentido se hace necesario entender que más allá de la recuperación de los bienes materiales, para las víctimas es indispensable esclarecer la verdad, darla a conocer y con ello recuperar su dignidad y la de sus familiares caídos en el conflicto.

De la presente investigación concluimos que la memoria histórica es un eje fundamental para iniciar procesos de reparación en comunidades víctimas de violencia del conflicto armado. Recuperar la memoria de lo acontecido es uno de los primeros pasos del proceso, por cuanto requiere del acercamiento a la población por parte de instituciones, personas o fundaciones dispuestas a escuchar y acompañar a quienes han sido víctimas.

Conclusiones

De la presente investigación concluimos que la memoria histórica es un eje fundamental para iniciar procesos de reparación en comunidades víctimas de violencia del conflicto armado. Recuperar la memoria de lo acontecido es uno de los primeros pasos del proceso, por cuanto requiere del acercamiento a la población por parte de instituciones, personas o fundaciones dispuestas a escuchar y acompañar a quienes han sido víctimas.

En Medellín del Ariari, se reconoce un proceso de memoria histórica que visibilizó los hechos de violencia ocurridos en la región y donde las víctimas en su mayoría sufrieron la muerte, el desplazamiento, hostigamiento, ocasionado por los enfrentamientos entre los actores armados del conflicto y manifiesto mediante los diferentes hechos de violencia.

En este proceso de memoria histórica han participado mujeres víctimas de la violencia con las cuales estuvimos en contacto y quienes reconocen que el proceso les posibilitó el ser escuchadas, reconocidas, tenidas en cuenta, apoyadas y ayudadas desde diferentes perspectivas.

Se construyó un camino liberador del miedo, desde varias ópticas: espiritual, político, social, económico, a nivel individual y colectivo; que ha fortalecido la capacidad de pensar, hablar, actuar, al punto de poder manifestar en público su sentir. La resiliencia se fortalece en la medida en que las mujeres se perciben fuertes, encuentran opciones para enfrentar los temores, es lógico que estas opciones pasan por oportunidades de trabajo, estudio, vivienda, pero también de crecimiento personal interno en el que se reconocen como mujeres valientes con posibilidades de continuar y sobrepasar las barreras de la guerra.

También identificamos que las prácticas de memoria llevadas a cabo contribuyeron con la actitud empoderada de las mujeres. En el proceso percibimos varias fases: acercamiento por parte de los actores sociales, escucha y diálogo permanente con cada una de ellas; participación en espacios de reflexión comunitaria; talleres de encuentro personal; formación y análisis de la realidad; encuentros y celebraciones de vida; registro de casos para ser denunciados; acompañamiento espiritual; participación comunitaria; entre muchas otras.

Esas fases se concretaron en las siguientes acciones de memoria que han contribuido con la resiliencia: las rutas de peregrinaje, el muro de la memoria, las muñecas de la memoria, Proyecto Colombia Nunca más, Escuela de Derechos Humanos, Encuentro de víctimas, Colectivo socio jurídico Fals Borda, Centro de memoria histórica de El Castillo.

Estas acciones y espacios han aportado a la construcción y al fortalecimiento de la resiliencia en las mujeres desde una perspectiva simbólica en la que volver a narrar lo sucedido se hace vital para reconocer al Ser individual y social mediante la capacidad de expresar, comprender, contextualizar, interpretar y decidir frente a las condiciones de vida que se manifiestan tras el conflicto armado. Es un paso a paso en el que las mujeres hoy en día continúan construyendo su empoderamiento.

Al analizar la matriz de resiliencia comunitaria identificamos componentes que manifiestan aspectos benéficos para la vivencia resiliente subjetiva y comunitaria, los diferentes componentes y relación entre ellos ayudan a visualizar potencialidades en medio de contextos en reconstrucción. "El perfil de la realidad que se desprende de diferentes áreas temáticas (económica, política, cultural, psicológica), contribuye a la ubicación de puntos de articulación entre las mismas, ya que estas permiten captar la riqueza específica de cada una de ellas." (Zemelman, 2011. Pág. 45). Estas riquezas se constituyen como base para la construcción de resiliencia en favor de las afectadas, en cuanto posibilita visualizar un futuro esperanzador. Pues no basta con las actitudes y capacidades personales para sobreponerse a las pérdidas ocasionadas por el conflicto, es necesario también la presencia de factores contextuales que contribuyan a su proceso resiliente. En este sentido resulta valioso lo expuesto por Sánchez (2015, p.15), "La distribución equitativa de la riqueza,

poder, estimación y otros recursos sociales valiosos que otorgue a cada persona o grupos las mismas posibilidades de obtener los bienes materiales e inmateriales que contribuyen a su desarrollo humano”

Entendemos que no sólo se trata de condiciones económicas, sino también condiciones de convivencia comunitaria en las que se posibilita tener pares, generar redes de apoyo, visualizar la realidad, denunciar y exigir reparación; en tal sentido abordar la memoria histórica da cabida a la manifestación de la subjetividad, en relación hemos de considerar que: “La subjetividad tiene una dimensión singular, en tanto proceso que da cuenta de la existencia de un sujeto, el cual, pese a que no puede ser desligado de su contexto social, produce sentidos y significados particulares.” (Moreno, et al., 2015, p. 201). Si bien las condiciones del escenario y el factor comunitario son importantes y necesarias para la vivencia de la resiliencia, es cada persona quien debe hacer el camino para sobreponerse a sus pérdidas, lo cual indica un proceder individual y comunitario.

A partir de lo anterior y de acuerdo con la matriz de resiliencia aplicada, cabe resaltar que uno de los aspectos más valiosos identificados en la comunidad de referencia es el sentido de pertenencia manifiesta por su tierra, en sus diálogos se percibe una identificación total con la cultura llanera, se sienten orgullosos de haber nacido en esa tierra y están dispuestos a seguir construyendo su vida allí. Frente a ello, Moreno, (2015), et al., plantean:

Los sentidos compartidos que se expresan a través de acciones configuran territorios y conforman un espacio dialógico, en el que se constituyen procesos de reivindicación de subjetividades particulares como forma legítimas de ser y estar en el mundo. Acciones como la descrita que resignifican la territorialidad y configuran

la historicidad de una comunidad, pero también de cada sujeto en cuanto autor de la misma. (p. 214)

En esa resignificación el individuo cobra un valor trascendental, desde su propio rol puede emprender acciones que le beneficien y a la vez impacten su contexto, esta es la capacidad de autogestionarse desde procederes prácticos incluyentes que dan cabida a las víctimas como una manera concreta de existir y posicionarse en el mundo frente a su inclusión y restitución, a la que tiene derecho, como colectivo constituyente de la sociedad con autoridad y legitimidad para bogar en pro de condiciones dignas que faciliten de forma personal y comunitaria la vivencia resiliente.

La escala de resiliencia RES evidencia la resignificación de la percepción de las víctimas ante el cese del conflicto armado en su territorio, deja en evidencia las fracturas sociales ocasionadas como resultado de las acciones velicas desarrolladas en el contexto, la historicidad subjetiva y particularidades de cada víctima. en tal sentido Latorre (2010) al citar a Galeano refiere:

Situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales. (p. 99)

La escala de resiliencia aplicada nos permitió identificar particularidades de la resiliencia presentes en las mujeres participantes en la investigación, la valoración diferenciada de las dimensiones de la escala señala el nivel de resiliencia presente en cada

una de ellas, y aunque la particularidad no es tan distante a nivel cuantitativo sí se diferencian algunos procederes en relación a la mayor o menor afrontación de las pérdidas.

El análisis desarrollado de la escala resiliente se hizo con base en los percentiles, las dimensiones con mayor valoración son: satisfacción, pragmatismo y redes, dan razón en buena medida de la percepción individual, cuya valoración encuentran como fundamento algunas mejoras y elaboración de infraestructura desarrollada en el posconflicto, también manifiestan la alegría de estar vivas tras lo acontecido en su territorio, prima la percepción de la realidad actual sobre el dolor y la angustia vivida, este posicionamiento y valoración satisfactoria sólo es comprendido por aquellas que vivieron el antes y después del conflicto quienes ahora perciben el presente con alegría y miran el futuro con esperanza.

El alto percentil de pragmatismo refiere a la creatividad desarrollada durante los diferentes momentos de dificultad que las llevó a plantear soluciones concretas a los diferentes problemas acaecidos sin dejarse determinar por las pérdidas sufridas, pero que también las capacitó para afrontar los cambiantes avatares de la vida, caracterizada por una interacción que encuentra como mediación el proceder ético en favor del bien común para construir el entorno deseado para vivir.

Este construir en común con los otros, en el momento del conflicto, fue mediado por las redes quienes tuvieron y tienen en el territorio un papel protagónico, representado por ONG's e instituciones eclesiales que posibilitaron la relación entre los diferentes actores no armados de la comunidad, con repercusiones en la proximidad que favorecieron el ámbito doméstico en favor de las dinámicas diarias, y posibilitó redes amplias que les permitieron llegar a las instituciones para articular capacidades en orden a desarrollar medidas de exigibilidad y reparación.

La identificación subjetiva e historicidad, también ha permitido ubicar las dimensiones más coaccionadas y da razón de los daños ocasionados. Conforme a los resultados de la escala, en primera instancia encontramos la autonomía, la cual fue coartada por factores externos, en orden al riesgo que implicaba su ejercicio, las manifestaciones de sus inconformidades y sufrimientos no se pudo expresar y encontró en la memoria un lugar donde refúgiase hasta poder surgir en los procesos de memoria histórica como testigo de las vivencias y atropellos vividos. Durante el conflicto no se contó con la libertad y las opciones que permitieran elegir y proceder autónomamente, tampoco con el conocimiento que dieran pautas ante una posible elección. Las normas impuestas afectaron factores internos en orden a la toma de decisiones, el uso de la razón y el proceder ético y moral, en cuanto el actuar fue delimitado por los actores armados.

Otra dimensión afectada es la constitución de modelos, estos referentes que dan parámetros para establecer una identidad propia fue menguada con hechos de muerte efectuados por los grupos armados; ser un líder se constituyó en una causa para ser asesinado, esto limitó el surgimiento de modelos que ayudaran a conformar el deber ser. El proceder violento afectó del mismo modo a los colectivos alternativos existentes quienes se vieron menguados por el proceder de los violentos que callaron sus voces, más no sus causas, pues algunas de ellas ante el silencio de las armas han resurgido.

Finamente la escala aplicada evidencia baja valoración para los vínculos, esto refleja el nivel de relaciones establecidas durante el conflicto armado, cuyas afecciones fueron causadas debido al trato diferenciado establecido entre los actores armados y la población civil, mientras a unos se les perseguía a otros los tenían como amigos, debido a su capacidad económica o afinidad con determinado grupo armado. La generación de

discordias entre la población mediante la difamación y la mentira contribuyó al distanciamiento entre los habitantes, esto sumado a los continuos desplazamientos forzados, hizo que no se establecieran vínculos fiables constituyéndose en un resultado del conflicto.

Esta investigación nos ha posibilitado identificar las características resilientes presentes en las mujeres víctimas del conflicto armado desarrollado en Medellín del Ariari, permiten saber la forma como se han posicionado frente a las pérdidas acontecidas en su historia y resignifican sus vivencias mediante la expresión y exteriorización facilitada especialmente por los procesos de memoria histórica, desarrollados gracias al cese del conflicto armado. Se identifican en ellas componentes de carácter personal, comunitarios y ambientales que constituyen el escenario donde viven y determinan los avances o retrocesos realizados o por realizar.

El proceso de sistematización y análisis categorial elaborado se llevó a cabo mediante entrevistas, grupos focales y notas de campo, conforme a las indicaciones del método elegido para la investigación, comenzó con la sistematización y organización del material, permitió identificar las categorías centrales que estructuran la presente investigación dando razón del aporte que los procesos de memoria histórica hacen a la resiliencia. Se identifica una interacción contante y recíproca entre las dos categorías (memoria histórica, resiliencia), articuladas, así mismo, se induce un eje de reparación que se vincula con la denuncia.

Mediante el desarrollo del modelo de análisis queda evidenciada la forma como los componentes de las categorías centrales aportan desde la memoria a la resiliencia, no como un bloque conjunto, sino conforme a sus características propias. Se identifica la dinamicidad categorial, su significación se actualiza con el transcurrir histórico y contexto

de desarrollo, permite una nueva comprensión y aplicación según circunstancias personales y comunitarias.

Los aportes brindados desde la memoria histórica a la resiliencia han acontecido a través de aspectos concretos, estos son respuesta a los diferentes hechos de violencia desarrollados, donde la intimidación y zozobra creada ante las víctimas fatales y desaparición forzada fue la constante generadora de dolor, y causante de duelos aún no cerrados que claman por la verdad y la reparación. Hechos de dolor expresos también en el desplazamiento forzado generador de rupturas y pérdidas que llevaron hacia el estancamiento de sus vidas y proyectos, conforme ellas mismas lo manifiestan.

La narración de los hechos, desarrollada en algunos procesos de memoria histórica les ha permitido identificar sus pérdidas, hacer catarsis del dolor, aportar material probatorio para la exigibilidad de derechos y reparación, e ir replanteando su existir en vista a la nueva realidad y la construcción del futuro deseado. Los contenidos de sus narrativas son diversos en orden a la confiabilidad con los agentes externos e internos, identificamos que sólo se expresan libremente cuando hay cercanía e identifican repercusiones positivas.

En este proceder las redes han tenido un rol fundamental al facilitar la comunicación y visualización de los hechos, la existencia de ellas ha contribuido al recodar colectivo que aporta a la historia comunitaria, ayuda a tener mayor veracidad sobre lo recordado y previene para evitar una posible revictimización. Las redes han propiciado el encuentro como principio básico del fortalecimiento comunitario que contribuye a la resiliencia, los procesos de memoria desarrollados han traído hasta el territorio instituciones y personas en las cuales se pueden apoyar cuando requieren ayuda. Lo expuesto ha permitido evidenciar al victimario y hacer escuchar sus voces con connotaciones amplias en

ámbito legal que contribuyeron al reconocimiento como víctimas colectivas y se avance en la reparación.

En el ámbito más inmediato los vínculos coactados durante el conflicto armado, tras el acallamiento de las armas se han visto fortalecidos con relaciones más cotidianas y amenas, llenas de emotividad y alegría que les permite manifestar un buen nivel de satisfacción con el actual momento vivido. Esto ha contribuido a pasar de la individualidad a la colectividad, ahora se manifiestan como comunidad cohesionada que emprende metas en común.

Este nuevo nivel relacional ha posibilitado una mayor manifestación de sentimientos, si bien identifican lo doloroso de las pérdidas, la nueva realidad les ha permitido una resignificación de ellas mismas, la comunidad y el contexto, expresado mediante manifestación de sentimiento positivos frente al presente y futuro.

El empoderamiento se ha constituido como un factor fundamental que lleva al planteamiento de metas y encamina hacia la denuncia en búsqueda de la reparación, proceder identificado en las mujeres participes en la investigación. Perciben un protagonismo dinámico en la comunidad que las ha llevado desde la confrontación de los victimarios hasta a tener puestos protagónicos. Los procesos de memoria histórica desarrollados permitieron el encuentro entre pares con apoyo mutuo, les permitió posicionarse como autoras de la historia.

Se manifiestan emprendimientos de carácter social y económico que contribuyen a un mejor nivel de vida. También en las acciones de exigibilidad de reparación constituidas mediante manifestaciones públicas por los atropellos vividos.

Estos procederes constituyen un referente en orden al daño efectuado por los actores armados y el nivel de recuperación subjetivo y colectivo logrado.

Aunque el empoderamiento es diferenciado en orden a las particulares de cada una, identificamos que estas capacidades son comunes a todas las personas, es necesario un contexto propicio, referentes y metas que motiven a exteriorizar esas potencialidades existentes en cada persona,

“las potencialidades de transformación existen en el «hombre común», a partir de la revisión de sus propias realidades, muchas de ellas inconscientes y que no se han permitido aflorar en una praxis determinante para cambiar las condiciones de vida en tanto ciudadanos.” (Asebey, A, M; Calviño, M (Comp.), 2010, p. 156)

Esas potencialidades constituyen el proceder resiliente, identificadas como las capacidades y dimensiones presentes en cada mujer que hizo parte de la investigación, y han sido fortalecidas con los aportes hecho desde los ejercicios de memoria histórica desempeñados. Consideramos que el camino hecho sirve no sólo de referente para aquellas mujeres del lugar que no han logrado sobreponerse a las pérdidas, sino también a otras mujeres en condiciones y contexto similares que han vivido el conflicto armado y siguen sumergidas en el sufrimiento.

Esta historicidad referencial, evidencia la necesidad de actuar y compromete a las instituciones, la comunidad y cada víctima con un rol reivindicador para posesionarse frente a su historicidad, presente y futuro, compromiso que “Denota la habilidad para crecer y recordar los propios valores, metas y prioridades, apreciar la propia capacidad y lo que uno hace, y la tendencia a implicarse uno mismo en las diferentes situaciones vitales con un

sentido general del propósito.” (Saldaña, 2014, p. 17). En orden a que sean las víctimas las protagonistas del futuro deseado que se deslumbra ahora en los horizontes de estas mujeres que no se doblegaron ante la presencia de la muerte.

Todo este proceder ha tenido como trasfondo la búsqueda de reparación, en la cual se ha avanzado desde un carácter simbólico y material. En las narrativas de las mujeres se identifica un proceder desde la reconstrucción de la memoria y el ritual que da paso a la superación de los eventos trágicos. De esta manera los procesos allí desarrollados dan cuenta de: ejercicios de reconocimiento, el papel de los actores del conflicto, las luchas, el sufrimiento, el sacrificio y de las víctimas; más las evidencias de reparación material hasta el momento son poco significativas para ellas.

Al respecto, tienen conocimiento de dineros designados para el proceso de reparación y utilizados en la construcción del parque de la memoria ubicado en El Castillo, lugar en el que se encuentran registrados los principales hechos de violencia vividos en la región y se recuerdan algunas personas fallecidas en los mismos, obra inacabada con proceso de investigación por malversación de recursos; obra a la cual sienten como ajena, sin impacto en su economía y calidad de vida.

Por lo menos allá en El Castillo, el parque de la memoria, pues mire que yo no le encuentro sentido a eso porque hicieron un empedrado y que allí, pues todavía no han hecho eso, colocaba uno el nombre de la persona, de la víctima pues llegar uno al parque y mirar en una piedrita el nombre del hijo o familiar, ¿qué significa eso, para qué hacen eso? (Confidencial, mujer adulta, 2019).

Por otra parte, durante el trabajo de campo realizado con las mujeres, se denota una ausencia casi total del Estado, son ellas por sus propios medios quienes han buscado los recursos que les permitan obtener sustento para sí mismas y sus familias, por lo cual la idea de llegar a una reparación integral se desvanece en el tiempo.

La reparación integral sigue siendo una expectativa entre la población víctima, que se mezcla con sentimientos de escepticismo. Muchas personas han perdido toda fe o confianza en la institucionalidad, lo cual representa un importante reto para las diferentes entidades encargadas de las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas. (CNMH, Pueblos arrasados, Bogotá. 2015, p.188)

Para que la reparación integral acontezca se requiere que las políticas vigentes en el marco de la Justicia Especial para la Paz, enfatizan el esclarecimiento de la verdad, dando razón de los hechos de violencia y las desapariciones forzadas, requerimientos que posibilitan las condiciones necesarias resilientes, velando por las reparaciones materiales y simbólicas que pasan por la recuperación del buen nombre, distante de la catalogación de zona roja generadora de estigmatización sobre el territorio y las personas.

Recomendaciones

- De acuerdo con los hallazgos obtenidos durante la investigación, se presentan recomendaciones para futuros procesos de investigación o intervención psicosocial en esta comunidad u otras que presenten contextos similares.

- Durante el ejercicio investigativo se evidencia el aporte de las narrativas como herramienta para contar, expresar, manifestar el sentir; no obstante, la construcción de procesos de acompañamiento psicosocial implica el afrontamiento emocional, a nivel individual y colectivo como requisito para fortalecer la salud mental.
- Para procesos de reparación no basta con el apoyo moral, también es importante brindar acompañamiento a las víctimas en la consecución de los recursos para lograr compensación o apoyo económico.
- La identificación de los diferentes procesos de memoria histórica, ponen en evidencias lo acertado que resulta desarrollar intervenciones o investigaciones en contextos afectados por el conflicto, mediante técnicas de carácter simbólico y de intervención sobre lo afectivo y condiciones prácticas de interacción directa, en cuanto permiten un mayor involucramiento y participación de la población, en relación con aquellos aspectos de carácter más racional.
- Debido a que los niveles de verbalización y comunicación se encuentran mediados por la relación de confianza y amistad existente entre los agentes externos y las personas de la comunidad, es necesario contar con organizaciones y personas de alta credibilidad en el contexto que permita establecer los vínculos relacionales pertinentes.

- La participación de la comunidad en procesos de investigación potencia la generación de conocimiento sobre la realidad de lo que ha sido el conflicto y postconflicto armado para mujeres víctimas, en tal sentido es un proceso favorable en cuanto permite que la población a investigar sea considerada como sujetos generadores de nuevas epistemes contextuales, útiles en lugares con afecciones similares.
- Ha de considerarse que para que se manifieste la resiliencia en las víctimas del conflicto se requiere por los menos tres factores: *aspectos subjetivos* vinculados con características propias del sujeto en cuanto a su sentir, ser, estar; *aspectos comunitarios* referidos al contexto en el cual están inmersos, redes, vínculos, afectos, poderes, comunicación, organización; *aspectos contextuales* propios del entorno en cuanto a la realidad, son mínimos que favorecen la presencia de la resiliencia.
- La reestructuración de las vivencias desde lo simbólico se identifica como uno de los componentes fundamentales en los ejercicios de memoria histórica, que aportan a la resiliencia, el proceso de memoria se debe proyectar a la resignificación de lo acontecido en el conflicto armado.
- Dadas las afecciones ocurridas en orden a la autonomía, modelos y vínculos, las acciones emprendidas por las víctimas durante el conflicto son muy limitadas y constantemente fracturadas, lo que dificulta trazar labores de desarrollo colectivo, y

se opta desde un proceder pragmático por iniciativas de carácter más individual. De ahí la necesidad de potenciar los procederes colectivos y el cooperativismo en ambientes de posconflicto.

- Al iniciar la investigación no se deben tener valoraciones preconcebidas sobre diferentes realidades o vivencias, es a partir del contexto e historicidad propia donde cada víctima concibe una escala de valores en orden al pasado y el presente en el que cobra mayor sentido unas u otras categorías.
- En torno a los mismos hechos de violencia las reacciones y afecciones son diferenciadas, de ahí que se deben realizar valoraciones subjetivas y sea propicio proceder de forma inductiva, desde el sujeto a la comunidad, dando el protagonismo a cada víctima en particular, para luego encontrar las similitudes y poder apoyarse para encontrar los vínculos comunitarios.
- El aporte que brinda la memoria histórica a la resiliencia de las víctimas, no se identifica como un bloque, sino por medio de componentes y los procesos desarrollados que permiten la exteriorización de narrativas y sentimientos mediadores del empoderamiento y exigibilidad de derechos, como manifestaciones resilientes.
- Es importante hacer llegar a los entes gubernamentales administración ciudadana, la alcaldía, secretarías, poder local y no gubernamentales que tengan como función

promover la salud y el bienestar social de la comunidad los resultados de las investigaciones e intervenciones, de tal manera que se informe sobre el estado actual de las problemáticas identificadas en el territorio a los garantes de derechos.

- Resulta pertinente la elaboración de memorias escritas de cada actividad o procesos psicosociales que se desarrollen en los contextos de posconflicto, para construir bancos de información que se constituyan como fuente y referente para nuevos procederes de intervención o investigación.

Referencias

- Abella, Cortés, García, Quijano. (2006). De los vínculos primarios a los procesos de resiliencia. Tesis Universidad de La Sabana. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/47068547.pdf>
- Agencia prensa rural. Desde Colombia con las comunidades campesinas. <https://www.prensarural.org/spip/>
- Aguirre-García, Juan Carlos; Jaramillo-Echeverri, Luis Guillermo APORTES DEL MÉTODO FENOMENOLÓGICO A LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2012, pp. 51-74. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134129257004.pdf>
- Alvarado. (2017). Adquiriendo habilidades en el cuidado: De la incertidumbre al nuevo compromiso. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v7n1/v7n1a03.pdf>
- André, I., & Rego, P. (2003). Redes y desarrollo local: la importancia del capital social y de la innovación. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, (36), 117–127. Recuperado de: <https://www.mendeley.com/catalogue/redes-y-desarrollo-local-la-importancia-del-capital-social-y-la-innovaci%C3%B3n/>
- Antequera, G. José. (2011). Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia. Recuperado de: <https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis491.pdf>
- Argudín, L. (2011). Modelos. *Análisis*, (78), 61. Recuperado de <https://www.mendeley.com/catalogue/modelos/>
- Ballesteros, S. (2010). Psicología de la memoria. Estructuras, procesos, sistemas. UNED. Editorial Universitas. S.A., Madrid.
- Baraibar, A. O. (2015). Instituciones y vínculos promotores de resiliencia para chicos en situación de calle (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/90>
- Borda, M. (2013). El proceso de investigación : visión general de su desarrollo. Universidad del Norte.

<http://search.ebscohost.com/bibliotecavirtual.unad.edu.co/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=710213&lang=es&site=eds-live&scope=site>. Accessed April 9, 2020.

Botero, A. (2016). Retórica dialógica y memoria: reparación simbólica de las víctimas del conflicto colombiano. *Opción*, vol 32, núm. 7, pp 97-117. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/4077/407760724014/407760724014.pdf>

Buelga, Sofia. (2007) El empowerment: la potenciación del bienestar desde la psicología comunitaria. En M. Gil (Dir), *Psicología Social y bienestar: una aproximación interdisciplinar* (pp. 154-173). Recuperado de: https://www.uv.es/lisis/sofia/sofia_empower.pdf

Blanco y Castro. (2011). *Memoria, Didáctica y Resiliencia. Un estudio cualitativo en la población de Nueva Venecia departamento del Magdalena al norte de Colombia*

Comité de memoria y veeduría a las acciones de reparación integral de las víctimas del municipio el castillo- meta. *Camino espiritual Martires del Alto Ariari (Blog)*. <https://caminoespiritualariari.blogspot.com/search/label/Reflexiones>

Carvajal. (2002). *Teorías y modelos: formas de representación de la realidad*. Instituto tecnológico de Costa Rica. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/166/16612103.pdf>

Castillo, A y Palma, E. (2016). *Resiliencia en mujeres viudas por el conflicto armado vinculadas a FUNVIDA en Tumaco*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad javeriana de Cali]. Tomado de http://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/7313/Resiliencia_mujeres_viudas.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Centro Internacional para la Justicia Transicional. (s.f.). ¿Qué es la justicia transicional? Consultado el 20 de marzo de 2019 <https://www.ictj.org/es/que-es-la-justicia-transicional>

Centro Internacional para la Justicia Transicional. (s.f.). *La reparación de las víctimas en Colombia, una promesa parcialmente cumplida*. Consultado el 20 de marzo de 2020

<https://www.ictj.org/es/news/estudio-reparacion-individual-victimas-colombia>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria histórica*.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Pueblos arrasados. Memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta)*. Bogotá, CNMH - UARIV, 2015.

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), Análisis de contextos. Herramienta para la comprensión del conflicto armado colombiano, Bogotá, CNMH
- Comisión Colombiana de Juristas (2006). Verdad, justicia y reparación, Algunas preguntas y respuestas. Recuperado de https://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/verdad_justicia_y_reparacion.pdf
- Corporación Claretiana Norman Pérez Bello. (2018). Calendario de la Memoria. Cartilla a la memoria de las víctimas. Medellín del Ariari. El Castillo. Meta.
- Chavarría, M. P., & Barra, E. (2014). Satisfacción Vital en Adolescentes: Relación con la Autoeficacia y el Apoyo Social Percibido. *Terapia Psicológica*, 32(1), 41–46. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082014000100004>. Recuperado de: <https://www.mendeley.com/catalogue/satisfacci%C3%B3n-vital-en-adolescentes-relaci%C3%B3n-con-la-autoeficacia-y-el-apoyo-social-percibido/>:
- Fouce, J. Octubre (2006). Recuperación de la Memoria y uso de la Psicología. Revista Electrónica de psicología política, año 4, N.º 12. Recuperado de: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/oct06_notas6.htm
- Galeano, M. (2012). Estrategias de investigación social cualitativa. La carreta editores, Medellín. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/264428299/Teoria-Fundada-Arte-o-Ciencia>
- García y Domínguez. (2013), Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: una revisión analítica: Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140710045502/art.MariaCristinaGarciaV..pdf>
- Gómez, M., Díaz M, y Díaz V. noviembre (2018) ¿Por qué es necesaria la memoria histórica? The conversation.com. Tomado de <https://theconversation.com/por-que-es-necesaria-la-memoria-historica-105670>.
- Gómez, J. D. V., & Baquero, J. E. C. 2015. Procesos de memoria colectiva como dinámica psicosocial y sociopolítica en tres escenarios de organizaciones de mujeres: la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño –AMOR–; los Promotores de vida y salud mental del Sur de Córdoba –PROVISAME–, y el grupo de mujeres “Madres de La Candelaria”, de la ciudad de Medellín. In Cátedra Unesco y Cátedra Infancia: justicia transicional y memoria histórica. Universidad externado de Colombia. doi:10.4000/books.uec.

- Güiza, L., Rodríguez-Barajas, C., Ríos, B. y Moreno, S. (2016). Género y empoderamiento comunitario en un contexto de posconflicto: el caso de Vergara, Cundinamarca (Colombia). *Estudios Socio-Jurídicos*, 18(2), 117-146. Doi: [dx.doi.org/10.12804/esj18.02.2016.04](https://doi.org/10.12804/esj18.02.2016.04)
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Atenea Digital*: 2, 1-11
- Jaramillo Marín, Jefferson. (2010). “La reconstrucción de la memoria histórica del conflictocolombiano en el actual proceso de Justicia y Paz. Alcances, desafíos y preguntas”, en *Desafíos*, Vol. 22 No. 2, Universidad del Rosario. Bogotá, pp. 31-70.
- Joas, H. (1998). El pragmatismo y la teoría de la sociedad. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/38819189.pdf>
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del Concepto de Comunidad. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, X (42), 49-60. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=12&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwj2p2pkqjOAhXB6SYKHQeyAPEQFghJMA&url=http%3A%2F%2Fwww.revistas.uchile.cl%2Findex.php%2FRDP%2Farticle%2Fdownload%2F18572%2F19618&usg=AFQjCNHnTkI0I9dZoZbB32T1zS40gX76iQ>
- Latorre. (2010). MEMORIA Y RESILIENCIA. Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del magdalena: presentificación, visibilización, catarsis y resiliencia. recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3696956>
- López, A, y Rodríguez. (2012). El lugar de los sentimientos, el lugar de los vínculos. Reconfiguración de identidades en el marco del conflicto armado colombiano. Recuperado de: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/890>
- Luengo, C. (2008). Redes de apoyo y capacidad de resiliencia: su importancia en la recuperación de pacientes accidentados laborales. Recuperado de: [www2.udec.cl ~ssrevi](http://www2.udec.cl/~ssrevi)
- Madariaga (2014). Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando hábitos y prácticas. Recuperado de <https://es.scribd.com/read/446032838/Nuevas-miradas-sobre-la-resiliencia-Ampliando-ambitos-y-practicas#>
- Madelein, (2005). Participación y organización comunitaria en el sector salud: Servicios sociales quebequense. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182005000200010
- Montero, Maritza. El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances *Universitas Psychologica*, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 615-626 Pontificia

Universidad Javeriana Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/647/64712155005.pdf>

Morelle, 2008. Proceso de reparación para las mujeres víctimas de violencia en el marco del conflicto armado colombiano. Recuperado de: https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_143.pdf

Pichon, Riviere. (1980). Teoría del vínculo.
https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/Documentacion/E_Pichon-Riviere/Teoria%20del%20V%C3%9Dnculo_Enrique%20Pichon-Rivi%C3%9Are_I_pp1-97pdf.pdf

Piper, I. y Fernández, R. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. Copyright 2013 by Psykhe ISSN 0717-0297 www.psykhe.cl

Rascon, M. (2017). La importancia de las redes de apoyo en el proceso resiliente del colectivo inmigrante. Recuperado de: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/dedica/article/view/6815>

Rodríguez y Zuluaga. (2017). Efectos psicológicos del proyecto de memoria histórica. La guerra que no hemos visto. Recuperado de:
<https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/psicologia/article/view/331958/pdf>

Rodríguez Álvarez, M. (2015). El Modelo de Redes Sociales y la construcción social de la ciudadanía en el ámbito local. Recuperado de:
<http://revistas.lis.ulusiada.pt/index.php/is/article/view/2191/pdf>

Ruta Pacífica de las Mujeres, (2013) La verdad de las mujeres Víctimas del conflicto armado en Colombia. Recuperado de

<https://www.rutapacifica.org.co/descargue-los-libros/208-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia>

Saavedra, E y Villalta. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. Recuperado de
<http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a05v14n14>

Saldaña, Juan. (2011). Trauma, personalidad y resiliencia. Una visión aproximada desde la psicoterapia breve integrada. Recuperado de:
http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Trauma__personalidad_y_resiliencia.pdf

Sánchez, C. (2008). Motivación, satisfacción y vinculación: ¿es gestionable la voluntad de las personas en el trabajo? [Motivation, satisfaction and attachment]. *Acción Psicológica*, 5(1). Recuperado de: <https://www.mendeley.com/catalogue/motivaci%C3%B3n->

satisfaci%C3%B3n-y-vinculaci%C3%B3n-es-gestionable-la-voluntad-las-personas-en-el-trabajo-motivatio/

- Torres. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Universidad Pedagógica Nacional <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5457>
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia, pg. 10. Tomado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf>
- Vásquez, F. (2001). La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios. Paidós. (1ª Edición) Barcelona: España.
- Verdad abierta. Los recuerdos del Castillo. <https://verdadabierta.com/los-recuerdos-de-el-castillo/>
- Veenhoven, R. (1994). Estudio de la satisfacción con la vida. *Psychosocial Intervention*, 3 (9), 87–116. Recuperado de: <https://personal.eur.nl/veenhoven/Pub1990s/94d-fulls.pdf>
- Villalba, Quesada. (2003). El enfoque de resiliencia en trabajo social. Recuperado de <https://es.slideshare.net/ipsiasinstitutopsiquiatrico/resiliencia-en-el-trabajo>
- Zittoun, P. (2016). Hacia un enfoque pragmático de la acción pública. *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 3(1),9. Recuperado de: <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.1.2016.2316>

Anexos

Anexo 1.

Formato consentimiento informado.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Investigadores:

Nombres y apellidos	Identificación	Celular	Correo electrónico
José Miller Fernández	C.C. 12279387	3213799744	millercito16@yahoo.es
Gloria Salamanca	C.C.52527064	3102136924	gloridsa@gmail.com
María Elena Velandia	C.C. 39641270	3212368460	elenavelandia@gmail.com

Datos de la participante:

Nombre y apellido _____

Número celular _____ Fijo _____

Correo electrónico _____

Edad _____

El presente consentimiento informado se rige conforme a los siguientes aspectos:

Consiste en un proceso de investigación a desarrollarse como Trabajo de grado de Maestría en Psicología Comunitaria. El tema y objetivos son los siguientes:

Tema:

Aporte de los procesos de memoria histórica a la resiliencia en mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari, El Castillo Meta.

Objetivo general

Identificar e interpretar los procesos de Memoria Histórica y el aporte a la resiliencia de mujeres víctimas del conflicto armado en Medellín del Ariari, El Castillo Meta.

Objetivos específicos

1. Sistematizar las prácticas de Memoria Histórica desarrolladas en Medellín del Ariari, para identificar los aportes a la resiliencia en la vida de las mujeres víctimas del conflicto armado.
2. Especificar las características resilientes, presentes en las mujeres víctimas del conflicto armado vivido en Medellín del Ariari.
3. Interpretar los procesos de Memoria Histórica y el aporte a la resiliencia en las mujeres víctimas del conflicto en Medellín del Ariari.

Aspectos a tener en cuenta:

Por medio del presente consentimiento informado se notifica a la usuaria que la información recolectada como fruto de entrevistas personales y grupales durante el transcurso de la investigación, no será socializada sin previa consulta y aclaraciones que sean requeridas. La información será sometida al análisis conforme a los objetivos de la información y usada en el marco de la misma.

La investigación a desarrollar cuenta con las siguientes etapas:

Elementos preliminares y preparación para la recolección de información.

Recolección de información: existirá una mayor interacción con la población de interés, en orden al proceso para el levantamiento de los contenidos de la investigación conforme al tema-problema de interés.

Etapas de síntesis y evaluación: se buscará hacer una determinada interpretación de la información recolectada, de manera que represente el sentir de cada usuaria y /o colectivo, para ello se establecerá un diálogo constante que permita retroalimentar los resultados con la comunidad, en búsqueda de que sea la misma quien pueda validarlos previo a su publicación

3. En el desarrollo de la investigación se usarán técnicas e instrumentos como: observación, entrevista semiestructurada, grupos focales y matrices de resiliencia, enfocadas al tema de investigación. La participación será de carácter voluntario.

4. Se informa que algunas de las molestias o riesgos pueden ser: señalamiento por parte de las personas no afectas por el conflicto armado. Experimentación de sentimientos de tristeza y sufrimiento por recordar hechos de dolor.

5. Las mujeres, se pueden ver beneficiadas al compartir su experiencia personal con otras que también han vivido circunstancias iguales o similares. La posibilidad de escuchar y ser escuchadas puede fortalecer sus apreciaciones personales y grupales, dar una voz de aliento fortalece y retroalimenta sobre

lo que han aprendido enfrentando el conflicto. Compartir contribuye a la toma de conciencia del camino que han realizado y del empoderamiento alcanzado hasta el momento. A su vez se da la oportunidad de hacer catarsis para continuar avanzando en los procesos de duelo.

6. Los investigadores, se comprometen a brindar respuestas a los cuestionamientos hechos en el marco de la investigación y proporcionar información actualizada que surja durante la investigación.

7. Se deja notificado que la participante se puede retirar de la investigación cuando lo desee, sin que esto tenga repercusiones negativas para ella.

8. Se garantiza que la identidad de las participantes será confidencial y que sólo se revelará bajo consentimiento informado de manera oral y aprobado por la participante.

9. Durante el desarrollo de la investigación no se generan gastos económicos que tengan repercusiones sobre la economía de la participante.

El presente consentimiento se firma en dos copias, siendo una para los investigadores y otra para la participante.

Firma de los investigadores:

Firma de la participante:

Anexo 2.

Matriz de Evaluación de Resiliencia Comunitaria					
FACTOR	ITEMS- Indicador	Opciones indicador	Evidencia	Evaluación	Interpretación
Estructura Social Cohesionada	Igualdad entre diferentes grupos de la comunidad.	Alta-Media - Baja	En reunión desarrollada con líderes se identifican un nivel de jerarquía grupal en orden a la responsabilidad. Se manifiesta mayor respeto a la labor conforme a la función comunitaria.	Media	Al existir en la comunidad un nivel de respeto conforme al rol desempeñado, con mayor reconocimiento hacia quienes ejercen liderazgo en orden al servicio prestado en favor de la comunidad, denota un nivel de organización y estructura social que les permiten funcionar de forma colectiva y respeto por los ámbitos conforme a la función de cada grupo.
	El nivel de cohesión social entre miembros percibido es mayor que el sentimiento de conflicto entre miembros.	Fuerte-Medio- Débil	Se registran, en el resiente puesto de policía, demandas por conflictos. En actas de la junta comunal se registran discordias. Las personas entrevistadas reconocen los conflictos entre familias. Por otro lado, los entrevistados manifiesta que el nivel de mayor cohesión ha sido cuando tenían mayor conflicto armado.	Medio	La presencia de conflictos comunitarios denota una falta de pautas en orden a la relación interpersonal que promueva unas relaciones pacíficas. Llama la atención el reconocimiento de una mejor cohesión en momentos de mayor conflicto armado, lo cual pone en evidencia las capacidades comunitarias para hacer que sus necesidades sean estímulo para sobreponerse a las diferencias.
	Oportunidades para convivencia.	Alta-Media - Baja	Según comité de deporte e iglesia católica se identifican seis eventos deportivos durante el año. Realización de festival de la yuca. Múltiples fechas manifiestas en el cronograma de la parroquia local. Existencia de múltiples y nutridos grupos comunitarios.	Alta	Los diferentes espacios creados para el encuentro y esparcimiento existente en el contexto se identifican como una fortaleza que ha contribuido a que la población se vaya sobreponiendo a las afecciones ocasionadas por la guerra. La posibilidad del encuentro e interacción en escenario amenos dinamizan la vida de la comunidad y distensionan el ambiente, en este ámbito es de resaltar el papel desempeñado por el deporte.
	Oportunidades para participación social/cultural.	Alta-Media - Baja	Se identifica en las listas de los grupos existentes personas que llevan poco residiendo en el sitio. Comienzan a haber incisivas culturales promovidas por parte de alcaldía, son abiertas al conjunto de la población. Hay reinados alusivos a los productos agrícolas locales, y bailes populares. Cuando se tienen los recursos y tiempo se accede.	Media	Se identifica la apertura e inclusión de personas ajenas a su contexto, lo cual refiriere a su historicidad en orden a la conformación de la comunidad. Las iniciativas gubernamentales han generado espacios de vinculación cultural que permiten conservar y fortalecer la identidad.
	Redes de apoyo formales.	Fuerte-Medio- Débil	Los registros locales identifican pocas instituciones en relación a lo cual se suma la distancia geográfica. Existen demandas de exigencia de derechos.	Medio	Uno de los factores afectados por el conflicto armado fue la presencia institucional en el lugar, afectando la capacidad de acceder a servicios y buenas condiciones de vida. El distanciamiento y falta de vías adecuadas hace que algunas instituciones públicas y servicios no lleguen regularmente. Desde una postura de exigibilidad las comunidades reclaman la presencia estatal en orden a los posibles beneficios y el nivel de conciencia de sus derechos.

	Redes de apoyo informales.	Fuerte-Medio- Débil	Los líderes entrevistados identifican personas solidarias. Ante las dificultades se manifestó la actitud servicio y ayuda.	Medio	Las actitudes asumidas entre los integrantes de la comunidad se ven reflejadas en la solidaridad y organización esporádica, manifiestas en actividades como colectas, campañas solidarias y mingas. Dejan manifiesto unos valores internos comunitarios a la vez que una capacidad propia organizativa en favor de los más vulnerables, que connota un proceder ético.
	Representantes naturales reconocidos por los miembros.	Fuerte-Medio- Débil	Al indagar se identifica que estos roles han sido asignados a las personas más antiguas, los integrantes de la junta y el párroco	Fuerte	Existe en la comunidad un respeto y reconocimiento hacia las personas más antiguas de la población que denota una forma de referenciarlos como fuente de conocimiento y autoridad. En orden al papel patagónico desempeñado por la iglesia católica en los tiempos de mayor conflicto armado y los procesos desarrollados en favor de la población el párroco del lugar de un representante, esto avalado por su actuar. De igual forma el presidente de la junta en orden a ser un líder de carácter social.
	Aislamiento social. Dificultades para el acceso y la comunicación.	Alto-Medio - Bajo	Existe buena señal telefónica, se identifican varias antenas de televisión satelital y servicio de internet. La vía hasta el caserío recientemente ha sido pavimentada. Según empresas de buses, La Macarena y Transmeta hay ruta cada hora. No se sintonizan radios locales.	Bajo	La expansión de la comunicación satelital ha beneficiado a la comunidad en orden a la cobertura con telefonía móvil, logrando que exista un buen nivel de medios de comunicación como una forma de conectarse a nivel nacional y estar informados de la realidad, sin embargo, se carece de medios radiales que expresan una falta de interés y de organización en relación que puede ser resultado del conflicto armado vivido. El mejoramiento de las vías carreteables ha contribuido al acceso al lugar amplio la frecuencia de los transportes privados y públicos, contribuyendo al comercio y turismo.
	Voluntariados de apoyo	Fuerte-Medio- Débil	Sólo existe un registro de voluntarios en la parroquia. Actualmente se evidencia la presencia de estudiantes de la Universidad Nacional y del Rosario con intervenciones investigativas.	Débil	El voluntariado ha sido poco promovido en orden a la falta de sensibilidad hacia las víctimas y los temores derivados del contexto. Con el cese del conflicto se comienzan a presenciar grupos de universitarios que desde una perspectiva académica quieren investigar sobre la región en ordena sus recursos naturales, organización y vivencia del conflicto, entre otros que posibilitan visualizar la región.
	Autoridades informan adecuada y constantemente.	Alta-Media - Baja	A nivel local existe equipo de perifoneo. Los encuestados coinciden en la notificación por escrito. A nivel de gobierno municipal según testimonios y correspondencia sólo se notifica a las autoridades.	Media	No se identifican medio de comunicación suficientes para estar adecuadamente informados. La comunicación entre población y autoridades es de carácter formal, demostrando por un lado la transcendencia de la misma y las limitaciones de otros medios. No se identificó un involucramiento poblacional en las comunicaciones que los afecta.
	Medios de Participación en decisiones sobre los procesos.	Alta-Media - Baja	Según actas de reuniones grupales se constata un ejercicio democrático en decisiones locales. A nivel municipal, según testimonios sólo se consultan las autoridades.	Media	En la dinámica local existe un ejercicio democrático adecuado vinculante que permite involucrar a la población en los procesos. Sin embargo, el nivel de participación en instancias superiores en poco, sólo abarca a las autoridades con poca representación poblacional.
Sentido de Comunidad	Identidad cultural: Reconocimiento de valores, usos, expresiones, idiomas, ritos, costumbres y folclor, entre otros.	Fuerte-Medio- Débil	Los documentos locales, actas, programas y registros presentan una seria da actividades en torno a elementos centrales de cultura y productos. Los encuestados expresan alegría y unión en torno a su cultura.	Fuerte	Hay una identidad cultural presente en su folklor, gastronomía y expresiones verbales, se sienten parte de la cultura llanera con la cual se identifican a pesar de la diversidad de procedencia. Este elemento los unifica a la población y le da elementos comuniones.

	Idiosincrasia	Fuerte- Medio- Débil	En las calles se perciben rostros alegres y expresiones de la misma. Se identifican como una población alegre (recochera). Se hacen bromas.	Fuerte	Es una comunidad que a pesar del sufrimiento ha aprendido a encontrar elementos positivos en su vida, la capacidad relacional y de confianza hace que las relaciones en su gran mayoría sean amenas. La actitud positiva facilita el intercambio informal y la manifestación de su alegría como actitud natural.
	Sentido de apoyo a los miembros de la comunidad.	Fuerte- Medio- Débil	Notifican que la gente es dada a colaborar en actividades como rifas, colectas; según testimonios en los hechos de dolor la manifestación es múltiple.	Fuerte	El apoyo que presta la comunidad a sus miembros es valioso en orden a que dan respuestas a necesidad concretas, se puede hablar de la solidaridad como una característica comunitaria que no desampara a los integrantes y los hace sentir parte. Los integrantes de la comunidad se preocupan por cada uno de sus miembros.
	Vivencia ética: La ausencia de valores y normas facilita la corrupción y dificulta la adecuada gestión de recursos y exigencia de normas.	Alta-Media - Baja	Se identifican casos de corrupción, existen denuncias asociadas a conductas sexuales inadecuadas. La comunidad ha regulado el actuar validando o no determinados procedimientos que ayudan a tener unas conductas adecuadas.	Media	Algunos procedimientos no son éticos y apuntan a acciones individuales, no como una generalidad de la población, en ocasiones se asocian a sus liderazgos y contacto con los ámbitos sociopolíticos. El conjunto de la población tiene un proceder adecuado conforme al contexto y los parámetros de formación ético que considera al otro y su bienestar.
Factores socioeconómicos	Pobreza: La carencia de recursos genera debilidad, reduciendo la posibilidad de adecuadas respuestas adaptativas.	Alta-Media - Baja	No se identifica personas desempleadas, todos los adultos tienen ingresos. Según testimonios hay diferencias económicas notorias en relación en tenencia de tierra y recursos económicos.	Media	La comunidad cuenta con recursos económicos que posibilita la subsistencia de los pobladores, aunque de forma asimétrica todos cuenta con recurso. La población mayor en orden a ser propietarios de bienes inmuebles devenga ingresos que contribuyen a su sustento. Las diferencias económicas están ligadas a la posesión de tierra que repercuten en una mayor capacidad económica y la estratificación entre los habitantes.
	Dependencia económica. Actividades productivas, variedad de recursos y ambientes.	Alta-Media - Baja	De forma visual se percibe variedad en orden agrícola, ganadera y comercio. Las personas identifican afecciones en orden a factores climáticas a variación en los precios de insumos y venta.	Media	La variedad de recursos económicos y fertilidad de los suelos permite a la comunidad cierta tranquilidad y garantía de ingresos económicos. La variabilidad en los precios y climáticas pone en riesgo sus ingresos, denotando afecciones por políticas de mercado global y la falta de garantías para los agricultores y ganaderos en relación a seguros.
Respuesta gubernamental	Pobreza política: La falta de compromiso, e implicación en lo político, impide la participación libre en aspectos públicos, distanciando a las personas de la gestión en la comunidad.	Alta-Media - Baja	Se constata debate y exigencia a los gobernantes. Los líderes entrevistados manifiestan que hacen seguimiento a los programas de gobierno local. Se han hecho movilizaciones para la protección de los recursos naturales.	Baja	Existe en la comunidad una conciencia social que lleva a tener una actitud crítica ante los gobernantes y figuras de autoridad, de tal forma que se dé un ejercicio de cabildío sobre los gobernantes, constituyendo una fortaleza comunitaria que pone en evidencia las carencias gubernamentales. Esta misma capacidad de manifiesta en ámbito ecológico donde prima el valor de los recursos económico frente a las políticas extractivistas, proceder que los posesiona como poseedores de procedimientos alternativos en favor de los bienes comunitarios.
	Legitimidad, representatividad y transparencia.	Alta-Media - Baja	Según los testimonios de los encuestados no se hay credibilidad, existen antecedentes de corrupción.	Baja	Los antecedentes en orden de corrupción que empaña el ejercicio político en la región y el país también afecta a Medellín del Ariari de forma que no se tenga confianza y el nivel de credibilidad de esta instancia sea poco. Esto ha llevado de manera indirecta a un empoderamiento comunitario desligado de las autoridades políticas.

Relación con las víctimas	Aislamiento emocional. No reciben el apropiado reconocimiento de sus dolores, ni el apoyo social para su recuperación.	Alto-Medio - Bajo	La gran mayoría de la población se identifica como víctima. Hay indagación, en el puesto de salud no se idéntica personal cualificado. Para acceder al servicio es difícil y costoso. Algunos de los entrevistados manifiestan haber sido acompañados sólo por los tres primeros meses luego de los daños ocasionados. Comunica que hay personas afectadas sin acompañamiento.	Alto	El reconocimiento de la población como víctimas los ha logrado unificar en torno a esa categoría, identifica que de manera directa o indirecta han sido afectados. Al ser conscientes de sus derechos en orden de condición tienen un posicionamiento que los lleva a la exigencia de derechos y la identificación de las vulneraciones que siguen sufriendo, llevando a la revictimización por facto de servicio que ayuden a su atención y recuperación.
	Estigmatización. Cuando se dan situaciones adversas muchas personas sufren y manifiestan conductas entendidas como “poco comunes” lo cual hace que sean señaladas como personas enfermas o trastornadas. En los equipos de atención se tiende a victimizar a los afectados y a procurarles ayudas inmediatas, que no son siempre las más adecuadas.	Alta-Media - Baja	Manifiestan la existencia de sentimientos y acciones diferenciadas, curiosidad, miedo, rechazo; se procede a conciencia no por conocimientos, no hay personal especializado. Hay antecedentes de gestiones desarrolladas para internarlos en centros especializados.	Medio	La estigmatización como zona roja lleva a que la población sea visualizada desde la exterioridad como parte de conflicto, no como víctimas propiamente. Esta percepción genera diferentes sentimientos en la comunidad que se identifica como víctimas de un conflicto que los vinculo sólo por el hecho de estar en un territorio de interés para los grupos armados. La falta de intención manifiesta la incapacidad de cobertura estatal a todos aquellos territorios donde hizo presencia el conflicto armado.
Análisis del lenguaje	Fluidez: secuencia lógica y argumentada en los relatos.	Alta-Media - Baja	La comunicación verbal por parte de las entrevistadas fue secuencial, aunque no siempre referente a los temas en relación. Fue espontanea, con la duración y profundidad que cada una de ellas quiso.	Media	Resulta de interés la capacidad que tienen las entrevistadas para verbalizar los hechos de dolor e historicidad. Su memoria en relación a los hechos se conserva intacta, logando un mayor nivel de conexión y comprensión de los hechos, en parte se atribuye a las múltiples veces que han verbalizado lo sucedido. Algunas personas aunque no tienen claridad sobre los términos a usar, si la tiene sobre los hechos. Su capacidad comunicacional y duración del diálogo depende del nivel de confianza e interés del investigador, lo cual da pautas para proceder de manera indicada.

	Contenido: aspectos a los que hacen alusión en la comunicación.	Alta-Media - Baja	Sus relatos describen hechos particulares que terminan encontrándose alrededor de la tragedia. Su nivel de descripción es variable, se centran más en el antes y el después de los hechos victimizantes. Rescatan aspectos de las personas que ya no están y su inocencia frente a los hechos. Se usó términos conocidos pronunciados con el acento propio de la región. También se identifican silencios.	Alta	Los contenidos de los comunicados dejan expreso unos contenidos que hacen parte de la historicidad de cada una y que constituyen su identidad como sujetos que han tenido que vivir una experiencia concreta cuyo elemento común es las pérdidas por causa de conflicto armado, haciendo presente una determinada ontocidad arraigada en un momento y contexto histórico común. Su capacidad narrativa buscan dejar manifiesto el antes y después de las pérdidas, teniendo como punto disonante el hecho o los hechos, que las convirtió en víctimas. Cobra importancia dejar claro la inocencia de las víctimas y culpabilidad del victimario, constituyéndolo en un ejercicio político que demanda justicia. Los silencios resultan significativos en cuanto permiten pautas de argumentación y análisis tanto de la víctima que hilen sus contenidos y permitir dar sentido a los expresado, a la vez denota una manera de protegerse ante algo que no quiere decir por los sentimientos que le provoca, la falta de confianza o sus posibles connotaciones. Es sin duda en los contenidos de su comunicación donde se identifica los procesos realizados por cada una para sobreponerse al dolor desde un proceder resiliente.
	Emocionalidad: expresión reflejada en los relatos.	Fuerte-Media -Débil	Las emociones son diversas, en algunos relatos se percibe ira, tristeza, desesperanza, mientras que otros expresan tranquilidad, perdón, esperanza. Se encuentran mediadas por el nivel de confianza existente con quien las entrevista.	Fuerte	Las emociones se constituyen en el lenguaje no verbal que sale a flote durante el desarrollo de la entrevista, sus expresiones demuestran su nivel de comprensión y vivencia actual de los hechos victimizantes, de forma que nos ayudan a medir el nivel de avances desarrollado frente a los hechos y aspectos que aun han de ser abordados en vista a un posible mejor duelo. Dado el nivel de relación de confianza frente a la persona del entrevistador, también se expresan o reprimen los sentimientos.
Memoria histórica	Participación en los procesos.	Alta-Media - Baja	El grupo de mujeres, expresan que han participado en los procesos liderados por diferentes organizaciones, con diversidad en orden a las capacidades y gustos de las personas, van desde oraciones hasta exigibilidad de reparación. Manifiestas en murales, carteles, monumentos, muñecas y textos entre otros que han recogido los ejercicios desarrollados.	Alta	La participación en los ejercicios de memoria histórica desempeñados por diferentes organizaciones ha permitido que las mujeres y demás víctimas se vinculen en este ejercicio que toma una dimensión política contribuyendo a la visualización de los hechos de injusticia acontecidos contra ellas en su territorio. Los diferentes procedimientos dejan manifiesto el nivel de interés que tiene la comunidad para que los hechos no sean olvidados y sus expresiones son voces de denuncia que ponen en evidencia los atropellos ocasionados por los diferentes grupos armados que hicieron presencia en este escenario. El nivel de vinculación lleva al encuentro entre pares de forma que pueden identificarse como víctimas y compartir elementos históricos que permitan avanzar en su construcción de futuro.

Consciencia. Forma como han entendido el ejercicio hecho.	Fuerte-Media -Débil	Un avance en la comprensión de lo sucedido e incorporación a la historia de las víctimas. Un cambio de sentimientos sobre los hechos victimizantes y los autores de ellos. Reconocimiento como víctimas e incorporación en los procesos en algunos casos de denuncia y reparación.	Fuerte	Los elementos brindados a cada participante en los procesos de memoria histórica han logrado tomar consciencia de la magnitud de lo acontecido y la importancia del ejercicio desarrollado, repercutiendo en el nivel de sentimientos en favor de un mejor estado de vida y salud, en la medida que se camina hacia el perdón como resultado que permite avanza en su historia hacia la construcción de un mejor nivel de vida, desde un proceder resiliente que impulsa con esperanza. El reconociendo como víctima no sólo agrupa como colectivo en igualdad de condiciones, sino que marca una ruta de exigibilidad en orden de reparación y restitución de derechos, posesionándolas en un plano político.
Pertinencia	Alta-Media - Baja	Se sienten reconocidas como personas de derecho, se ha constituido en la manera de visualizar su historicidad y la realidad de lo acontecido en el conflicto desde la voz de las víctimas. Para la mayoría estos procesos han influenciado de manera positiva su vida y mejorado la comprensión de los hechos.	Alta	El ser tomadas en cuenta por las organizaciones las visualiza y las constituye en colectivo con derechos con capacidades propias y posibilidades para exigir sus derechos. La presencia en lugares públicos de los resultados de algunos procesos de memoria histórica desarrollados, se constituye en voz de protesta que exponen unos hechos dolorosos los cuales no podrán ser borrado de la historia. Esas expresiones colectivas constituyen el resultado de un hacer común crítico. reflexivo que suscite a la fuerza de las armas. Los noveles de procesamiento emocional y tema de conciencia de los hechos se constituyen en elementos resilientes que han contribuido en la continuidad de su vida y la capacidad de continuar construyendo el futuro para que su historia también sea contada.
<i>Elaborado por Alfredo Rojas Otálora (2105) con base en Usuriarte, Juan (2013) http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf</i>				

Anexo 3.

ESCALA DE RESILIENCIA SV – RES. SAAVEDRA, E. – VILLALTA, M.
(2008)

NOMBRE: _____

EDAD: _____

Evalúe el grado en que estas afirmaciones la describen. Marque con una “X” su respuesta. Conteste todas las afirmaciones. No hay respuestas buenas ni malas.

Tenga en cuenta la siguiente escala: muy de acuerdo (5); De acuerdo (4); Ni de acuerdo ni desacuerdo (3); En desacuerdo (2); Muy en desacuerdo (1).

YO SOY -YO ESTOY...	Muy de	De	Ni de	En	Muy en
	Acuerdo	Acuerdo	acuerdo	Desacuerdo	Desacuerdo
	5	4	3	2	1
1. Una persona con esperanza					
2. Una persona con buena autoestima					
3. Optimista respecto del futuro					
4. Seguro de mis creencias o principios					
5. Creciendo como persona.					
6. Rodeado de personas que en general me ayudan en situaciones difíciles					
7. En contacto con personas que me aprecian					
8. Seguro de mí mismo					

9. Seguro de mis proyectos y metas					
10. Seguro en el ambiente en que vivo					
11. Una persona que ha aprendido a salir adelante en la vida.					
12. Un modelo positivo para otras personas.					
13. Bien integrado en mi lugar de trabajo o estudio					
14. Satisfecho con mis relaciones de amistad					
15. Satisfecho con mis relaciones afectivas					
16. Una persona práctica					
17. Una persona con metas en la vida					
18. Activo frente a mis problemas					
19. Revisando constantemente el sentido de mi vida.					
20. Generando soluciones a mis problemas.					

YO TENGO...	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni acuerdo Ni desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
21.-Relaciones personales confiables					
22.-Una familia bien estructurada					
23.-Relaciones afectivas sólidas					
24.-Fortaleza interior					
25. Una vida con sentido					
26.-Acceso a servicios Sociales-públicos					
27Personas que me apoyan					
28. A quien recurrir en caso de problemas					
29. Personas que estimulan mi autonomía e iniciativa					
30. Satisfacción con lo que he logrado en la vida.					
31. Personas que me han orientado y aconsejado.					
32. Personas que me ayudan a evitar peligros o problemas					
33. Personas en las cuales puedo confiar.					
34. Personas que han confiado sus problemas en mí.					
35. Personas que me ha acompañado cuando he tenido problemas.					
36. Metas a corto plazo.					

37. Mis objetivos claros					
38. Personas con quien enfrentar los problemas.					
39. Proyectos a futuro.					
40. Problemas que puedo solucionar.					

YO PUEDO...	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni acuerdo Ni desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
41. Hablar de mis emociones					
42. Expresar afecto					
43. Confiar en las personas					
44. Superar las dificultades que se me presenten en la vida.					
45. Desarrollar vínculos afectivos.					
46. Resolver problemas de manera efectiva					
47. Dar mi opinión					
48. Buscar ayuda cuando la necesito					
49. Apoyar a otros que tienen dificultades					
50. Responsabilizarme por lo que hago					
51. Ser creativo					
52. Comunicarme adecuadamente					
53. Aprender de mis aciertos y errores					

54. Colaborar con otros para mejorar la vida en la comunidad.					
55. Tomar decisiones.					
56. Generar estrategias para solucionar mis problemas.					
57. Fijarme metas realistas.					
58. Esforzarme por lograr mis objetivos.					
59. Asumir riesgos.					
60. Proyectarme al futuro.					
MUCHAS GRACIAS.					

Anexo 4.
Grupo Focal

GRUPO FOCAL- GUION CONFORME A RESULTADOS DE ESCALA

Memoria-Metas

- 1- Compartamos un poco acerca de sus familias o personas importantes para ustedes que les han apoyado, les han aportado en los momentos difíciles.
- 2- Que creen que esas personas les han dejado para enfrenar el futuro, que valores las caracterizaban.
- 3- ¿Teniendo en cuenta esas personas cómo creen que Uds. pueden influenciar a otros?
- 4- Que hay de importante, ¿qué han significado?
- 5- Que tiene de interesante su historia de vida para aportarle a otras personas.

Sabemos que ustedes tienen metas, ¿qué ideas tienen acerca de su futuro?

- 6- ¿Qué características creen que debe tener un futuro mejor?
- 7- ¿De esas ideas que tiempos tienen?, cómo se imagina su vida dentro de 5-10 años.
- 8- ¿Esas metas cómo les harán sentir si cumplen?

Línea de tiempo

¿Cuándo se habla de memoria histórica qué piensan?

¿Qué opinan de haber hecho ese ejercicio de lo que pasó?

¿Qué ha dejado en ustedes?

¿En qué han cambiado ustedes?

Forma de pensar, imaginar, construir lazos de amistad.

Autonomía:

1. ¿Qué entiende por autonomía?
2. ¿Cómo creen que se puede fortalecer la autonomía?

Vínculos:

1. ¿Qué entiende por vínculos?

2. ¿Qué tipos de vínculos consideran que pueden establecer?

Metas:

1. ¿Se ha planteado metas para usted o su familia a nivel económico, educativo, material durante los últimos cinco años? ¿por qué?

Memoria:

¿Las metas de las personas que ya partieron, les ha motivado a seguir a delante, a cumplir sueños que ellos tenían o a autorrealizarse?